

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA



“LA VOZ DE LA MUJER-NO MADRE”

TESIS

Que para obtener el grado de

DOCTORA EN PSICOLOGIA

Presenta

CHERYL GILLIAN DAVIES

Director: Dr. Bernardo E. Turnbull Plaza

Lectores: Dr. Armando Córdoba

Dra. Celia Mancilla Basán

México, D.F.

2011

La voz de la mujer-no madre

Cheryl Davies Stocks

Universidad Iberoamericana

Nota del autor

Cheryl Davies Stocks, Departamento de Psicología, Universidad Iberoamericana.

Mayo, 2011

Abstract

Es un estudio cualitativo, fenomenológico de la mujer que no tiene hijos en la sociedad Mexicana contemporánea. Se llevaron a cabo una serie de entrevistas semi-estructuradas en las cuales se les invitó a las once mujeres participantes a reflexionar sobre sus vidas en donde no figuran los hijos. Con base en la epistemología socio-construccionista y la postura feminista se analizaron los discursos resultantes y se encontraron hallazgos que indican que se está emergiendo una nueva voz femenina que, aunque en algunos aspectos sigue arraigado en el discurso patriarcal masculino tradicional, señalan indicios de ideas nuevas con respecto a la maternidad y la no-maternidad.

Dada a priori la ideología pro-natalista de la sociedad mexicana, tradicionalmente la mujer que no tiene hijos es considerada desde una perspectiva negativa por su “falta de cumplimiento” con las expectativas sociales de su rol de género. La revisión bibliográfica demuestra cómo los estudios anteriores refuerzan esta posición. Con la escasez de investigaciones en donde se resalta la voz de la propia mujer, los estudios intentan entender los procesos reproductivos de la mujer mediante pruebas que se buscan los trastornos psicológicos y emocionales que sufre la mujer que no reproduce. Invariablemente los resultados presentan un cuadro negativo y conceptos como el instinto maternal, la maternidad, la madre y la no-maternidad se ven envueltos en mitos, confusiones e interpretaciones erróneas.

En el presente estudio escuchamos a la voz de la mujer hablando de los mismos temas. Los resultados demuestran la emergencia de una nueva voz femenina que está pidiendo ser escuchada y entendida, no por su falta de hijos sino por sus propios méritos que no involucran la maternidad.

Las conclusiones del estudio arguyen que la nueva voz representa un discurso marginado que, dados los cambios sociales, culturales, económicos y jurídicos en la posición de la mujer pronto recibirá cada vez mayor atención.

Palabras Clave: socio-construccionismo; feminismo; metodología cualitativa; análisis de discurso; pronatalismo; discurso marginado.

Tabla de contenidos

Abstract ii

Tabla de contenidos iv

Introducción 1

Antecedentes de la investigación actual y la revisión de la literatura..... 8

 La idealización de la representación cultural de la mujer-madre..... 8

 El "instinto maternal": El amor materno como construcción social.....13

 Las investigaciones de la mujer no madre 14

 1920 -1960..... 14

 1970 – 2000 22

 El siglo XXI: El feminismo contemporáneo y las madres/ no-madres 34

Objetivos 44

Problema de investigación 44

Importancia del estudio..... 45

Limitaciones del estudio 47

Marco teórico 48

 El construccionismo social..... 49

 La teoría de las representaciones sociales..... 52

 El feminismo 58

El feminismo y la mujer-madre / mujer no-madre	66
Hipótesis	67
Tipo de estudio.....	69
Los ejes temáticos	70
Participantes.....	73
Técnica de recolección de datos	76
Procedimiento	77
Tratamiento de los datos	79
Análisis de los resultados.....	83
La codificación axial.....	85
Las razones para no tener hijos	88
Las razones ginecológicas.....	89
La falta de pareja y la importancia del matrimonio.....	92
Las actitudes hacia los hombres.....	95
Las diferentes decisiones por no tener hijos.....	99
La concentración en la carrera y otras actividades.....	104
El instinto maternal.....	108
Las ideas acerca de los niños.....	113
Las actitudes hacia las mujeres-madres.....	116
Las actitudes hacia las mujeres a quienes se les dificulta tener hijos.....	118
Las presiones sociales hacia la maternidad.....	120

La presión social encubierta	121
La presión social explícita.....	124
Las respuestas ante la presión social.....	126
La incomodidad experimentada.....	129
Las estrategias desarrolladas para confrontar la presión social.....	132
La mujer no-madre: su sentido de sí misma.....	136
Cómo se describe.....	137
La libertad y el estilo de vida.....	138
Actividades.....	139
Las conversaciones con otras mujeres no-madres.....	141
El futuro y la soledad.....	142
La importancia de la familia de origen.....	144
Análisis de los resultados: Un resumen	146
La Integración.....	149
Las razones para no tener hijos.....	151
El matrimonio.....	151
La relación con el hombre.....	152
Las razones ginecológicas.....	152
El instinto maternal.....	153
Las presiones sociales.....	155
El sentido de sí misma.....	156

Conclusión.....	159
Bibliografía.....	165

Introducción

Nace una niña. Desde ese día, con pocos variantes, su vida sigue un camino predeterminado en cualquier cultura en el mundo: nace, crece, llega a la edad adulta y se convierte en madre.

Desde su nacimiento, el discurso cultural predominante demuestra a la niña con mensajes directos y encubiertos que su misión, su meta en la vida es procrear. Uno de sus primeros juguetes es, casi siempre, una muñeca, y es considerado normal si no deseable, que pase su tiempo cuidando, bañando y dando de comer a su muñeca/bebe.

El sistema educativo, los sistemas religiosos, los medios de comunicación, el arte, la cultura y el discurso social refuerzan constantemente la creencia en la mente de la niña de que quiere ser y será madre. Su realidad y su identidad se forjan con base en la construcción social de que, siendo mujer, su “verdadera función” (Miall, 1986) es ser madre.

Finalmente llega el momento oportuno para procrear. La gran mayoría de las mujeres da a luz su primer bebe. Pero en algunos casos, por alguna razón u otra, esto no ocurre. Puede atribuirse a disfunciones fisiológicas en las vías reproductivas de la mujer o de su pareja, o por razones que en el presente estudio se denominan “razones sociales”. Estas últimas incluyen variables como no encontrar a la pareja apropiada o el divorcio o la viudez antes de tener hijos. Las presiones de la familia de origen en donde a la mujer se le otorga el papel de cuidar a padres mayores pueden resultar en una vida sin hijos. Asimismo, se incluyen entre las “razones sociales” la influencia de la carrera y la vida profesional que sufriría una interrupción con la llegada de un hijo. O porque al llegar el momento adecuado y dada la edad avanzada de la mujer se le dificulta embarazarse. O sencillamente la mujer decide que no quiere tener hijos.

Independiente de los motivos por no tener hijos, tras años de acondicionamiento y de creer en un futuro como madre, de observar patrones estereotipados de conducta femenina repetidos un sin fin de veces y en una plétora de maneras, la mujer se da cuenta de que su papel predeterminado, su “verdadera función” no se realizará. ¿Cómo se siente? ¿Cómo es su realidad? El objetivo principal de la presente investigación es explorar esta pregunta. Con base en la epistemología socio-construccionista y la postura feminista se escuchará la voz de la mujer que no tiene hijos contando su historia, sus pensamientos y sus sentimientos acerca de cómo es, como mujer no-madre, vivir en una cultura caracterizada por el “pro-natalismo”.

El pro-natalismo, un neologismo que refiere a la política que describe a la maternidad en términos gloriosos, diferenciando en forma implícita a la mujer que no tiene hijos. (Knowles, 1990) Aboga un discurso social que enfatiza la procreación y el buen desempeño del papel de los padres, sobre todo el papel de la madre. Es un discurso social dominante, asimilado por sus miembros, que fortalece continuamente y por incontables medios la creencia de que no sólo tienen que ser padres, sino que quieren ser padres (Morell, 1994). Implícito aquí es una reacción negativa correspondiente hacia la mujer que no encaja en este papel prescrito en la conciencia social. Dada la ubicuidad y el poder del discurso, el trabajo actual profundiza en las experiencias de las mujeres que van en su contra, viviendo su propia subjetividad en donde no figuran los hijos.

Es una investigación con postura feminista, explorando una situación desde el punto de vista de la mujer y en palabras de la mujer. Se escuchará la voz femenina hablando de un fenómeno arraigado en la conciencia colectiva y al mismo tiempo rodeado de mitos, tabúes, mal entendimientos, fuerzas sociales, doctrinas religiosas y la tradición cultural que glorifica a la maternidad. Se pregunta si éstos, en su mayoría, son productos del discurso masculino teñido de,

por un lado, una falta de entendimiento de la conducta femenina, y por otro, el velo de misterio con el cual esta falta de entendimiento envuelve a la mujer, sobre todo en su rol de madre.

La epistemología socio-construccionista postula que el discurso prevalente determina nuestra experiencia social y las interpretaciones que se las dan a estas experiencias. Foucault (1965) alude a este proceso en su tesis sobre el poder y el discurso social. Propone que la voz internalizada por los miembros de una sociedad es el discurso social desarrollado por los que tienen el poder, es decir, los hombres. El discurso es asimilado tanto por las mujeres como los hombres con el resultado de que los dos géneros consideran por igual que el papel de la mujer adulta es ser madre. En la investigación, mediante una serie de entrevistas semi-estructuradas, se escuchará las narraciones de la mujer adulta mexicana sin hijos y se explorará si el discurso masculino está reflejado en el discurso femenino y en la subjetividad de las participantes.

Con referencia a la maternidad, el poder y el discurso dominante se reflejan en el “imperativo moral” con respecto a la mujer. Constituye lo que se nombra en inglés un “motherhood mandate” (Russo, 1976). Es decir, existe un mandato o mandamiento de ser madre. Las filosofías pro-natalistas enfatizan constantemente y de tal grado las ventajas de ser madre (e, implícitamente los peligros de no ser madre) que se considera no solamente compatible con la auto-realización si no un elemento esencial (Veevers, 1973). Como observa Basaglia la mujer es “cuerpo para otros o no es cuerpo: acepta ser madre o no existe.” (citado en Ríos et al., 1992, p. 35) Aún las investigaciones recientes confirman la importancia de las actitudes pro-natalistas de la sociedad en general cuya posición es que la conducta más esperada de todas las mujeres adultas “normales” es ser madre.

En el trabajo actual escucharemos la voz de las participantes que van en contra de este mandamiento y hablan de una situación que ellas controlan física y anatómicamente pero se

pregunta: ¿Tienen el control moral y cultural de sus cuerpos y de sus pensamientos e ideas con respeto a la reproducción?

En la sección dedicada a los antecedentes del estudio actual se apreciará que las normas sociales de tener y querer tener hijos son tremendamente poderosas y trascienden variables como edad, religión, clase socio-económica, raza y deferencias etnográficas (Pohlman, 1970). Ríos et al, citando a Arizpe, comentan que las mujeres mexicanas “quedan circunscritas a su papel de madres, es decir, a su papel de reproductoras ya que conforman el eje de cohesión familiar comunitario y son las trasmisoras primarias de las pautas culturales y de comportamiento dentro del hogar.” (1992, p.86)

La maternidad, señala Lagarde es una institución histórica “clave de la reproducción de la sociedad, la cultura y de la hegemonía en la realización de las mujeres.” (citado por Ríos et al., 1992, p.43). Aquí se hace hincapié en el concepto de la “realización” de la mujer. ¿Qué pasa con la mujer no-madre cuando todas las normas sociales, los valores culturales y su propio sistema de valores dictan que la única forma legítima de realizarse es a través de la maternidad? ¿Cómo se realiza? ¿Se realiza?

Como resultado de estas filosofías el estado SIN hijos se define casi exclusivamente en términos negativos y puede llegar a representar una característica estigmatizante tanto desde una perspectiva física como psicológica (Goffman, 1963). Se ha creado el mito en la conciencia social que la mujer no-madre es, de alguna manera, deficiente y anormal. El poder de un mito es su influencia en la creación de la verdad (Boverman, 1989), e insistir que es inexacto no es suficiente para hacerlo desaparecer. Aún en los ensayos académicas y científicos predominan las imágenes estereotipadas de la mujer no-madre como psicológicamente defectuosa, inmadura, ambiciosa, inmoral, solitaria, egoísta, insatisfecha, sexualmente inadecuada e infeliz. Comenta

Pohlman (1970) que es un estereotipo que se expresa directamente a raíz del hecho de que la mujer no tiene hijos; trasciende cualquier característica o logro de la mujer independientemente de su estado sin hijos.

Se puede considerar que estos estereotipos cobran más fuerza en la cultura mexicana que se orienta alrededor de la familia y se apoya en fundamentos religiosos poderosos. En este contexto la carga emocional de la figura de la madre se ve más fuerte que en las sociedades menos tradicionales. (Paz, 1961) Desde el punto de vista religioso, por ejemplo, la mujer no-madre representa un enigma por “no haber cumplido” ni con las expectativas de su género ni con el decreto de “creced y multiplicaos”. La mujer sin hijos no alcanza la meta socialmente prescrita y santificada por la iglesia Católica de establecer una familia como resultado normal de la actividad sexual en pareja. Desde esta posición, la mujer no-madre representa un fracaso que puede resultar en cierto aislamiento del grupo y la percepción de ciertos “castigos”, reales o imaginarios, que provocan en la mujer sin hijos sentimientos de desviación, repudio y de no pertenecer al grupo.

La postura feminista arguye que son precisamente estas experiencias las que reflejan el discurso patriarcal y que han sometido históricamente a la mujer a desempeñar su papel de madre ante cualquier actividad. La óptica feminista sugiere que las conclusiones de investigaciones cuantitativas anteriores de las mujeres no-madres (que se siguen citando con frecuencia), en su mayoría productos del punto de vista masculino, todavía cobran valor en el pensamiento y en el entendimiento de la conducta femenina. Se citan aquí los estudios originales de Bresnick (1979), Rosenfeld (1979), y Slade (1981) cuyas conclusiones indicaron que una mujer que no da a luz sufre un trauma devastador y manifiesta un sin fin de trastornos psicológicos, incluyendo la depresión, el enojo, la culpa y la baja auto-estima. Según estos

estudios son todos síntomas que resultan del sentimiento de aislamiento social y los “castigos” que la mujer siente que recibe por no haber encajado en su papel predeterminado.

La investigación pregunta si estas imágenes ya son anacrónicas, perteneciendo a una era moderna caracterizada por el discurso médico y patriarcal que buscaba entender a toda conducta humana, masculina y femenina, desde el punto de vista del hombre, sin darle importancia a la voz de la mujer. Pregunta si las imágenes siguen vigentes en el discurso post-moderno, sometiendo todavía a la mujer con la creencia de que el núcleo de su identidad es la maternidad.

Asimismo se busca a través del análisis de los discursos de las mujeres no-madres participantes si existe hoy en día una “nueva voz”, exclusivamente femenina, libre del discurso tradicional. Es de gran interés averiguar en qué puede consistir esta “nuevo discurso femenino”.

Cada vez son más las mujeres que debaten entre ser madres o defender sus intereses profesionales y económicos, cuidar sus cuerpo y moverse con libertad (Soraci, 2005) o que quieren postergar la maternidad para desarrollarse en su profesión. “Estas mujeres existieron siempre, lo que sucede es que hasta ahora han estado más calladas y culpabilizándose a sí mismas por no desear lo mismo que se suponía que deseaba el resto del universo femenino. Hoy en día, son muchas más las que se atreven a enunciar sus deseos en voz alta. Le guste a quien le guste.” (Burin, 1991, p.43)

Las estadísticas mundiales, tanto en el mundo desarrollado como en los países en vías de desarrollo, demuestran una tendencia clara de muchas mujeres que toman la decisión de no tener hijos.

En México, según el INEGI del año 2001, el 36.7% de las mujeres entre 25 y 29 años no tiene descendencia; 12.2% de las mujeres entre 35 y 39 años no tiene hijos y entre las de 45 a 49 Años, el 9.1% nunca tuvo hijos. Así que las cifras indican que una de cada 10 mexicanas en edad

reproductiva no es mamá. Las estadísticas mundiales reflejan una tendencia aun más clara: en los Estados Unidos, según el reporte de las Naciones Unidas en 2001, se calcula que un 44% de las mujeres entre 15 y 44 años nunca ha sido madre, y entre las mayores de 44 años, el 18% no tiene hijos. (UN) Las cifras europeas señalan un decrecimiento poblacional también que proviene, fundamentalmente, de la elección de la mujer. (O'Shea 2010)

Las cifras indican que la mujer contemporánea en el mundo post-moderno está asumiendo cada vez más su propia responsabilidad por la decisión de cuándo tener hijos, cuántos tener y, con cada vez mayor frecuencia, la decisión voluntaria de no tener hijos. El presente estudio explora los efectos de estas tendencias en el discurso social predominante: investiga el poder de la voz masculina en la conducta de la mujer y si existen indicios que sugieren que los cambios en la conducta maternal están empezando a verse reflejados en el discurso social.

En resumen, el estudio pregunta:

- En una sociedad pro-natalista que dicta que la identidad de la mujer se forja a través de la maternidad, ¿en qué se basa la identidad de la mujer no-madre?
- ¿A qué se dedica la mujer mexicana cuya vida no gira alrededor de la concepción, el embarazo, el parto y el cuidado de hijos?
- La mujer no-madre, ¿declara abiertamente que no quiere hijos?
- La mujer no-madre, ¿cómo maneja su no-maternidad dentro de su contexto social?
- La mujer no-madre, ¿siente que tiene que explicar y/o justificar su no-maternidad?
- La mujer sin hijos, ¿qué hace para que la sociedad acepte sus razones por no tener hijos?
- La mujer no-madre, ¿qué cree que la sociedad piensa de ella?
- El discurso Mexicano al inicio del siglo 21, ¿está dispuesto a crear una representación social libre de prejuicios y censura de la mujer que no tiene hijos?

Antecedentes de la investigación actual y la revisión de la literatura

El capítulo se organiza en la siguiente manera: Primero, se hace una investigación de la representación de la figura maternal. En segundo lugar, se hará una exploración de la literatura sobre el concepto del “instinto materno” y su influencia en la formación de la imagen de la mujer. En tercer lugar se presenta un resumen de las investigaciones psicológicas de la no-maternidad desde 1900 hasta la actualidad con el propósito de explorar las opiniones e ideas predominantes con respecto a las mujeres no-madres. Este apartado se divide en 3 periodos históricos: 1920 – 1960, 1960 – 2000, el siglo XXI.

La idealización de la representación cultural de la mujer-madre.

Desde los tiempos clásicos la mujer ha sido identificada con la tierra y la fertilidad. La madre de la naturaleza, símbolo de todo natural, normal y deseable, es central a los mitos, tradiciones y creencias de cualquier cultura en cualquier parte del mundo. En México, sobre todo, la imagen maternal está cargada de emociones y sentimientos que reciben su máxima expresión, su exaltación *en extremis*, el día de la madre (10 de Mayo) cuando se celebran, se glorifican y se idealizan en forma efusiva sus atributos de nutridora, cuidadora, dulce y cariñosa.

La mujer como madre de la sociedad con un poder de procreación es venerada y temida a la vez ya que está relacionada con las fuerzas de la naturaleza no controlada por el hombre, al situar a las mujeres como intermediarias entre los hombres y el mundo sobre-natural (s.a. en estatuilla de una mujer-madre en el Museo de Antropología, México D.F. 2005).

Octavio Paz en su libro *El Laberinto de la Soledad* habla de la madre como figura misteriosa y enigmática, “ más bien ES el enigma. Encarna la imagen de la fecundidad y la

muerte. Es la diosa de la creación y la diosa de la destrucción.”(1961,p.73). Alusiones a la madre bondadosa y la madre mala/matadora abundan en la literatura sobre el tema.

El enigma para el hombre de una mujer que puede dar vida a un ser indefenso y, al mismo tiempo, quitarla a través de malos tratos, el abandono y el mal cuidado. Paz alude constantemente a la dicotomía que representa la figura maternal: es abierta, es cerrada; es creadora es destructora, es la Virgen, es la Chingada. Es de considerarse que en México estas últimas representan las figuras más veneradas y temidas en las tradiciones populares.

La virgen es la encarnación de la pasividad, es nuestra madre. Madre de los huérfanos es la que “provee guarida para los desamparados, es el consuelo de los pobres, es el escudo de los débiles y es apoyo de los agobiados” (p.43). Por otro lado, la Chingada es la madre violada, manifiesta una pasividad servil, despreciable.

Como señala Paz: “Es un montón de huesos, sangre y polvo. No tiene nombre, no es nadie, no es nada.”(p.44). Esta reflexión se ve ampliada en las palabras de Ávila González al aludirse a las mujeres que permanecen sin hijos. Señala que se refiere a estas mujeres con palabras que enfatizan la falta, la ausencia o la negación. Son mujeres SIN hijos, son NO-madres, y Ávila González concluye que nos habla del nulo lugar que ocupan. Es decir, las mujeres sin hijos no tienen un nombre y lugar propio, “existen desde lo que no son o no tienen, son por tanto algo incompleto, liminal, ambiguo o raro.” (2005, p.12) Es de preguntarse si la Virgen es encarnación de todas las madres, en la representación colectiva mexicana. La Chingada, la mujer violada, ¿la podemos comparar con la mujer sin hijos? ¿Las rechazamos a las dos por ser anormales y socialmente aberrantes?

Gabriel Careaga en su libro sobre los mitos y fantasías del mexicano, señala que la vida de la madre “está a función del cuidado de los hijos y de las hijas: vigilar su educación, su

alimentación, defenderlos de los demás; realizarse a través de ellos.” (1985, p.127). Continúa Careaga explicando:

La madre opera como verdugo y como esclava. Porque si es energética y tolerante con los hijos, también es servicial, alcahuete con su padre... su poder sentimental y moral es total. Ella será la que definitivamente organice (o desorganice) las vidas de los demás miembros de la familia, la que diga cuáles son y cuáles deben ser los comportamientos. Ella sufrirá, llorará, rogará con tal de que sus hijos siempre la quieran. Su poder sentimental y moral es total. La madre se convierte en una diosa, en un mito, en objeto sagrado. (p.128)

Se aprecia el poder emocional desmesurado que el discurso patriarcal reinante tradicionalmente se le ha otorgado a la mujer. Paradójicamente, desde las épocas clásicas, se le ha mantenido sumisa, desamparada y sin ninguna autoridad fuera del hogar y el dominio de los hijos. Es una dualidad profunda y enigmática. Históricamente la voz femenina no se escuchaba, no se tomaba en cuenta, y su mundo era explicado y entendido exclusivamente desde la punta de vista del hombre. El presente estudio es un intento de llenar este vacío e iluminar y explicarlo.

Simone de Beauvoir (1908-1986), la autora y filósofa francesa, escribió en 1949 su libro *El Segundo Sexo* en el cual ofrece un análisis detallado de los efectos del punto de vista del hombre sobre qué se considera la conducta apropiada tanto para los hombres como para las mujeres. Su libro dio un ímpetu importante al movimiento feminista con su argumento de que el aura de misterio en el cual el discurso predominante masculino envuelve a la mujer provee el pretexto para NO intentar comprenderla y para colocar a la experiencia femenina en una posición inferior al hombre.

Las investigaciones metodológicas tendían a respetar y continuar este enigma, describiendo a la mujer y basando sus conclusiones de las investigaciones a través de un “velo de misterio” (Jodelet, 2000). Y dado que la voz de la mujer no fue considerada en los estudios originales, la falta de entendimiento, mezclado con el enigma del poder, respeto y miedo significaba que se arrojaban conclusiones exageradas y erróneas sobre los pensamientos, los sentimientos y las experiencias de la mujer. (Ver, por ejemplo, los estudios originales de Benedeck (1939), Kamman (1946) y Kroger y Freed (1950) sobre la influencia de los procesos psíquicos en la menstruación y la ovulación.)

Se complica más el debate cuando se considera a la mujer / madre y su contraparte la mujer no-madre, considerada desde la construcción social de la madre como el antítesis a lo “natural”, lo “deseado”, y lo “esperado”. Representa una posición enigmática de la mujer: es mujer pero no es madre, entonces: ¿Qué es? La figura materna y la mujer buena se refuerza continuamente y sus características se contrastan en forma deslumbrante con la figura de la no-madre, mala y amenazante personificada por la bruja y la madrastra fea, celosa y vengativa.

En el folclor existe el ínter juego constante entre la mujer/madre benévola y la mujer malévolas no-madre. La primera invariablemente sale victoriosa, y la mujer no-madre mala, o se muere o recibe un castigo universalmente aplaudido. Pensando en los personajes de los cuentos de hadas de nuestra infancia. – el hada malévolas en el cuento de la Bella Durmiente de Charles Perrault, la bruja en el cuento de Hansel y Gretel de los Hermanos Grimm, el personaje de Cruella de Ville– son todas no-madres. Esta última, caracterizada en una película de Walt Disney como una mujer poderosa, fuerte y depravada, declara: “¡Se han perdido más mujeres valiosas al matrimonio y a la maternidad que en todas las guerras y pestilencias juntas!” Repudiamos sus palabras pero ¿no es hora de preguntarnos si tiene Cruella algo de razón?

Una excepción es la madrastra de Cenicienta de Perrault, quien tiene dos hijas feas, gordas y desagradables. Su destino es proscrito – jamás encontrarán pareja para poder convertirse en madres, y así fácilmente las colocamos en la categoría de las mujeres malas-no-madres. (Y ¿qué de la maldición de la ya mencionada madrina mala de la Bella Durmiente? Jura que a los 16 años la princesa recibirá un piquete de aguja que la hará dormir durante 100 años o hasta que el beso de un príncipe la despertara. Es decir, la intención del hada mala es que la joven pase dormida sus años reproductivos para nunca realizarse como madre.)

Desde la infancia los niños asimilan la idealización de la mujer buena/madre que facilita el desarrollo de ideas y estereotipos negativos y un entendimiento nulo de la “mujer mala” que no es madre. La no-madre es rechazada, anormal, malévola en la ideación del niño y la niña (Paz, 1961)

Dado que los estereotipos poseen un poder desmesurado para influir tanto en la *vox populi* como en la palabra escrita es interesante explorar cómo el conocimiento “científico” influye en nuestras concepciones de las mujeres-no-madres. Más adelante se presentan algunos estudios psicológicos de la mujer sin hijos hechos durante la primera mitad del siglo veinte (antes del advenimiento del movimiento feminista y la aceptación de la epistemología feminista como disciplina seria) en la cual se aprecia una predominancia de artículos con perspectivas bio-médicas y una ausencia marcada de enfoques que ofrecen una alternativa viable a la maternidad. Es decir, la mujer sin hijos no está considerada dentro de un marco normativo aceptado. No posee un guión ni para su propio discurso ni para los que la describen.

Anterior al análisis de las investigaciones de la no-maternidad se hará un análisis breve del concepto del instinto materno y su influencia en la representación social de la identidad femenina.

El “instinto maternal”: El amor materno como construcción social

Un factor predominante en la descripción de la naturaleza humana señala el instinto maternal como característica principal de todas las mujeres, sin excepción. Según la literatura, el arte, el folclor, y las descripciones del género femenino, todas las mujeres comparten este “instinto” que dicta que en algún momento en el ciclo vital se convertirán en madres “por naturaleza”.

El instinto maternal ha sido descrito desde términos poéticos y románticos hasta en términos formales y pseudo-científicos. Se ha considerado en el pasado como parte integral de la mayoría de los enfoques psicológicos. Actualmente el término se emplea con menos frecuencia entre los profesionales del mundo académico. Esto se debe principalmente al crecimiento del pensamiento feminista que levanta la voz con cada vez mayor volumen para contradecir el discurso social predominante y cuestionar las premisas existentes con respecto a la conducta femenina. Sin embargo, las conclusiones acerca del perfil biológico y psicológico de la mujer incluyen invariablemente una discusión de la “conducta materna”.

En esta sección del trabajo se enfocará en la manera en que las mujeres hemos internalizado la convicción de que, para un desarrollo normal y maduro, una de las necesidades es que seamos madres. Pero ¿de dónde viene esta idea? ¿Qué tanto está alentada por el concepto ilusorio del “instinto maternal”? Ningún investigador ha logrado medir, describir o cualificarlo. Ninguna investigación puede probar su existencia. Es un concepto que se infiere únicamente a través de observaciones de la conducta madre/hijo. En la ausencia de datos verificables es interesante que un concepto logre mantener tanta fuerza e influencia aun al principio del nuevo siglo y el aumento en el pensamiento post-moderno. El aspecto más triste de esto es el hecho de que la mayoría de la población, tanto hombres como mujeres, sigue aferrada a la creencia de que

el papel verdadero y más querido de una mujer es ser madre. Consecuentemente, cuando una mujer no tiene hijos, por las razones que sean, se encuentra a lo defensivo con respecto al resto de la sociedad “fértil”. Una de las propuestas del presente trabajo es averiguar el significado del concepto del instinto maternal en los discursos de las mujeres que no tienen hijos. Asimismo, partiendo del lente feminista, analizar la consigna de las mujeres feministas de la década de 1960 que se repetía en todas sus manifestaciones: “Dueñas de nuestros cuerpos, dueñas de nuestras vidas”. Se pregunta si la mujer mexicana del 2011 expresa este sentimiento o proporciona otro tipo de definición del concepto del instinto maternal.

Las investigaciones de la mujer no madre

1920 -1960

La investigación cuantitativa original tendía a tomar como base la construcción social de la mujer no-madre como “anormal”, la antítesis de la mujer “perfecta” que tiene hijos. Por ende, el empeño original se centraba en buscar la correlación entre la no-madre y la disfunción emocional o psicológica.

Entre las imágenes y los estereotipos de las mujeres sin hijos predominan las descripciones negativas. Para explorar la naturaleza y el alcance del conocimiento existente con respecto al estado sin hijos se hizo una revisión de la literatura de la primera mitad del siglo XX. La época se caracteriza por el interés incipiente en la medicina psicosomática por un lado, y la popularidad del psicoanálisis y las teorías freudianas por otro.

Desde el inicio es importante aclarar que las mujeres sin hijos caen en tres categorías. La primera consiste en las que tienen problemas médicos de infertilidad propia o infertilidad en la pareja. La segunda consiste en las mujeres que no tienen hijos por “razones sociales” que incluyen: no encontrar la pareja apropiada, demorar tener hijos por razones profesionales, la

viudez antes de tener hijos y la necesidad de cuidar a sus padres u otros familiares. Y la tercera categoría está constituida por las mujeres que han decidido voluntariamente no tener hijos.

Los estudios originales que se siguen citando en la literatura contemporánea de mujeres no-madres se centraban en la primera categoría y se enfocaban en buscar (y encontrar) una correlación positiva entre la infertilidad y los trastornos emocionales u otras disfunciones psicológicas (Benedeck, 1939; Robbins, 1943). Se estudiaba los efectos del diagnóstico de la infertilidad en el desempeño emocional de la mujer, concluyendo en su mayoría que tiene un efecto devastador (por ejemplo: Kruger, 1950). Asimismo, el discurso masculino médico de la época buscaba identificar el perfil psicológico de la mujer adulta sin hijos, presentando invariablemente un cuadro oscuro.

La segunda categoría de las no-madres quienes no tienen hijos por las distintas razones sociales ya mencionadas recibía poca atención ya que estas mujeres fueron consideradas más bien pobres victimas de circunstancias sociales, mereciendo más la lástima que la investigación científica (Morell, 1994). El discurso social predominante condenaba a estas mujeres a una vida “vacía y triste, condenada a la soledad en su vejez y el remordimiento por no haberse realizada como mujer” (p.34).

En cuanto a la tercera categoría, las mujeres que no tienen hijos por decisión propia y voluntaria, en primer lugar, raras veces expresaban en público su posición por miedo al reproche social, y en segundo lugar, fue considerada una opción tan anormal y en contra de las normas culturales y religiosas que la mujer caía más en los estudios de locura que en los estudios metodológicos “respetables”.

Retomando el tema de la mujer con problemas de infertilidad y su correlación con el estado emocional, se citan los estudios de Terese Benedeck, médica francesa, publicados en

1939. Tratan la asociación entre la actividad del ovario y los procesos psicodinámicos. Observó que las síntomas neuróticas influyen en las fases menstruales y cualquier estresor que inhibe o irrita a los procesos psíquicos puede afectar de manera negativa a los procesos reproductivos. Asimismo, las fluctuaciones hormonales tienen sus repercusiones en el estado anímico de la mujer. La importancia de estos estudios pioneros cae en la relación entre la medicina psicosomática y en el tratamiento psicodinámico de la mujer infértil. Esta relación se ve repetida en los estudios ya clásicos de la época que concluyen que la “discordancia del ovario y la disonancia autonómica” (Marsh, 1951), la importancia de “la armonía en la región genital” (Benedeck, 1939), y el “espíritu independiente de la parte más histérica de la anatomía de la mujer” (Kroger, 1952), son factores cruciales en la habilidad de la mujer para concebir.

Leyendo estos artículos 60 años después de su publicación es difícil resistir la tentación de citar muchos términos entre comillas y hasta con punto exclamativos. Reflejaban la actitud paternalista predominante de la era que señalaba que el papel de la mujer era tener y querer tener hijos. Como predicaba Menninger “En cuanto a la mujer, el embarazo es la forma más elevada de la creatividad; representa la meta principal de la madurez psico-sexual femenina. Es la primera cosa en que piensa la mujer después de casarse.” (citado por Kamman, 1946, p.239). Los estudios originales señalaban que la mujer normal tiene hijos y la mujer que no tiene hijos, por razones intencionales o no intencionales, es anormal, desviada, neurótica y mereciendo del repudio. Las opiniones médicas de la época reforzaban esta posición y la autora del presente estudio se pregunta si se han abandonado por completo estas actitudes o si se sigue de alguna manera al inicio del siglo XXI las mismas actitudes paternalistas producto del discurso predominante masculino que se empeña en entender la conducta humana desde el punto de vista del hombre.

En cuanto al perfil psicológico de la mujer sin hijos, abundan en la literatura de la primera mitad del siglo XX intentos de presentar un cuadro más completo. En su mayoría estos estudios pintan un perfil negativo de la mujer no-madre y existe una plétora de adjetivos poco atractivos, hasta denigrantes. Marbach y Schinfeld (1953), por ejemplo, hablan de mujeres masculinas, sin feminidad, son marimachas, líderes, dominantes, berrinchudas, desobedientes, frías y con un miedo inconsciente del embarazo y la maternidad. Robbins, (1943), a su vez, describe las mujeres no-madres que fueron sobre protegidas en su niñez, con una identificación fuerte con la figura paterna y una relación conflictiva con la madre, conclusiones sustentadas por Kruger en 1950. Marsh, en 1951, describe la inmadurez psico-sexual de la mujer no-madre y su inmadurez en sus relaciones sociales que incluyen relaciones o de disgusto o de ambivalencia hacia los niños. Asimismo la mujer manifiesta una ignorancia sexual, es “fría”, tiende a sufrir episodios de depresión, insomnio, tensión y cambios de humor. Concluye Marsh que: “el pelvis, como resultado, es un campo de batalla estéril, y que la infertilidad es una defensa somática ante el estrés del embarazo.” (p.124)

Otros autores hablan del egoísmo, infantilismo y narcisismo de la mujer no-madre, que sufrió una infancia infeliz y que actualmente sufre de ansiedad crónica, sobre todo en relación a “el poder malévolo de la figura materna” (Robbins, 1943; Kamman, 1946; Kruger, 1950, Rubenstein, 1951, Hollander, 1959). Asimismo se presenta la imagen de una mujer fría, cerrada, sexualmente no-responsiva, infeliz en el matrimonio, psicológicamente mal ajustada, agresiva y materialista. En general las consideran figuras incompletas, no-realizadas y tristes, destinadas a una vejez sola y llena de resentimientos, “frustradas hasta su muerte por no haber gozado el intenso placer rendido exclusivamente por el embarazo y la maternidad.” (Kruger, 1950, p.12) No es una imagen consoladora y el estereotipo dominaba la época, promovida por todos los

medios sociales, médicos y educativos. Mandy en 1958 concluyó: “Raras veces hemos encontrado una mujer [sin hijos] con un trastorno reproductivo que no es principalmente un individuo emocionalmente desviado.” (p.289). O, en el mejor de los casos, se describía a la mujer no-madre: “Son mujeres que no pasan inadvertidas. Pero no justamente por su carácter, belleza, virtudes o logros en la vida sino porque suelen despertar lastima o criticas despiadadas.” (Soraci, 2005, p. 56)

La literatura y la investigación científica metodológica no cuestionan los estereotipos de las mujeres sin hijos, y así persisten las ideas distorsionadas y erróneas sobre la mujer no-madre. Señala Ávila González que aun cuando las teorías psicológicas han sido criticadas por su posición ortodoxa, “la mayoría de las tesis sobre el desarrollo de la feminidad todavía refuerzan la visión de la inclinación “natural” de las mujeres a cuidar a otros.” (2005, p.118) En síntesis, y en palabras de la ya citada Terese Benedek: “Desde una visión dominante se considera que las mujeres tienen mayor oportunidad de lograr su madurez psíquica y emocional cuando aceptan la maternidad que cuando lo rechazan.” (1939, p.57)

En ningún momento se escucha la voz de la propia mujer. Son conclusiones extraídas de casos clínicos médicos, productos, a gran medida, de la voz patriarcal dominante que se esfuerza en describir los procesos puramente femeninos desde la posición masculina. Otro de los objetivos del presente estudio es ver si persiste el poder de los estereotipos anacrónicos en los discursos y el lenguaje de la identidad subjetiva de la mujer mexicana contemporánea que no tiene hijos.

Es importante hacer hincapié aquí en la situación social de la mujer latinoamericana contemporánea al principio del siglo XX. Mónica Soraci (2005), psicóloga argentina, habla de la

mujer fuertemente identificada como ama de casa, dueña del hogar y cuidadora de sus hijos. La autora continúa:

Cualquier exponente del sexo femenino que defienda sus intereses, manifieste rasgos de auto cuidado y exponga sus propias convicciones a las de los demás, no puede ser bien mirada, a excepción de alguna científica, política o empresaria de renombre, a la que se puede llegar a “perdonar” tal falta, precisamente porque ya ha conquistado el poder. (p.20)

El papel de la mujer era muy sencillo, pasaba de casa de su padre a casa de su esposo para convertirse en La Sra. de... su marido. Su rol, bien definido, de ser esposa, ama de casa y madre no era cuestionado ni refutado.

Era una época durante el cual la mujer en gran medida era excluida de la educación superior y las profesiones. No tenía voz en las decisiones de índole comunitaria ni nacional y los debates políticos, jurídicos, médicos, educativos y religiosos ocurrieron sin ninguna participación de la mujer. Es decir, un 50% de la población tenía pocas alternativas a sus papeles proscritos de casarse y tener hijos, protegida y fortalecida por un estricto código social y moral que pocas cuestionaban. Lamas (2003) arguye que las construcciones sociales de lo que se consideraba la conducta adecuada significaban, entre otras cosas, que cuando una mujer quería salirse de la esfera de lo “natural”, es decir, por ejemplo, que no quería ser madre ni ocuparse de su casa, se la tachaban de antinatural.

Señala Lamas que las mujeres ocupan tal lugar en la sociedad como consecuencia de su biología, ya que ésta supone que serán - antes que nada –madres; “la anatomía se vuelve destino que marca y limita”. (p.184) De nuevo, se pregunta si esta actitud sigue cobrando valor en un México muy cambiado, y si se siguen operando de manera sutil las mismas presiones de

conformarse al la construcción social prevalente que define claramente las expectativas de la conducta femenina.

Una de las pioneras feministas norte americanas, Dra. Leta Stetter Hollingworth, se interesó en la no-maternidad y la representación social de la mujer. Describió en 1916 las estrategias sociales que obligan a la mujer desempeñar su papel de madre en exclusión a cualquier otra actividad. Concluye Hollingworth que la maternidad implica tantos sacrificios, trabajo duro, problemas y ansiedad que “Si la procreación no estaba puesta bajo el dominio de una pasión desmesurada, hubiera cesado hace muchos años.” (p.19) Quizás las palabras de Hollingworth son excesivas pero su alusión a “la pasión desmesurada” señala cómo la sociedad construye la institución de la maternidad y lo refuerza continuamente, sirviendo como recordatorio constante a la mujer de cuál es su función “real”. Es el mensaje que recibe la niña, reforzando incesantemente su construcción social binominal: es mujer y será madre.

Hollingworth menciona que el instinto maternal, supuestamente experimentado por todas las mujeres, y que no goza de ninguna corroboración científica, es la estrategia más insidiosa que obliga a la mujer a desempeñar su papel de madre. Sugiere que sirve como un control social inventado y empleado por los que tiene la autoridad para “obligar a las mujeres a mantener un índice de natalidad lo suficiente alto para compensar por las pérdidas ocurridos en las guerras y las pestilencias.” (p.21) Añade que la identificación femenina con el instinto maternal vinculada con otras estrategias sociales sirve como recordatorio constante a la mujer de cuál es el significado verdadero de su vida. Las estrategias de control social mencionados por Hollingworth incluyen:

- La opinión pública, que idealiza el estado maternal y estigmatiza la conducta femenina no orientada hacia la maternidad.

- La institución médica y los servicios de salud enfatizan los peligros de postergar la procreación hasta una edad más avanzada, y las repercusiones insidiosas psicológicas, emocionales y físicas que implica no haber tenido hijos.
- El sistema jurídico, que históricamente controlaba la conducta de la mujer mediante leyes represivas que negaba a la mujer el derecho de poseer y controlar propiedades. Asimismo, la ley dictaba que la esterilidad en la mujer era causa justificada para el divorcio y castigaba severamente cualquier información o uso de métodos anticonceptivos.
- Las doctrinas religiosas, que predicaban que los hijos son “regalos de Dios” y citan alusiones múltiples en la Biblia que confirman esta posición.
- El sistema educativo, que restringía la educación de la niña a sus roles futuros como esposa y madre.
- El arte y la cultura, donde abundan imágenes de la madre con un bebe en el pecho – tema favorito de los pintores desde hace siglos.
- Y el aura de misterio tradicionalmente adscrito a la maternidad por el hombre por su falta de entendimiento profundo de la psicología femenina.
- No dar lugar a o descalificar a la voz de la propia mujer. (1916)

Hollingworth presentó su ensayo al principio del siglo XX. Las reacciones varían desde la cautela hasta el ridículo y el rechazo. Pero de nuevo se hace la pregunta aquí: ¿Cómo sería la reacción contemporánea ante sus palabras? Tal vez las consideraríamos desde una perspectiva más sofisticada con mayor conocimiento y capacidad de cuestionamiento, pero, en la sociedad mexicana, caracterizada como tradicional, conservadora y, en muchas áreas reaccionaria

(reflejada ampliamente en la polémica actual provocada por la legalización del aborto) es posible que la posición de Hollingworth sigue cobrando validez.

1970 – 2000

En la segunda mitad del siglo XX se vio el desarrollo de dos tendencias importantes en la exploración de la conducta humana y, específicamente en la psicología de la mujer. La investigación metodológica psicológica y la epistemología feminista que había dejado atrás su naturaleza activista y agresiva con fines de demostrar su igualdad y sus similitudes con el género masculino y había engendrado nuevos debates sobre las diferencias entre los géneros.

Los cambios sociales influyeron en gran medida en esta evolución en el conocimiento de la psicología femenina. Por ejemplo, la admisión cada vez mayor de la mujer en la educación superior y en las posiciones corporativas más elevadas. El advenimiento, aceptación y empleo de los métodos anti-conceptivos significó que la mujer tenía control sobre su cuerpo y sus capacidades reproductivas y tenía la decisión propia y voluntaria de cuándo tener hijos, cuántos hijos tener y si es que quería hijos o no. El cuestionamiento del orden social tradicional era cada vez más vocífero mediante la búsqueda de la mujer por el reconocimiento y aceptación que siempre se le había negado.

La voz femenina se estaba alzando y se había empezado a escuchar. Mabel Burin, psicóloga social, refiriéndose a las mujeres que deciden no tener hijos, escribe que cada vez más eran las mujeres que se debaten entre ser madres o defender sus intereses profesionales y económicos, cuidar su cuerpo y moverse con libertad.

Esas mujeres existían siempre, lo que sucede es que hasta ahora han estado más calladas y culpabilizándose a sí mismas por no desear lo mismo que se suponía deseaba el resto del universo femenino. Era como parte de un padecimiento individual. Hoy, en

cambio, son muchas más las que se atreven a enunciar sus deseos en voz alta. Le guste a quien le guste. (Burin citada por Soraci, 2005, p.21)

Uno de los resultados de estos cambios fundamentales en la vida de la mujer fue una exploración nueva de la no-maternidad. Los procedimientos experimentales originales emplearon entrevistas semi-estructuradas (Seward et al, 1975; Mai, 1972; Miall, 1985; Sandelowski 1986; Mendola, 1990), cuestionarios (Mai, 1972; Wilson, 1979; Slade, 1981; Daniluk,1989), técnicas proyectivas (Seward et al, 1975), y terapia grupal y de apoyo (Klemer, 1976; Bresnick, 1971; Rosenfeld, 1979; Eck Manning, 1982).

Los estudios en general reportaron resultados significativos pero su validez se minimiza por su concentración en muestras pequeñas de mujeres auto-referidas (Mendola et al, 1990), en escenarios limitados, por ejemplo en el consultorio del ginecólogo (Goodbody, 1977), y en pruebas proyectivas con su análisis del inconsciente (Seward, 1975)

Lo lamentable fue que a pesar de los cambios en la postura de la mujer, no se demostró gran cambio en el estereotipo negativo de la mujer sin hijos, señalando que seguía vigente el discurso social predominante que dicta que el papel primordial de todas las mujeres es ser madre. Como consecuencia, la mujer no-madre representa una postura no aceptada, estigmatizada y no entendible. En un estudio hecho por Anita Landa en 1999 vemos cómo estos estereotipos negativos son asimilados por la propia mujer no-madre con el resultado de que ella misma se describe con los mismos sentimientos perjudiciales.

Es un estudio cualitativo en el cual Landa entrevistó a 16 mujeres no-madres. El común denominador de sus discursos fue el sentimiento de inutilidad y de no pertenecer, reflejo claro del discurso social predominante que emplea los términos “femenina” y “madre” como sinónimos. Como resultado, la mujer no-madre sufre el doble castigo.....ni es madre ni es mujer.

Una participante del estudio de Landa, por ejemplo, empleó los sustantivos “seca”, “estrecha” y “organizada” para describirse. “Estrecha” refiriéndose a la capacidad limitada de la pelvis y una limitación emocional y experiencial correspondiente. “Seca”, por la infertilidad, y la falta de “la humedad lechosa de la maternidad”. Y “organizada” por su esmero excesivo y obsesión por rituales domésticos y personales, su aseo personal y su enfoque exclusivo en la auto-gratificación y realización.

Con el aumento en la importancia y el interés en la perspectiva feminista se llevaron a cabo estudios interesantes sobre un tema que en un principio representaba el tendón de Aquiles del feminismo. A las feministas pioneros, les costó trabajo reconciliar el rol de la maternidad y los deseos de tener hijos con su lucha para los derechos de las mujeres y la igualdad con los hombres. Fue una lucha en contra de los prejuicios ancestrales que durante siglos habían sometido a la mujer para mantenerla en su “lugar propio”. El reto del feminismo era reconciliar las presiones sociales y sus afirmaciones patriarcales de la importancia de la maternidad con los deseos de la mujer de tener su vida independiente que incluía el derecho de controlar sus capacidades reproductoras.

Como ya se mencionó no existe gran número de estudios metodológicos sobre el estado sin hijos por razones sociales, es decir, mujeres quienes no han encontrado su pareja, mujeres dedicadas a otras actividades que incluyen el cuidado de padres mayores, y deseos de progresar en su carrera elegida y mujeres que han hecho la decisión voluntaria de no tener hijos. Con los cambios en los roles de género apreciados durante los últimos veinte años se ha incrementado significativamente el número de mujeres que deciden no tener familia. Esto ha dado origen a varios estudios con epistemología fundada en el feminismo (por ejem. Morell, 1994) que se

enfocan en proponer el estado sin hijos como una alternativa viable para la mujer en vez de ser una posición estigmatizadora.

Un estudio interesante realizado en la Ciudad de México en 2004 por Ma. De los Ángeles Guerrero Meneses, incluido en la compilación *Mujeres y Sociedad en el México Contemporáneo: nombrar lo innombrable*, describe los pensamientos de un grupo de mujeres que habían decidido no tener hijos. Ella señala que la maternidad es:

un hecho que atañe a todas las mujeres, elegida o no, matiza la vida de un individuo de forma trascendente y hace irrevocable el cambio en su situación personal, familiar y social tanto si se asume y se consume como si se rechaza o existe algún impedimento biológico para realizarlo. (p. 100)

La misma autora enfatiza que hasta hace pocos años no se cuestionaba el papel de la madre; se asumía, sin más. Ahora, en el siglo XXI la mujer ocupa un lugar imprescindible en la planta productiva de trabajo en México. Su papel como trabajadora fuera del hogar entra en conflicto con el papel tradicional de madre y la reconciliación de los dos roles es el enfoque de la investigación de Guerrero Meneses. Ésta aplicó un cuestionario a 6 mujeres profesionales cuyas edades oscilaban entre los 20 y 50 años. Todas habían hecho la decisión firme de no tener hijos. Algunas de las preguntas incluidas se citan textualmente aquí:

- ¿Es la maternidad un mandato biológico o social?
- ¿La mujer solo se realiza plenamente si asume la maternidad?
- ¿Existe otra forma de vida para la mujer, que no incluye la maternidad?
- ¿Hay forma de combinar los procesos de maternidad, reproductividad y trabajo?
- ¿Hay quien de manera consciente elija la maternidad como forma de vida y realización?
- ¿Existe alguna mujer que desee prioritariamente su crecimiento intelectual?

- ¿Es egoísta cancelar la maternidad?
- ¿Es flexible la sociedad con una mujer trabajadora? (2004)

Se aprecia el sesgo en las preguntas formuladas y está clara la subjetividad feminista de la autora. Sin embargo, las respuestas arrojan tendencias y pensamientos claros en las mujeres no-madres estudiadas. Por ejemplo, con respecto a la primera pregunta, hubo concordancia en la idea de que la coerción social para asumir y afrontar la maternidad es determinante y en muchos casos es el motivo por el que se acepta “ya que el costo social del rechazo implica el rechazo de la mujer que renuncia ser madre” (Guerrero, 2004, p.103) Vemos aquí que la mujer no-madre mexicana comparte la representación social de la mujer = madre y los riesgos implícitos en su decisión de no tener hijos.

Con respecto a la segunda pregunta, todas las mujeres coincidieron en la opinión de que hay muchas maneras de realizarse y no solamente a través de la maternidad. Sin embargo una participante comentó con cautela:

Existen muy pocos espacios de reflexión para las mujeres donde se hace la pregunta:

¿Cuál es tu proyecto de vida?, no el de ser la esposa de... o la madre de... sino que eres tú por ti misma. Por ejemplo, una brillante mujer profesionista lo puede ser en este ámbito, pero siempre hay el comentario por detrás “es una ingeniera pero pobrecita, no se ha casado” o “es una gran ejecutiva pero pobrecita ni tiene hijos”, como si no fuera una persona por el hecho de no casarse y/o tener hijos. (p. 21)

Todas las participantes hablaron de la frustración que perciben de las mujeres-madres en sus intentos de reconciliar la maternidad y el trabajo profesional. Mencionan su dificultad en conseguir y mantener un trabajo remunerado y aluden a los mercados laborales estructurados con “una lógica masculina”, refiriéndose a los trabajos de tiempo completo inflexible en donde se le

exige a la mujer trabajar por lo menos ocho horas. Los trabajos de medio tiempo son pocos y generalmente representan bajos ingresos.

Concluyó una participante:

Ante la falta de apoyo de parte del Estado, las mujeres han creado muchas estrategias de apoyo que tratan de resolver el problema: a veces es la mamá, a veces la amiga, la vecina, la comadre, etc. que se hace cargo, pero claro, mientras existan, de lo contrario dejarán solos a los hijos con un fuerte cargo de consciencia por “irresponsables”. (p.118)

Asimismo, todas las participantes contestaron a la última pregunta criticando la inflexibilidad de la sociedad con respecto a las mujeres –trabajadoras– madres. Mencionaron que las instituciones sociales no se han reestructurado para acomodar a los roles cambiantes de la mujer mexicana contemporánea.

Con respecto a la pregunta que concierna la no-maternidad y el egoísmo, la mayoría de las participantes opinó que no es una manifestación del egoísmo. Sin embargo, una mencionó que la maternidad es un derecho que se ejerce poco desde la conciencia:

Cancelar la maternidad puede ser egoísta o generoso. Lo cierto es que, cuando es electivo, es fuertemente criticado, como si desde las reglas sociales, la maternidad no fuera una elección, y cuando se realiza esta elección pusiera en riesgo al grupo. (p.120)

Guerrero Meneses concluye que sigue una ambivalencia hacia la mujer – madre trabajadora en México que se resume en tres áreas: Primero, se reconoce la contribución invaluable de la mujer en el ámbito laboral y se aplauden los avances de la mujer en la preparación académica y el empeño profesional. Segundo, el contexto laboral no favorece a la trabajadora – madre con el resultado de que la madre encuentra severas dificultades en equilibrar

sus responsabilidades laborales con sus responsabilidades de ser madre. Y, tercero, en ojos de la sociedad es evidente que el rol trascendente de la mujer sigue siendo el de ser madre y que cualquier mujer que rechaza este rol corre el riesgo de experimentar algún tipo de rechazo social.

Aterrizando las conclusiones de Guerrero Meneses dentro de la epistemología del construccionismo social vemos como el significado o la realidad individual se construye mediante el proceso social. Como señala Gergen: “Ni el significado, ni la mente individual son pre-requisitos para la interacción social, más bien emergen y se sostienen a través de las conversaciones que transcurren entre los individuos.” (2001, p.40). Asimismo, Gergen arguye que el contacto social pone en marcha una serie de diálogos en los cuales se da importancia a valores que compiten y que están en conflicto. “Al tomar en cuenta los criterios múltiples de lo que está “sano”, no solamente expandimos nuestras ideas sobre qué significa ser adecuado sino también generamos ideas más diferenciadas sobre qué es lo que es bueno, para quién y en dónde.” (p.100)

Otro estudio interesante es el de Miall (1986). Esta autora estudió las respuestas de 71 mujeres quienes no tuvieron hijos por problemas de infertilidad a preguntas relacionadas directamente con sus experiencias de rechazo social. A través de cuestionarios y entrevistas semi-estructuradas se les preguntó si, al revelar que no tenían hijos, experimentaron respuestas informales que ellas percibían como negativas o estigmatizantes.

Los resultados principales de esta investigación fueron los siguientes: Todas las participantes reportaron sentirse angustiadas y discapacitadas por su incapacidad de tener un hijo.

El 25% reportó sentirse aprensivo al revelar su infertilidad ante su familia o la red social y dilató en hacerlo. El 65% reportó no haber proporcionado los datos exactos de su condición, y el 30% admitió haber mentido con respecto a su condición.

La mayoría comentó sentir miedo de que al enterarse de que no tendrá hijos su red social cambiase su opinión de ellas y las viese desde una perspectiva nueva negativa. El 67% respondió que se considera la infertilidad masculina en una manera más negativa que la infertilidad femenina, un resultado replicado en otros estudios de la misma índole. (por ejem. Gunn, 1971) Es un hallazgo interesante y sería de gran interés investigar su incidencia entre la población mexicana. Sin embargo, esta propuesta va más allá de los propósitos del estudio actual.

Todas las participantes reportaron haber “manipulado” la información con respecto a su estado sin hijos. Sus estrategias incluían evitar el tema, cambiar el tema, hablar del tema únicamente con ciertas personas de confianza, y hablar del tema empleando términos médicos y bio-técnicos difíciles de entender que de alguna manera “legitimaron” su condición. La autora del estudio concluye que todas estas estrategias se emplean como auto-defensa para evitar mayores consecuencias negativas percibidas. Más de la mitad de las participantes describió la infertilidad como un fenómeno desacreditado, vergonzoso y negativo. Reportó que la condición representa un tipo de fracaso personal.

La auto-etiquetación y la percepción de rechazo y desaprobación social, resulta en una “identidad desviada”. Esta identidad lleva a mayor aislamiento social y, subsecuentemente, un empeoramiento en la desesperación, la depresión y el agobio.

Otro estudio cualitativo hecho en 1996 por Sandelowski y Pollock es también de interés. Es una investigación con base fenomenológico que consistió en una serie de entrevistas semi-estructuradas con una muestra de 48 mujeres con problemas para concebir un hijo. Al inicio de

la entrevista se le hizo a la participante la siguiente pregunta: ¿Cómo se siente no poder tener un hijo cuando desea tener uno?

Las experiencias reportadas incluían:

AMBIGÜEDAD: Las participantes expresaron su ambigüedad a través de su confusión con respecto a las razones por su infertilidad y el posible éxito y/o riesgo del tratamiento médico que estaban sobrellevando. Expresaron ambivalencia hacia sus médicos y reportaron sentimientos de vivir en un “área gris” como resultado de su estado sin hijos.

TEMPORALIDAD: Las participantes reportaron estar muy pendientes del paso del tiempo cronológico y biológico. Midieron el tiempo no por el reloj sino por las fases en el ciclo menstrual. La esperanza y la desesperanza coincidieron con cada etapa del ciclo.

SEPARACIÓN: La sensación de no pertenecer o ser separadas del entorno social fue otra de las experiencias reportadas. Esto se manifestó en: la sensación de haber sido escogida injustamente, la percepción de que nadie la entendía, y la sensación de ser defectuosa. El sentimiento de separación se aumentó por la tendencia de compararse en una manera desfavorable con otras mujeres. Estas comparaciones sociales las hicieron sentirse anormales, defectuosas, incompletas y “diferentes”.

El tema del aislamiento y la separación social es interesante para el estudio actual. La expresión de sentirse excluidas y no entendidas se repite en muchos estudios realizados en los Estados Unidos. En el estudio actual veremos si la mujer mexicana sin hijos expresa el mismo sentimiento o manifiesta otras experiencias relacionadas con el hecho de que no tiene hijos.

Mendola et al (1990) elaboraron otro estudio de mujeres infértiles. Investigaron específicamente las respuestas de las mujeres ante su diagnóstico. El estudio se profundizó en cómo la mujer infértil se adapta a un diagnóstico que implica cambios radicales en su forma de

ser, su forma de verse, y sus planes para el futuro. La infertilidad está considerada por este autor como una amenaza a una etapa fundamental en el ciclo vital, es decir, la transición a ser madre. Los autores identificaron 3 procesos cognitivos utilizados por el individuo para adaptarse a un evento amenazante:

1. La percepción de la influencia personal sobre el evento (el control primario).
2. Una redefinición del evento para convertirlo en algo menos amenazante o aversivo (el control secundario).
3. Creencias con respecto a la causa del evento (los atributos causales).

Concluyeron los autores que la mujer infértil que ejerce el control primario suele adaptarse con mayor facilidad a su diagnóstico. Sin embargo, la sensación de control personal se va disminuyendo conforme pasa el tiempo. Cuanto más tiempo se prolonga el tratamiento médico y los intentos de concebir, la mujer percibe cada vez menos apoyo y entendimiento de parte de su red social. Como resultado el control primario sufre un deterioro (Eck Manning, 1982). Es posible que en los momentos cuando la mujer siente menos control personal sobre su cuerpo y su vida es cuando empieza a sentir o percibir el rechazo o castigo social.

El concepto del control interno/externo en la población mexicana ha recibido mucha atención (por ejemplo: Flores Palacios, 2000; Ito, 2001) y será de interés observar si el mismo fenómeno aparece en el presente estudio.

En un estudio de parejas griegas infértiles con fuerte orientación religiosa se encontró que un variable importante en la adaptación ante la imposibilidad de tener un hijo es la fe y la creencia en el “destino” (Callan, 1993). Muchas mujeres expresaron una hostilidad ante Dios y la imposibilidad para entender porque Dios ha dado hijos a otras mujeres y no a ellas. Por otro lado, las mujeres en este estudio llegaron a una aceptación más rápida a su condición, específicamente

a raíz de su fe y sus creencias. Estos resultados también fueron reconocidos en el estudio citado anteriormente de Sandelowski y Pollock (1986).

Con respeto a la muestra de mujeres mexicanas sin hijos en la presente investigación, el concepto de los atributos causales propuesto por Mendola (1990) es interesante. Dada la fuerte orientación religiosa católica característica de la sociedad mexicana es posible que la mujer sin hijos encuentre sosiego y tranquilidad en su creencia en Dios y el destino. Posiblemente su reacción ante su estado sin hijos se caracteriza por la idea que no tiene hijos por voluntad de Dios. Como resultado no se agobia tanto por la reacción social ante su no-maternidad. Asimismo, la auto-percepción o la auto-etiquetación como un ser anormal, desviado e incapacitado, común entre mujeres sin hijos en otras culturas, puede no ser tan destacado en la muestra mexicana.

La investigación de la conducta reproductora en México ha rendido unos resultados interesantes. Se han llevado a cabo estudios de madres solteras (Diez-Urdanivia, 1992; Lartigue, 1992), el papel reproductor de la mujer en comunidades rurales (Ríos et al, 1992), y la relación entre la mujer y la sociedad (Feinholz, 1992).

Ríos, Guerreros, Pérez-Gil y Rueda (1992) hicieron un estudio importante en dos comunidades rurales del Estado de México. Estudiaron los discursos sobre la no-maternidad de un grupo de 31 mujeres. Los autores arguyen que si las mujeres centran sus vidas y sus actividades en los esposos e hijos es pertinente preguntarse, ¿Qué ocurre con las mujeres que no son madres? ¿Cuál es la opinión social de ellas?

Encontraron los autores que ya que la mujer se define con base en su pareja y sus hijos, las mujeres no-madres según la *vox populis* en vez de “gozar de alegría” experimentan vidas caracterizadas por “la desdicha, tristeza y sufrimiento, y además se quedan solas y sin apoyo”. O,

como comenta una de las participantes, “es triste porque se sienten inútiles, incapacitadas para nada.”

En cuanto a los estudios realizados sobre mujeres que no tienen hijos por las “razones sociales” ya citadas existe poca literatura. Se encontró una investigación con marco teórico fundado en el feminismo (Morell, 1994) que estudia una muestra de mujeres no-madres en los Estados Unidos que han decidido voluntariamente no tener hijos. Morell concluye: “La mujer sin hijos por voluntad propia, consciente o inconscientemente reta al lenguaje social que estructura la vida de la mujer alrededor del hombre y su papel de producir, cuidar y educar los hijos.”(p.70)

Una revisión de la literatura demuestra el lenguaje social estereotipado que sigue definiendo a la mujer no-madre como egoísta, mal ajustada, infeliz, hedonista, irresponsable, inmadura, anormal y no natural (Somers, 1993). Como resultado, sugiere Morell que la mujer siente la obligación difícil de explicar porqué no tiene hijos en un contexto social donde su elección (de no tener hijos) es percibida como negativa, no loable, extraña. (1994)

Tales mujeres confrontan las representaciones sociales de la no-madre que la definen como una persona a quien no le gustan los niños, egoísta, y que sufría en su infancia. Son “verdades universales” negativas que refuerzan la ideación colectiva de que todas las mujeres quieren ser madres y que el deseo “materno” es natural. Únicamente las mujeres con valores desviados o las traumadas por sucesos fuera de su control rechazan a la maternidad.

Confrontadas por tales realidades sociales, la mujer sin hijos recurre a una serie de estrategias para justificar su conducta – el silencio, el humor, la evitación. El problema que oprime a las mujeres sin hijos, según Morell, es que el estado sin hijos no queda limitado al pensamiento individual, sino provoca la curiosidad, el cuestionamiento y, en muchos casos, la condena implícita o explícita del entorno social. (1994, p. 68) Tal vez es el caso de todas las

minorías y podemos incluir en este análisis las experiencias de rechazo y estigma que sufren, por ejemplo, los homosexuales. Sin embargo, la diferencia es que nuestro grupo de mujeres pertenecen a una población sin nombre. Se distinguen por sus faltas, la ausencia de hijos, y no por una conducta o estilo de vida abiertamente diferente. No existe nomenclatura para estas mujeres.

En resumen, la percepción de la mujer no-madre al final del siglo XX no reflejaba grandes cambios en comparación con años anteriores. Los estudios psicológicos seguían caracterizándola como un ser problemático, desviado e incomprendido y la descripción principal de la mujer como no-madre trascendía cualquier logro que caía fuera del ámbito de la maternidad. La no-maternidad todavía no estaba ni bien vista ni aceptada como una vida alternativa para la mujer.

El siglo XXI: El feminismo contemporáneo y las madres/ no-madres

Al principio del siglo XXI se aprecian pequeños cambios en el discurso social con respecto a la maternidad en comparación con las posturas anteriores. Se nota la influencia de la voz femenina, un mayor interés y comprensión de la situación de la mujer, y cada vez más estudios cualitativos en los cuales se intenta mirar y vivir lo que la mujer mira y vive.

En esta sección veremos el contraste entre las investigaciones anteriores, con sus conclusiones e interpretaciones basadas en la voz masculina y el énfasis socio-cultural en el “pro-natalismo”, y los estudios actuales en donde se aprecia mayor enfoque en la teoría feminista y más investigación con metodológica etnográfica. Esta última busca ver el mundo de la mujer con de los ojos de la mujer. Como resultado empiezan a aparecer nuevos estudios de la mujer sin hijos que, en lugar de enfocarse en los efectos emocionales en la mujer no-madre, busca considerar a la mujer sin hijos dentro su contexto social y en su vida de pareja. Ahora se

cuestiona más la idea de que no todas las mujeres quieren ser madres y se escucha con menor condena y mayor atención a la voz de las mujeres que expresan abiertamente su preferencia de quedarse sin hijos.

Se aprecia una evolución interesante en el pensamiento feminista sobre la maternidad y la no-maternidad, temas que, como ya se mencionó, representaron el talón de Aquiles de la epistemología feminista. El punto de partido de la evolución fue el libro de Betty Friedan, *The Feminine Mystique* publicado en 1962. Sin embargo, Ann Snitow (1992), en su ensayo sobre la maternidad y el feminismo, describe el libro como el “texto endemoniado” por el cual el feminismo sigue pidiendo disculpas.

En este libro, Friedan habla de la miseria de la mujer aislada en su hogar de clase media, aburrida, no-realizada, insatisfecha y subordinada cien por ciento a las exigencias del esposo e hijos sin la oportunidad de realizarse mediante el trabajo remunerado fuera de la casa. Muchos criticaron el libro por su narcisismo, su clasismo, el racismo, homofobia y sus generalizaciones falsas. Asimismo, Friedan confundió sus perspectivas y sus opiniones con las del mundo “en general” y concluyó que su opinión reflejaba “los hechos”. Esto señala la ceguera del feminismo de la época, aludiéndose al hecho de que para muchas mujeres en muchas culturas (y aquí incluimos a la mujer mexicana trabajadora), el trabajo representa una esclavitud denigrante y monótona, lejos de proporcionar la auto-realización idealizada por Freidan. El “aislamiento” en casa, con el contacto constante con los hijos para estas mujeres (y para muchos hombres) significa un sueño dorado.

Desde sus inicios el debate feminista sobre la maternidad ha confrontado tres conflictos de interés. El primero alude a la dificultad de reconciliar los fundamentos de la postura feminista con la maternidad. Segundo, el intento de contestar la pregunta: ¿Quién tiene el derecho de

hablar de y criticar la maternidad - las madres o las no-madres? El tercer problema surge del hecho de que ninguna feminista-madre estaba dispuesta a criticar todo lo que implica la maternidad por miedo a ofender o traumatizar a sus propios hijos y recibir reacciones reprobatorias de la sociedad. Aun las madres más insatisfechas y frustradas tenían miedo a lastimar a sus hijos al admitir lo poco que les gustaba la maternidad. Hasta las mujeres que tuvieron hijos en contra de su voluntad negaron hablar y escribir sobre su situación (Snitow, 1992). Se le considera un tabú hablar en contra la maternidad y los hijos.

Escribe Shulamith Firestone en *The Dialectic of Sex*: “Actualmente es peligroso para la mujer hablar abiertamente en contra de la maternidad. Lo puede hacer únicamente si admite al mismo tiempo que es neurótica, anormal, que odia a los niños y, por ende, es “inhabilitada”.” (citado por Snitow, p.16): Hasta que desaparezca el tabú, hasta que la decisión de no tener hijos sea tan aceptada como la decisión de procrear, la mujer se encontrará forzosamente ligada a su papel de madre. (Snitow, 1992, p.16).

La postura actual feminista propone un cuestionamiento nuevo con respeto a la maternidad. Postula un nuevo paradigma en el cual se reconocen dos estilos de vida paralelos para la mujer – con o sin hijos. Se está reconociendo la posibilidad de una reconciliación entre el pensamiento radical feminista con el eterno pro-natalismo. La nueva ola del feminismo se identifica con nuevas voces que enfatizan nuevas alternativas y facilidades para la mujer madre o no-madre. Se enfatiza la necesidad de considerar, sin críticas o rechazo social, a la no-maternidad como una alternativa viable y no como un estilo de vida estigmatizado y socialmente repudiado.

Desde sus inicios el pensamiento feminista ha confrontado dificultades profundas que han inhibido un debate “objetivo” sobre el tema de la maternidad. Hasta la fecha no presenta una

posición clara. Sin embargo, las palabras residuales de los enunciados originales se reflejan hoy en día en diversos cambios políticos, económicos y sociales que afectan de manera positiva en el ejercicio de la maternidad.

En un estudio interesante hecho en México por Yanina Ávila González en 2005, se entrevistó un grupo de mujeres no-madres en donde se les preguntó: “¿Cómo experimentan la condición de no ser o no querer ser madres en una sociedad como la mexicana, que se ha caracterizada hasta hace muy pocos años por la vigencia del mito de la madre “santa” y “abnegada”?.” (p. 20). (En seguida surge la crítica del estudio por la naturaleza sesgada de la formulación de la pregunta. La autora dirige automáticamente las repuestas de sus participantes hacia la dirección en qué ella quiere llegar. Sin embargo, el estudio arrojó información interesante con respeto a las vidas de las no-madres mexicanas.)

El estudio de Ávila González se enfocó en una muestra elite de mujeres, de clase media profesional, con estudios académicos avanzados, que radica en la ciudad de México.

Muchas de la entrevistadas simpatizaron y fueron militantes de las organizaciones izquierdistas y feministas en sus inicios y en sus etapas posteriores. Su credo anterior y en la actualidad era: “Dueñas de nuestros cuerpos, dueñas de nuestras vidas” cuando exigían la liberación de los métodos anticonceptivos y la despenalización del aborto.

Algunas de las participantes no tuvieron hijos porque no los desearon y nunca les habían deseado. Otras se asustaron al ver reflejada “la parte más oscura e invasora de ese poder omnipotente y oculto que conlleva el ejercicio de la maternidad” (p.109), mientras que para otras, la maternidad era percibida como una atadura y el no tener hijos, al contrario, significaba la libertad para emprender nuevas rutas en sus vidas.

Encuentra Ávila que en el México post moderno, la mujer que no tiene hijos percibe presiones o coacciones constantes en sus vidas cotidianas sociales, conclusión sustentada también en los ensayos de Lagarde de 1993. (citado en Ríos et al, 1992, p. 48)

Existe un concepto para definir a las solteras, a las viudas, a las divorciadas y a las lesbianas, pero las mujeres sin hijos no tienen un nombre ni un lugar propio, existen desde lo que no son o no tienen, son por tanto algo incompleto, liminal, ambiguo o raro. (Lamas, 2003, p.34).

Asimismo confirman las experiencias de las mujeres en los estudios ya citados donde reconocen la representación social de la mujer no-madre como incompleta, egoísta, inmadura, fría, que no le gustan los niños, y que:

está perdiendo del amor más grande de la vida, que se va a arrepentir, que se va a quedar sola, que sufre el típico síndrome de la mujer profesional moderna, o que es víctima de las propuestas del feminismo radical, en la medida en que quiere parecerse a los hombres, etcétera. (Ávila, 2005, p. 68)

Las participantes concordaron que la maternidad sigue siendo un tópico mayúsculo “adherido culturalmente a la subjetividad y a la vida de las mujeres casi epidérmica: una segunda piel.” (p. 111). Así son las voces de las mujeres profesionales, de clase media en la ciudad de México. Están firmes en sus decisiones de no procrear pero reconocen que la opinión social las tiende a recriminar y no acepta todavía el estilo de vida alternativo sin hijos que estas mujeres están promoviendo. Es de gran interés averiguar si las participantes en la presente investigación expresan sentimientos y experiencias parecidas.

Otras dos investigaciones, hechas en los Estados Unidos por Anita Landa en 1999 y Sandra Toll Goodbody en 2001, arrojan otros resultados interesantes. Los dos estudios

analizaron las narrativas de mujeres que habían hecho la decisión voluntaria de no tener hijos.

Landa llevó a cabo una serie de entrevistas semi-estructuradas con mujeres no-madres. Su muestra fue constituida por mujeres de nivel socio-económico alto, con alto grado de preparación académica, con buenos ingresos y un elevado nivel profesional. Se encontraron las siguientes tendencias:

- Las mujeres reportaron infancias “difíciles”
- Muchas reportaron una relación conflictiva con sus propias madres.
- Con frecuencia era la responsabilidad de la mujer cuidar a sus hermanos más pequeños cuando era niña.
- Reportaron relaciones cercanas con sus padres.
- Suelen formar una relación duradera a una edad avanzada, es decir, son solteras durante su época más fértil.
- Los matrimonios de las mujeres en la muestra eran longevos, caracterizados por un apoyo y respeto mutuo. (2001)

El estudio de Toll Goodbody, mediante el análisis de los discursos de 16 mujeres no-madres, presenta las siguientes tendencias que, en gran medida, confirman los resultados de la investigación de Landa:

- Las mujeres gozan de su independencia, espontaneidad, libertad, movilidad, auto-desarrollo y su auto realización.
- La carrera toma una posición central en la vida de las participantes, proporcionando una identidad, estructura y significado en sus vidas, incluyendo la satisfacción emocional y la recompensa económica.

- La relación de pareja suele caracterizarse por la paridad y el compañerismo. Se habla de un respeto mutuo entre dos pares.
- Las mujeres gozan de actividades independientes igual que actividades en pareja.
- Un número significativo de las participantes mencionó que había tenido una infancia no satisfactoria, hablando de una relación difícil con el padre mientras veían a la madre como una figura pasiva con una vida difícil. Aquí se contradicen los resultados de Landa.
- Todas las participantes reportaron dificultades en hablar con sus familias con respeto a o sus deseos de no tener hijos o que estaban experimentando dificultades en embarazarse. Mencionaron que sus propias madres expresaban opiniones negativas tales como: “Estas perdiendo una experiencia enriquecedora.” “Quiero nietos”; “Te vas a quedar sola en tu vejez”. (2001)

Al preguntar a sus participantes sus razones por no tener hijos, Toll Goodbody encontró los siguientes motivos:

1. El deseo de progresar en su vida profesional.
2. La renuencia en establecer un compromiso emocional de largo plazo.
3. No querer a los niños, ni le gustan los niños.
4. El deseo de guardar su privacidad y gozar de una vida tranquila que la mujer no quiere cambiar.
5. Una falta de interés en el rol maternal.
6. Una preocupación por la sobre-población de la sociedad.
7. No querer perder la independencia y la libertad.
8. Recuerdos desagradables de su propia infancia.
9. La pareja no podría desempeñar el papel del “buen padre”.

10. Otros amigas con hijos no parecen contentas.

11. Los hijos interfieren con la vida en pareja.

12. Problemas con la familia política que interferirán si tuvieron hijos. (2001)

Lo interesante de las narrativas de las mujeres no-madres aquí estudiadas es su expresión de opiniones que van en contra de la voz patriarcal social arraigada en el pro-natalismo. Expresan ideas y opiniones que, al haber sido vocalizadas el siglo pasado, hubieron sido recibidas con alarma y el rechazo instantáneo. En el siglo actual, la mujer no-madre esta encontrando su voz y esta voz se está escuchando con cada vez menos prejuicio. Esto implica que se está preparando en camino para que el estado sin hijos (la no-maternidad) represente una alternativa viable para la mujer contemporánea. Será de gran interés si este principio se ve reflejado en la muestra de mujeres mexicanas no-madres, enfoque del estudio actual.

Uno de los aportes más importantes del feminismo con respeto al estudio de las mujeres no-madres es que NO confirman los estereotipos tradicionalmente adjudicados a las mujeres no-madres. McCallister (2006) por ejemplo, encontró patrones claros en las personalidades y estilos de vida de sus participantes que indican:

- La mujer no se centra exclusivamente en su trabajo y profesión.
- La mujer manifiesta ideas convencionales hacia sus relaciones familiares.
- La mujer juega un papel importante dentro de su familia de origen, apoyando a sus hermanos con sus hijos y cuidando a sus padres en su vejez.
- Pocas participantes decidieron desde jóvenes que no querían tener hijos – fue un proceso que sucede en el contexto de otros eventos del ciclo vital, sobre todo en la formación de pareja.

- No son mujeres egoístas y egocéntricas; el hecho de que no tiene hijos no descarta otras actividades de cuidar, ayudar y ser responsables por otros.
- No tener hijos no significa que no le gustan los niños. (2006)

Aquí se presenta la imagen de una mujer que manifiesta características y papeles aplaudidas por la voz patriarcal prevaleciente. Su única diferencia es que no tiene hijos. Las conclusiones de McCallister sugieren que con tal que la mujer demuestra otras aptitudes nutridoras “femeninas” de conexión y expresión, se la puede “perdonar” por no haber tenido hijos.

Las conclusiones de Landa (1999), presentan una imagen alternativa de la mujer no-madre, señalando la voz más proactiva de la mujer que no tiene hijos por decisión propia. Las narrativas aquí expresan:

1. Una libertad para identificar con el padre del sexo opuesto.
2. Características identificadas culturalmente como masculinas.
3. El desconocimiento de una relación cercana con la propia madre.
4. La falta de identificación con las de características identificadas culturalmente como femeninas.
5. Una identidad centrada en los logros y no en las relaciones personales.
6. Una capacidad bien desarrollada para tomar decisiones.
7. Una identidad que refleja características “masculinas” con deseos fuertes de mantener la independencia y ser auto suficiente. (1999)

Burin (1991) en sus estudios sobre la subjetividad femenina es representativa de la voz feminista en México hoy en día. Burin presenta un discurso pragmático en el cual reconoce los placeres y las alegrías de la maternidad pero no recurre a la glorificación e idealización tradicional del fenómeno. Su ensayo alude a la maternidad como fuente de placer pero,

paralelamente reconoce que es también causa y consecuencia de conflictos y patologías diversas. Señala la autora que la forma en que se ejerce la maternidad en la sociedad mexicana orientada por la ideología pro-natalista incide de modo iatrogénico sobre la salud mental tanto de las mujeres como sus hijos. Insiste que sigue apareciendo la función maternal en el discurso social como una actividad instintiva, derivada de la anatomía femenina. (1991, p.108)

Burin habla del desgaste físico, las responsabilidades rutinarias y repetitivas que contribuyen al lento empobrecimiento y restricción de la subjetividad femenina. Asimismo, menciona el aislamiento en el ámbito doméstico durante los primeros años que resulta en la construcción de la maternidad como tarea exclusiva y una inseguridad correspondiente en actividades fuera del hogar. Para muchas mujeres la función maternal sigue siendo fundamental para su identidad, o, como indica, la maternidad es “una coartada que limita a la mujer al núcleo doméstico y asimismo limita su participación en el mundo extra-doméstico.” (p.76)

Se notan los cambios de actitud en el mundo post moderno y los retos ante el pro-natalismo característico del discurso patriarcal histórico. Asimismo, ya existen indicios optimistas que sugieren que se está desarrollando:

- Un mayor cuestionamiento al rol tradicional de la mujer / madre.
- Un entendimiento mejor de la maternidad.
- La aceptación de roles alternativos que incluyen la decisión de no tener hijos.
- Una mayor aceptación a la mujer por sus logros y capacidades que no giran alrededor de la maternidad.
- Cambios en las ideas tradicionales que dictan que la única manera en que la mujer encuentre la auto realización es a través de la maternidad.

- Cambios en la posición de que la maternidad es la panacea para todas las mujeres sin excepción.
- Un reconocimiento de las dificultades y responsabilidades que implica la maternidad y la necesidad de compartir estas dificultades con el padre del hijo.
- Un mejor entendimiento de la mujer que decide que no quiere tener hijos.

Uno de los objetivos del presente estudio es explorar e identificar estos cambios y ver si están reflejados en los discursos de las mujeres no-madres participantes.

Objetivos

1. Proveer un espacio en donde un grupo de mujeres que no tienen hijos pueden examinar y reflexionar sobre el significado de la maternidad y la no-maternidad desde un nivel personal y social.
2. Analizar los discursos de las mujeres con base en la epistemología socio-construccionista y con postura feminista.
3. Examinar si las narrativas de las participantes refleja el discurso social prevalente o si se está desarrollando un nuevo discurso en donde se aprecia un cambio en el significado tradicionalmente otorgado a la maternidad.
4. Analizar si los cambios sociales actuales y los cambios correspondientes en el rol de la mujer facilitan el desarrollo de roles alternativas y aceptados que no involucran a la maternidad.

Problema de investigación

Se propone dar respuesta a las siguientes preguntas:

- ¿Cómo experimenta la mujer la condición de no ser o no querer ser madre en una sociedad pro-natalista que se caracteriza por la idealización de la figura maternal?

- En una sociedad pro-natalista que define la maternidad como núcleo central de la identidad femenina, ¿en que se basa la identidad de la mujer que no cumple con sus funciones asignadas?
- ¿Qué significado le da la mujer no-madre a la maternidad?
- ¿Su lenguaje refleja el conocimiento asimilado del discurso social dominante? O ¿manifiesta un lenguaje nuevo?
- Si se está emergiendo un lenguaje nuevo, ¿indica que la sociedad está empezando a reconocer a la mujer no-madre y otorgarle su lugar propio?

Importancia del estudio

Actualmente existe poca investigación en México con base en la epistemología socio-construccionista sobre la mujer que no tiene hijos. La literatura disponible consiste en estudios cuantitativos de mujeres que no tienen hijos por problemas diversos de infertilidad y sus repercusiones psicológicas. Los hallazgos tienden a describir a las mujeres en términos que sugieren que la no-maternidad implica trastornos emocionales significativos que ponen a la mujer en desventaja cuando se compara con las mujeres-madres.

Asimismo, los estudios cuantitativos disponibles consisten en la aplicación de pruebas psicológicas proyectivas y cuestionarios. El enfoque socio-construccionista del estudio actual permite el análisis del discurso de la mujer no-madre, proporcionando descripciones subjetivas, ricas en detalles, sobre la vida de la mujer no-madre en México y el significado de la maternidad. Es decir, se centra el estudio en los efectos culturales de no haber tenido hijos y no directamente en los efectos emocionales e intra-psíquicos.

Es interesante mencionar que en este momento, en nuestro vocabulario y lenguaje, no existe una terminología adecuada para referirse a la mujer sin hijos. Cualquier referencia se

caracteriza por el uso del negativo: la “no-madre”, la “no-maternidad”, la “mujer sin hijos”. Son todas expresiones que enfatizan la falta, la ausencia y la negación. “Mujeres no-madres nos habla del nulo lugar que ocupan” (Avila Gonzalez, 2005, p.12) Es decir, “existe un concepto para definir a las solteras, a las viudas, a las divorciadas, a las lesbianas, pero las mujeres sin hijos no tienen ni nombre ni un lugar propio. Existen desde lo que no son o no tienen, son por lo tanto algo incompleto, liminal, ambiguo o raro.” (Lagarde, citada por Ávila González, 2005, p.116). Hare Mustin (1991) señala que la mujer no-madre se desenvuelve en un contexto social donde no hay guion, no hay reconocimiento de su posición.

La importancia del presente estudio es que otorgue un espacio a la mujer que no tiene hijos para que hable de su vida e intente hacernos mirar lo que ella mira. Al mismo tiempo se le invita a cuestionar las representaciones sociales que tradicionalmente describen al papel de la mujer. Es un cuestionamiento que contribuye al conocimiento y al entendimiento de un sector de la población cuya identidad esta confundida entre mitos, prejuicios y mal entendimientos.

El número de mujeres que no tienen hijos en México está en aumento. Según cifras de Consejo Nacional de Población (CONAPO) se calcula que para el año 2020 el número de mujeres mexicanas mayores de 35 años que no tienen hijos aumentará un 17.2%. Esto refleja una tendencia mundial ascendente. Madelyn Cain, psicóloga social, señala lo siguiente:

Por varias razones muchas mujeres que cuentan con altos niveles de educación, con un control efectivo de la natalidad, y que posterga cada vez más el matrimonio, han incrementado dramáticamente el número de mujeres mayores de 30 años que no tienen hijos. (citada por Ávila González, 2005, p 23).

Actualmente en México, la población de mujeres sin hijos no representa una cifra muy significativa. Sin embargo, los cambios sociales rápidos y radicales en México, la globalización,

la educación mayor desarrollada y la posición más central y cada vez más necesaria de la mujer en el ámbito laboral, significan que esta cifra pronto cambiará. Al mismo tiempo, motivada por la postura y los estudios feministas, la voz femenina se está escuchando con cada vez más insistencia y mayor volumen. Este estudio representa un precursor de un fenómeno que pronto ganará mayor centralidad y es importante que se desarrolle desde ahora un mejor entendimiento libre de los estereotipos y prejuicios que tradicionalmente han asediado el tema.

Limitaciones del estudio

A pesar de los intentos de limitar las fallas, ningún método o técnica utilizado de manera aislada podrá describir la complejidad de un fenómeno o evitar la interferencia de factores limitantes. En la investigación actual se consideran los siguientes variables como posibles limitaciones en la interpretación de los datos.

1. La disponibilidad de participantes. El estado sin hijos no es una enfermedad ni una condición social bien identificada. No existen grupos de apoyo ni organizaciones donde se encuentra una muestra ya definida. La inclusión en el estudio depende totalmente de la voluntad de la mujer para participar. Como resultado, los sujetos no se eligen al azar sino son auto-referidas, referidas por conocidos de la investigadora o referidas por otras participantes.
2. La investigación se limita a habitantes del Distrito Federal con nivel académico superior. Es posible que la exploración de las experiencias de las mujeres no-madres en otras áreas, por ejemplo, en áreas rurales o de un nivel educativo diferente, proporcionaría resultados diferentes.
3. La epistemología socio-construccionista postula que los discursos sociales e interactivos dan forma a la identidad y a la realidad de la persona. No pretende dar explicaciones de

las experiencias, el conocimiento, la percepción, la intencionalidad ni la conducta, sino proporciona un espacio en el cual tales fenómenos pueden ser explorados y entendidos. Los resultados del presente estudio serán analizados y tratados desde esta perspectiva y no pretenderán proponer una generalización científica ni controlada para incluir a todas las mujeres no-madres.

Marco teórico

Es un estudio fundamentado en dos epistemologías: el socio-construccionismo y su enfoque en la teoría de representaciones sociales, y el feminismo.

La investigación cualitativa en la psicología no siempre se fundamenta en una teoría específica ya que su objetivo es la elaboración, exploración y comparación de los datos obtenidos con el propósito de ofrecer nuevas explicaciones y no referirse continuamente a un marco teórico previamente propuesto. Se sugiere aquí que el “marco teórico” desde este punto de vista, es un punto de partida y sirve como un lente orientador que proporciona una perspectiva a través de la cual se exploran y se analizan los datos obtenidos.

El presente trabajo es un estudio cualitativo de la mujer no-madre. Su propósito central es proporcionar un marco nuevo de exploración y explicación que facilita el desarrollo de un ángulo nuevo o alternativo para la observación y comprensión de la conducta humana. Como señalan Strauss y Corbin en la investigación cualitativa:

La formación de una teoría consiste en la construcción de un esquema explicativo de los datos obtenidos que, mediante una serie de “statements of relationship”, integra sistemáticamente los conceptos emergentes de los datos. Una teoría proporciona más que el mero entendimiento; permite la explicación y la predicción y provee una guía para la acción. (1998, p.25)

El presente trabajo prefiere referirse a dos epistemologías que sirven como lentes de observación para el fenómeno bajo observación: El socio-construccionismo y el feminismo. La investigación se elabora mediante el lente socio-construccionismo con postura feminista.

El construccionismo social

La perspectiva socio-construccionista se caracteriza por el análisis social basado en la comunicación, el diálogo y la deconstrucción de los mismos. Aborda diversos aspectos de la realidad, incluyendo la construcción del significado y la generación de las bases para entender la realidad construida colectivamente. “Al centrarse en la comprensión de los significados colectivos, así como en los procesos que los producen, reproducen y transforman, se generan significados que a su vez forman parte de la realidad social. Son “significados de significados”. (Domingo, 2001, p. 7) Se puede apreciar aquí cómo la epistemología socio-construccionista ha favorecido el desarrollo del pensamiento feminista y la investigación metodológica del mundo femenina con su argumento de que la generación y transformación del conocimiento tradicionalmente se ha analizado desde el punto de vista masculino predominante. El pensamiento feminista enfatiza la importancia de incluir a la voz de la mujer en la realidad social y en los “significados de los significados”.

Arguye Kenneth Gergen (2001) que el socio construccionismo no debe ser considerado como una teoría en el sentido clásico del término. Es decir, no es precisamente un conjunto de proposiciones sobre un aspecto de la realidad psicológica o social que se presta al análisis y verificación con los métodos de investigación convencionales experimentales. Alvarado y Garrido proponen:

Como teoría, el socio construccionismo no debe ser entendido como un compromiso con una visión positivista de la ciencia en que, partiendo de un conjunto

unificado de hipótesis deductivas, éstas se someten al contraste empírico para analizar su correspondencia con los hechos observados, sino como una forma de generar nuevas formas de conocimiento que nos ayuden a repensar la sociedad y los individuos que la constituyen. (2003, p.421)

Gergen (2001) propone como objetivo del construccionismo social la “deconstrucción” como herramienta de análisis. Esto supone la necesidad de considerar el conocimiento generado por la psicología y la sociología como una construcción social, establecida y elaborada a través de la interacción social, y la necesidad subsiguiente de identificar y dejar al descubierto los factores ideológicos, sociales y de poder que determinaron la forma adoptada por aquella.

La orientación del socio construccionismo se concierne principalmente con explicar los procesos por los cuales el individuo y su grupo participan en la co-creación de la realidad. Sostiene que la realidad así creada y percibida no es producto de la inducción ni de la observación; tampoco es una entidad “allí afuera”, producto de la naturaleza, sino es el resultado de las interrelaciones activas y cooperativas entre grupos de individuos y sus entornos sociales. Sustentándose en la postura de Gergen (1985), Harlene Anderson (1997) propone que los sistemas socio-culturales y la organización social se producen y se definen a través de la comunicación y el discurso. La interacción humana se basa en el intercambio del lenguaje (la conversación) y es a través de nuestro lenguaje que se generan los significados y los conocimientos culturales que nos da forma a nuestras interacciones sociales. Construimos el significado en conjunto. Dar significado al mundo es un proceso interactivo e interpretativo, por ejemplo: los conceptos de “la madre”, “la maternidad”, el “instinto maternal” únicamente “tienen sentido” en la forma en que se desarrollan y se interpretan dentro de una conversación con un

lenguaje común. Anderson habla de la “realidad socialmente creada que esta sostenida por la conducta verbal coordinada mutuamente” (p.73).

Desde esta perspectiva, nuestra realidad se construye en forma continua, dinámica y variada, sujeta a cambios históricos, sociales, culturales y grupales. La realidad se reproduce constantemente a través de la interpretación y el conocimiento que el individuo le otorga. Como enfatiza Gergen, las sociedades están en proceso continuo de cambio y por lo tanto los significados que el individuo da a su mundo también lo están.

Si los significados influyen en las acciones y decisiones de las personas, el propio conocimiento científico, que se caracteriza por proporcionar nuevos sentidos, afectaría a la forma en que entendemos nuestro entorno, y, por tanto, influiría de modo impredecible en nuestro comportamiento. (2001, p.422)

La orientación socio-construccionista invita reflexionar sobre la manera en que se crea y se institucionaliza esta realidad que posteriormente se convierte en tradiciones, mitos, estereotipos, prejuicios, normas y otros productos de la interrelación social. El presente trabajo pretende explorar los mitos, estereotipos y maneras de pensar tradicionales con respecto a la mujer no-madre, productos de esta misma “institucionalización” de la realidad.

Gergen (2001) se aparta del interés tradicional por la relación entre el sujeto cognoscente y un objeto de conocimiento. La relación se establece mediante un lenguaje colectivo que consiste en el intercambio social constante de mensajes simbólicos que se entretajan para crear un contexto en el cual se pueden enunciar discursos de lo que es el mundo. Estos discursos no existen dentro de la “mente individual” sino son elementos de una circulación continua de conversaciones inter-subjetivas que nos facilitan la construcción de nuestra realidad. Como

menciona Harrè el lenguaje “lejos de ser una herramienta para reflejar la realidad, lo convertimos en una herramienta para construirla.”(citado por Dávila Sosa, 1995, p.57).

El presente trabajo es un ejemplo del tipo de investigaciones que entran en el ámbito del socio-construccionismo con óptica feminista. Busca ahondar en la realidad de la mujer no-madre que vive en una sociedad donde ser mujer significa ser madre y pretende analizar el discurso o lenguaje colectivo que se desarrolla alrededor de esta realidad.

Una consideración de la epistemología socio-construccionista requiere una explicación de la teoría de las representaciones sociales – base fundamental de sus postulados.

La teoría de las representaciones sociales.

El socio construccionismo propone que la manera en que se entiende el mundo es a través de “artefectos sociales” (Gergen, 1985), o “esquemas sociales” (Kuethé, 1964). Son productos de intercambios sociales activos, cooperativos, culturales e históricos, que proveen marcos compartidos de referencia que definen las percepciones y pensamientos con respeto al contexto social. Serge Moscovici (2000) emplea el término “representaciones sociales” para referirse a estas realidades sociales compartidas o consensuales. Moscovici propone que la interacción social constante resulta en la elaboración, más allá del consciente, de un conocimiento común basado en una red compleja de significados que proporciona la construcción social que llamamos realidad.

Denise Jodelet define a las representaciones sociales como “modalidades de pensamiento práctico orientadas a la comunicación, la comprensión y el dominio en el entorno social, material e ideal.” (2000, p.8) La misma Jodelet nos dice que las representaciones “participan en la difusión de conocimientos, en el desarrollo individual y colectivo, en el fortalecimiento de las identidades individuales y sociales, y en la expresión de los grupos y en la transformación de la

sociedad.” (p. 52) Según Di Giacomo, las representaciones sociales se erigen como modelos de interpretación que guían las acciones de los individuos. (citado por González Pérez, 2001, p. p.71) Asimismo, citando a Páez, González Pérez sugiere que las representaciones cumplen funciones de clasificación, orientación, interpretación y justificación de los comportamientos. (p. 18)

Moscovici sugiere que la teoría de representaciones sociales puede abordarse desde dos perspectivas: primero, es una teoría que tiene sus orígenes en la necesidad de responder a preguntas específicas con respecto a las creencias y los lazos sociales, y segundo, es la base de una psicología social del conocimiento que tiene como base el pensamiento del sentido común, el conocimiento social, el lenguaje y la comunicación. Esta última subraya la importancia de la teoría en el campo del análisis del discurso, enfoque de la investigación actual.

Señala Gergen (2001) que las relaciones interpersonales ocurren “cara a cara” y predominan en el aquí y ahora de los participantes. El resultado del intercambio continuo es que cada participante se vincula con el otro en una manera recíproca por medio de las representaciones sociales o “esquemas tipificadores”. En la elaboración de las representaciones, a través de los procesos de anclaje y objetivación (cuya explicación aparece en el siguiente párrafo) se organizan pautas de interacción en función de las expectativas que implican dichas representaciones. Es decir, categorías específicas: la mujer, la madre, la no-madre, están representadas en la ideación colectiva o la realidad compartida como un prototipo que dicta la forma en que percibimos y juzgamos a la persona para, subsiguientemente aceptarla o no aceptarla. En caso de no aceptarla buscamos la manera de convertir la no-familiaridad que esto implica y, a través del anclaje y objetivación subyacentes del desarrollo de las representaciones sociales, lo convertimos en algo familiar, algo que es más fácil de aceptar. En el presente trabajo,

que busca explorar las representaciones sociales de las mujeres no-madres, será interesante identificar si existen tendencias o estrategias que emplean las participantes para convertir su estado específico no convencional (ser mujeres adultas sin hijos) en algo más fácil de aceptar para el entorno social “fértil”.

Los mecanismos de anclaje y objetivación arriba mencionados se refieren a la conversión de lo no-familiar en lo familiar. El primero funciona para “aterrizar” o anclar una idea, evento o característica extraña. Lo reduce a una categoría o imagen pre-existente para así colocarla dentro de un contexto conocido y familiar. El anclaje clasifica, nombra y permite la comparación y la interpretación, y como consecuencia, prescribe nuestra respuesta ante el evento o característica no familiar. Como anota Moscovici: “El categorizar algo o alguien significa elegir un paradigma almacenado dentro de la memoria y establecer una relación positiva o negativa al respeto.” (2000, p.43) La pregunta para el presente trabajo es como se ve afectada la identidad social de la mujer no-madre cuando percibe que cae dentro de la “no-familiaridad” – un tipo de “limbo social” que no posee definición o categoría clara. ¿Qué es el proceso de anclaje en este caso?

El mecanismo de objetivación sirve para transformar algo abstracto en algo casi concreto, transfiere lo que está en la mente a algo que ya existe físicamente (Flores Palacios, 2001). Una cosa inexplicable es comparada con lo que ya conocemos y que ya tiene definición y de esta manera lo desconocido adquiere las características de lo conocido y logramos “tocar” o “controlar” lo que previamente no tenía forma. Como explica González Pérez “el proceso de objetivación se activa para dotar de materialidad a un concepto abstracto. Es, podemos decir, encarnar el pensamiento, otorgarle una imagen a una entidad intangible para hacerla real.” (2001, p.138) De nuevo, al considerar los propósitos de la investigación actual, nos preguntamos:

¿Cómo operan los mecanismos de objetivación cuando los paradigmas o categorías pre-definidas tradicionales definen a la mujer adulta en términos de sus capacidades reproductoras?

La representación social es una “estratificación del recuerdo colectivo” (Gergen, 1985) que prevalece en el contexto cultural e histórico. Se reproduce en el lenguaje e invariablemente refleja el conocimiento o los discursos anteriores, la cultura, la tradición y los logros de generaciones sucesivas. Constituye una red que aborda la “textura” de nuestros pensamientos al grado que “no podemos considerar que nuestro pensamiento esté equivocado.” (Evans-Pritchard citado por Moscovici, 2000, p. 129).

Moscovici define las representaciones sociales como:

un sistema de valores, ideas y prácticas con una doble función: primero, establecer una orden que facilita la orientación del individuo hacia su mundo social y material y ayudarlo a dominarlo; y segundo, permitir la comunicación entre los miembros de la comunidad al proporcionarles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar en una manera no ambigua los elementos distintos de su mundo y su historia individual y del grupo. (2000, p.12)

De nuevo en la investigación actual se pregunta cuál será “el código” con el cual la mujer no-madre se relaciona con el mundo “fértil” y cómo se nombra o se clasifica a la mujer que no cumple con el mandato social de procrear.

El mismo Moscovici señala que las representaciones sociales juegan dos papeles distintos:

1. Sirven para “convencionalizar”: es decir, proporcionan una definición a los objetos, las personas y los acontecimientos. Los colocan dentro de categorías específicas y los establecen como un tipo de ejemplo a seguir y a compartir por grupos relevantes. Desde esta perspectiva, elementos, personas o eventos nuevos se adhieren a este ejemplo, o

modelo, y lo adoptan como propio. Por ende, la mujer adulta = madre. Se hace la pregunta ¿Qué pasa con la mujer no-madre? ¿Qué clase de representación social tiene? ¿Es una representación social que la motiva a adoptar estrategias para ser aceptada dentro de las categorías establecidas para evitar ser rechazada o malentendida?

2. Sirven para “prescribir”: es decir, las representaciones sociales se imponen con una “fuerza irresistible” que derive del éxito con que controlan “la realidad de hoy a través de la realidad de ayer y la continuidad que esto presupone.” (p.25) Se vuelven una tradición que decreta qué deberíamos pensar, proveen una respuesta ya hecha a nuestras preguntas, y proporcionan pruebas de la memoria colectiva, reproducidas a través del poder del lenguaje y discurso cotidiano que “refleja invariablemente el conocimiento adquirido durante generaciones sucesivas.” (p.26) Para propósitos del presente trabajo se puede introducir aquí el concepto del “instinto maternal”. Es una idea, sin base teórica, que ha prevalecido y sigue prevaleciendo en el lenguaje común de forma enérgica hasta adquirir cualidades míticas e irreprochables. Es un ejemplo claro de la “naturalización” de un concepto originalmente abstracto que ha evolucionado hasta su transformación en una representación social tangible y “real”.

El mismo Moscovici anota que las representaciones conllevan el peligro de “objetivar” los vocablos de comprensión como si los puntos de vista fueran verdades irrefutables y, por ende, aislarse contra el cambio.” De esta manera algunas representaciones sociales pueden favorecer la estigmatización de la persona haciéndola portadora de un atributo profundamente desacreditador. Goffman (1963), por ejemplo, orientado hacia la epistemología socio-cognitiva, distingue tres tipos de estigma:

- Aquel que tiene que ver con alguna deformidad física.

- Defectos de carácter que incluyen disfunciones mentales, reclusiones, adicciones, desempleo, intentos de suicidio etc.
- Estigmas tribales de la raza, la nación o la religión susceptibles de ser transmitidos por herencia cultural. (1963)

Desde la perspectiva de Goffman es interesante conjeturar en qué categoría colocamos y se auto-coloca la mujer no-madre en un contexto social donde la conducta normativa femenina se torna alrededor de la procreación. Según la teoría de las representaciones sociales se la puede colocar en cualquiera de las tres categorías arriba mencionadas.

El lenguaje colectivo construye una realidad para la mujer (ser mujer = ser madre) y el propósito del trabajo actual es explorar si esta realidad colectiva permite a la mujer que “no cumple”, es decir, que no tiene hijos, asumir lo que es cierto y objetivar su vida cotidiana. Las representaciones sociales organizan los patrones de interacción entre los demás y el propio sujeto (en este caso la mujer sin hijos), entretejiéndose así, cada vez más firmemente, una realidad e identidad social particular que, según Goffman, podría desarrollarse de manera distorsionada, desviada y estigmatizada. (1963)

La teoría de las representaciones sociales ha sido aplicada empíricamente a gran variedad de situaciones concretas, permitiendo una descripción nueva y rica de fenómenos sociales tales como, la locura, la religión, la guerra, la inteligencia, el dinero, el amor maternal, y la madre. Se pretende fundamentar la presente investigación en la teoría de las representaciones sociales para explorar cómo la representación social de la mujer no-madre se ajusta según los procesos de los ya descritos mecanismos de anclaje y objetivación.

El feminismo

Al igual que la epistemología socio-construccionista, el feminismo presenta una serie de postulados humanistas, sociológicos y psicológicos, pero evade o dificulta una definición concreta. Esto no representa ni un error ni una falla sino ayuda a subrayar que el feminismo no postula una teoría en el sentido ortodoxo de la palabra sino proporciona otro lente, perspectiva o punto de partida para la exploración y explicación de la conducta humana.

La autora Sandra Harding (2002) describe la manera en que la epistemología feminista estudia la influencia del género sobre la construcción de nuestros conocimientos, nuestro lenguaje y, como consecuencia, nuestra subjetividad. Identifica las vías por las que los discursos dominantes y la adquisición del conocimiento ponen sistemáticamente en desventaja a la mujer. Asimismo busca reformar estas vías para incluir a la mujer y atender a los intereses de otros grupos previamente excluidos (Harding, 2002)

Handrahan (2006), aludiendo a la teoría de género, que configura el siguiente paso en el desarrollo del pensamiento feminista, propone que no es suficiente entender la manera femenina de adquirir el conocimiento, sino hay que incluir la contraparte masculina porque: “Es debido al poder y las paradigmas masculinas que se ha creado el entendimiento, conducta y acción de la mujer.” (p.149) La voz masculina hablando de la mujer no-madre no se ha escuchado directamente pero sus huellas se detectan en el lenguaje común ya que la construcción social de la mujer – madre “perfecta” es producto de esta voz masculina.

Harding señala que el discurso dominante masculino discrimina a la mujer en las siguientes formas:

- Excluir a la mujer de la investigación científica.

- No entender o hasta denigrar el estilo cognitivo femenino y su adquisición del conocimiento.
 - Elaborar teorías que representan a la mujer como inferior, desviada o significativa únicamente en áreas que sirven los intereses del hombre.
 - Producir teorías de los fenómenos sociales que hacen invisibles las actividades, intereses y relaciones inter-personales de las mujeres.
 - Elaborar el conocimiento que no sirve o no es útil para los grupos subordinados en general y para la mujer en particular, o que refuerza las jerarquías de género existentes.
- (2002)

La epistemología feminista, fundamentada en la metodología cualitativa, ofrece las siguientes estrategias para contrarrestar estas tendencias subversivas:

- Subrayar cómo la inclusión de la mujer dentro del empeño académico genera un nuevo cuestionamiento, nuevas metodologías y nuevas áreas de interés.
- Demostrar cómo la teoría de género facilita estas transformaciones.
- Defender las transformaciones como cambios cognitivos y no solamente como cambios sociales superficiales.

El feminismo abarca varias áreas de cuestionamiento, que incluyen:

1. La ciencias políticas: las feministas describen la lucha por el sufragio femenino y la inclusión de la mujer en la vida pública administrativa, con auge al principio del siglo veinte.
2. El feminismo sociológico estudia el movimiento feminista cultural y mundial y la lucha para los derechos de las mujeres en la educación, el ámbito laboral, en el sistema jurídico y la salud. Es un movimiento con orígenes socialistas-marxistas al principio del siglo

pasado con escritoras radicales como Mary Wollstonecraft y Leta Hollingsworth. En los años sesentas personajes como Betty Friedan, Simone de Beauvoir, Kate Millet y Germaine Greer, fueron reconocidas por sus declaraciones en contra de la hegemonía masculina y el discurso patriarcal de la época. En este momento histórico, la mujer estaba experimentando por primera vez y directamente el prejuicio y la discriminación a la medida que se incorporaba masivamente al trabajo asalariado y la educación superior. Los logros de esta “segunda ola” del feminismo (Schaefer, 2002) son incalculables y la mujer contemporánea Europea, Latino Americana y Norte Americana actualmente está experimentando los efectos positivos promovidos por estas pioneras. Sin embargo, todavía no hay datos que corroboren la generalización de dichos cambios positivos en todos niveles y en todas las culturas occidentales... la origen étnica, la edad, el nivel socio-económico, la preparación académica... todos ejercen una influencia muy fuerte en el movimiento social feminista y la posición de la mujer en la sociedades tradicionales patriarcales.

Se propone que todavía es necesario distinguir un feminismo que describe la mujer blanca, occidental y de nivel socio económico medio. Hay que cuestionar si el mismo “feminismo” abarca a las mujeres trabajadoras del mundo en desarrollo.

3. El feminismo en la psicología se enfoca en las diferencias reales entre los géneros hasta llegar al momento actual cuando se está postulando una teoría de género para remplazar la teoría feminista ilusoria... la “tercera ola” del feminismo (Schaeffer, 2002). En México durante los últimos quince años apreciamos un enorme aumento de interés en el mundo y los pensamientos de la mujer. Desde que se fundó el Centro de Estudios de la Mujer (CEM) de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de

México (UNAM) se han presentado estudios cualitativos importantes en áreas que incluyen el hostigamiento sexual y laboral (García y García, 2001), la discriminación en el trabajo (Flores Palacios, 2000), la imagen de la mujer en los medios de comunicación (Piccini citada por Flores Palacios, 2000), la violencia doméstica y la violación (Lira y Caballero citados por García y García, 2000) y la participación social (Rodríguez, 2001). Asimismo, en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México se están llevando a cabo investigaciones interesantes de las parejas de los indocumentados que dejan sus familias en territorio nacional mientras buscan trabajo en el extranjero. (comunicación personal, Septiembre, 2007). La mujer campesina, el movimiento lésbico-gay y la búsqueda de alternativas sexuales, el aborto, el bienestar de los niños, las familias con un solo padre, la proliferación y los efectos de la pornografía infantil, son otras áreas que reciben cada vez más la atención de los investigadores cualitativos con postura feminista en México. Estas áreas de empeño siguen en aumento y la voz femenina se está escuchando con cada vez mayor volumen. El significado de esta tercera ola del feminismo proporciona para el siglo XXI un paradigma que abarca no sólo la voz y el discurso de la mujer en un mundo cambiante, sino la voz masculina que, al aceptar que ya no puede mantener su posición dominante, está experimentando sus propios cambios importantes para asimilar la fuerza femenina previamente ignorada, minimizada y desplazada (Ritzer,1999).

4. La posición post-moderna del socio construccionismo, central para el presente trabajo, contribuye mucho con su interés en cómo nuestra realidad se construye mediante el lenguaje y el conocimiento y la evolución de las representaciones sociales ancladas en nuestra experiencia social. Con esta epistemología, el feminismo se enfoca en el poder

del lenguaje y la realidad construida entre los individuos en interacción, en la adquisición de los roles de género y, para propósitos de este trabajo, en la adquisición de las representaciones y las construcciones sociales de la maternidad y la no-maternidad. El trabajo de autoras como Deborah Gerson (1989), Rachel Hare Mustin (1991), Jean Baker Miller (1992), Sandra Bem (1993), Sandra Harding (2002) Marta Lamas (2003) y Judith Butler (2007) señala que la posición de la mujer tiene una influencia radical en cómo se produce el conocimiento, quién lo produce y los efectos de estos conocimientos en el discurso de la mujer. Por ende, se aprecia la importancia del socio construccionismo en la postura feminista que brinda a quienes participan en los estudios la oportunidad de definir, describir y explorar libremente su situación.

5. La investigación cualitativa y la metodología del análisis de discurso refuerza la epistemología feminista con su capacidad para escuchar la voz de la mujer, previamente no atendida, hablando de las experiencias de las mujeres. Anteriormente, el análisis de la conducta femenina fue dominado por la metodología positivista, cuantitativa, y llevado a cabo en su mayoría por investigadores masculinos. (Hutcheon, 1997) Se presentaron estudios interesantes pero el posible sesgo en la interpretación masculina de los resultados recibió constantes críticas por parte de la ideología feminista. La afirmación célebre de Simone de Beauvoir en 1949 en donde arguyó que la mujer no nace mujer sino se hace mujer abrió el campo del género para la exploración del problema de desigualdad entre los sexos y enmarcó el campo de la investigación feminista posterior. Uno de los resultados de estas investigaciones es que hoy en día tenemos una crítica analítica que pone al descubierto los sistemas que tradicionalmente han sometido a la mujer. Señala Hare-Mustin (1991) que el feminismo defiende y alimenta el empleo de los estudios

cuantitativos por centrarse en la experiencia subjetiva, los relatos, los discursos y las historias personales. Dichos estudios colocan a la persona en su momento histórico y su entorno social y permiten la exploración de los temas evolutivos de la mujer. El marco teórico, por ende, representa una postura, un punto de partida, o un “lente” a través del cual la investigadora observa e intenta explicar la información obtenida.

6. El feminismo antropológico e histórico ofrece otro punto de vista. En México se habla mucho de la participación activa de la mujer en las luchas sociales y los movimientos políticos. García y Cossío (2004), por ejemplo, mencionan que el feminismo en México se adhiere más bien a una lucha social con ideología marxista- socialista en la cual se aprecian esfuerzos colectivos femeninos en contra de un sistema político opresor. La autora sugiere que el feminismo latinoamericano se diferencia del paradigma europeo o norteamericano. Se arguye que la postura feminista que ha recibido más atención en la literatura tiene su origen en sociedades acomodadas, y privilegiadas, donde los derechos de las mujeres están protegidas ampliamente por el sistema jurídico y social, y la mujer en general goza de una posición relativamente igualitaria en sus contextos sociales correspondientes.

En México y otros países latino-americanos los conceptos del *Feminine Mystique*, *The Female Eunuch*, y *The Second Sex* de De Beauvoir, Greer, y Friedan respectivamente, carecen de un significado común. Cuando la mujer tiene que luchar diariamente para la sobrevivencia de ella y su familia, le da poca importancia a su identidad femenina vis a vis el hombre. El paradigma feminista bajo estas condiciones representa más bien un movimiento activista con agenda económica y política con el objetivo de mejorar el contexto laboral y doméstico no sólo para la mujer sino para la sociedad en general.

En culturas donde los trabajadores (mujeres y hombre por igual) experimentan una discriminación fulminante y tiene acceso limitado a la indemnización, las propuestas del feminismo “privilegiado” occidental son irrelevantes. Los sentimientos de inferioridad frente al hombre y su subordinación ante el discurso patriarcal son de importancia secundaria. Son tan arraigados en el psique colectivo, o son aceptados como parte de la organización social, o la mujer no experimenta la misma necesidad de luchar para sus derechos individuales como mujer. No se cuestionan en sociedades en donde los dos géneros experimentan por igual los mismos sentimientos de inferioridad y subordinación. Es la opinión de la presente autora que esta afirmación es de suma importancia en la exploración del discurso de la mujer mexicana no-madre, tema de la investigación.

(Es interesante hacer un paréntesis en este momento para mencionar que la voz femenina en México se ha escuchado en los medios de comunicación desde hace muchos años. Por ejemplo, la revista FEM, suplemento del periódico UNO MÁS UNO, durante los años 70s y 80s publicaba artículos que retaban la opinión predominante de la época de que la única función de la mujer es reproducir la mano de obra. El periódico *La Jornada* incluía semanalmente un suplemento feminista llamado “La Doble Jornada” aludiéndose al doble cargo de la mujer trabajadora. De 1992 a 1993 la comentarista M^a. Victoria Llamas tenía su propio programa en la radio donde se expresaban opiniones diversas sobre el género y la sexualidad femenina. Actualmente los medios de comunicación dedican espacio para difundir consejo y apoyo para mujeres que sufren del abuso doméstico y violación y ofrecen orientación en diversas áreas como el uso de anti-conceptivos, el aborto, las enfermedades de transmisión sexual, el embarazo y la educación de los niños.

No cabe duda que las necesidades de las mujeres están siendo atendidas con cada vez mayor interés y energía, lo cual lleva a la autora a concluir que la voz femenina está logrando importantes cambios en la cultura mexicana. Sin embargo, el tema de la no-maternidad y la vida femenina libre de hijos sigue sin recibir mucha atención.)

Las perspectivas arriba mencionadas demuestran la complejidad y la diversidad del enfoque y esfuerzos epitomizados por el feminismo y subrayan la dificultad en encontrar una definición operativa. Actualmente, el feminismo constituye un amplio y diverso conjunto de supuestos que orientan las investigaciones feministas contemporáneas. Señala García Cossío (2004) que la representación social de las mujeres se ha caracterizado por dos momentos constitutivos del feminismo: el de la igualdad y el de la diferencia. La igualdad tiene que ver con los movimientos que han abierto “un campo a la creación femenina” (p.16) y la diferencia ha facilitado la auto-reflexión de la intervención femenina en los diversos espacios. Al concluir el análisis de los datos del presente estudio se espera proporcionar reflexiones interesantes con respecto a la mujer no madre en la sociedad contemporánea mexicana. Se explorará la posición actual de la mujer y cómo su discurso refleja los conceptos de la igualdad y diferencia dentro del área específico de la maternidad y la no maternidad. Se verán o los adelantos que se han realizado o el camino que todavía hay que recorrer.

Se ofrecen a continuación cuatro postulados del feminismo contemporáneo con los cuales se intenta identificar las características comunes y ofrecer una definición unificadora del “feminismo”. (Se escribe la palabra feminismo entre comillas para dar énfasis al hecho de que la perspectiva abarca una plétora de ideas, áreas de estudio y conclusiones, además de ser una área que se presta a diferencias culturales e históricas tremendas que contribuyen a la dificultad de presentar una definición operativa. En lugar de referirnos a un tipo de pan-feminismo, Hutcheon

(1997), adoptando la posición post moderna, sugiere que existe una serie de “feminismos” moldeados según los contextos históricos, sociales e intelectuales en donde la perspectiva se ha estudiado.)

1. El “feminismo” es una visión humanista del mundo cuyo objetivo es explorar los roles, las reglas, las funciones y las representaciones sociales que organizan las interacciones sociales de las mujeres y los hombres.
2. El “feminismo” busca incluir las experiencias de las mujeres en todas las formulaciones de la experiencia humana e identificar los sesgos cognitivos que surgen del predominio de las premisas masculinas y los discursos patriarcales prevalecientes.
3. El “feminismo” no culpa al hombre como individuo del sistema social patriarcal existente sino trata de comprender el proceso de socialización que determina que los hombres y las mujeres sigan pensando y actuando dentro de un marco dominado por las diferencias entre los géneros.
4. El “feminismo” invita a la reflexión sobre las diferencias de género que son culturalmente adscritas que llevan a los miembros de la sociedad – hombres y mujeres – a actuar en maneras que no reflejan sus verdaderas personalidades. Ofrece el argumento de que las actuaciones de hombres y mujeres son resultados de las construcciones sociales que son, a su vez, productos de las instituciones y los discursos predominantes patriarcales.

El feminismo y la mujer-madre / mujer no-madre

La maternidad y la no-maternidad, representan para muchas feministas el tendón de Aquiles del feminismo contemporáneo. Se ha hecho poca reflexión y cuestionamiento sobre la maternidad y lo poco que existe se concentra exclusivamente en la mujer occidental y el

concepto occidental de la maternidad. No se ha explorado, o se ha elegido no explorar, la experiencia de la mujer-madre y la mujer no-madre en otras culturas, como México, donde existe una ideología diferente. Señala Aminata Forna (1998) en su deconstrucción del significado de la maternidad sugiere:

En el occidente ignoramos con frecuencia las experiencias de otras culturas o tendemos a romantizarlas, otorgando a otras razas una sabiduría sencilla que de alguna forma es más significativa que la nuestra porque está libre de la sofisticación tecnológica moderna.

Añade Forna que la maternidad es un concepto cultural adscrito por leyes no-escritas, tradiciones y el folclor y concluye: “Necesitamos liberarnos de la visión túnel colectiva que no nos permite ver más allá de los límites de nuestras versiones mitológicas de la maternidad para explorar nuevas realidades” (p.34).

El trabajo actual ofrece una liberación de esta visión túnel colectivo y una presentación de nuevas realidades y nuevos discursos de la mujer no-madre en México desde la perspectiva del feminismo. Se subraya la importancia del desarrollo de una “conciencia feminista” (Butler, 2007) que permite y facilita la comprensión de las experiencias de las mujeres con una ontología diferente que respeta la manera con la cual las mujeres damos sentido al mundo y a la vida.

Hipótesis

Por hipótesis se entiende una suposición hecha para establecer un razonamiento, sin referencia a su verdad, que sirve como punto de partida para una investigación.

Señala Eguiluz que en la investigación cualitativa no se formula una hipótesis central inicial si no que se emplean hipótesis inductivas que se refieren a una serie de generalizaciones

que sirven para guiar el análisis de los datos y orientar o dar orden a las relaciones observadas.
(2001)

Strauss y Corbin (1998) enfatizan que el propósito de una investigación cualitativa no es comprobar, validar o rechazar las hipótesis sino gira alrededor de la búsqueda de enunciados relacionados (en inglés: Statements of relationship). Es decir, se analiza la forma en que los diferentes conceptos que emergen de los datos se entretajan y se interrelacionan. Al explorar la explicación para estas relaciones se empiezan a ligar los ejes temáticos y las sub-categorías de tal forma que se permite observar las condiciones o tendencias que poseen en común. Señalan Strauss y Corbin que estas condiciones forman la base de las “hipótesis” que se pueden considerar como las proposiciones que unen dos o más conceptos que explican el ¿Qué? el ¿Por qué? y el ¿Cómo? de un fenómeno. (p. 108)

Dadas las bases epistemológicas del presente estudio que abarcan el socio-construccionismo y el feminismo, el estudio se da inicio con las siguientes hipótesis inductivas:

- Las mujeres asimilan una representación social de la maternidad a partir de los procesos biológicos y el rol social adjudicado tradicionalmente a la mujer. La mujer sin hijos, al no conformarse a este modelo, de alguna forma adquiere una subjetividad “diferente” ante la sociedad.
- Existen dos niveles de información y adecuación para la construcción de la subjetividad de la mujer no-madre: el que tiene que ver con su papel social y el que se configura por medio de la experiencia personal, ambos interrelacionados. En el presente estudio se parte de la suposición a priori de que la sociedad mexicana es pro-natalista y, por ende, la mujer que no tiene hijos, de alguna forma, tiene que reconciliar los dos niveles de información.

- Como resultado de su “falta de cumplimiento” la mujer no-madre siente un trato social diferente que ella interpreta en dos maneras: primero, que existe una coerción social para tener hijos, y segundo, la mujer siente la necesidad de defender y justificar su estado sin hijos.
- El significado que le da a su vida se desarrolla mediante un lenguaje arraigado en el discurso dominante patriarcal. El desarrollo de su propio lenguaje está limitado e impedido por la falta de modelos a seguir y la falta de un “guion social” que no ha sido desarrollado todavía para distinguir al grupo minoritario de las mujeres que deciden no tener hijos.

Tipo de estudio

El presente trabajo es un estudio cualitativo de corte fenomenológico. El enfoque fenomenológico pretende entender los eventos sociales desde la perspectiva del actor, es decir, analiza el modo en que se experimenta e interpreta el mundo a partir de la realidad vivida y el diálogo entre el actor y el observador (Bonilla, 2002). La investigadora cualitativa busca comprender la realidad social de sus participantes y no intenta explicar cómo funcionan las leyes inmutables que parecerían interpretar y juzgar esa realidad. La metodología de las investigaciones de índole feminista se sustenta en gran medida en el enfoque fenomenológico ya que su interés principal yace en escuchar la voz de la mujer y entender su mundo a través de sus ojos.

Hare Mustin señala que el feminismo defiende el empleo de los estudios cualitativos por su énfasis en la experiencia subjetiva, los discursos y los relatos e historias personales. (1991) Dichos estudios colocan a la persona en su momento histórica y su contexto social y, así, facilitan la exploración y observación de los temas evolutivos de la mujer.

La “materia prima” de la investigación proviene de los discursos de un grupo de mujeres no-madres que viven en una sociedad pro-natalista en donde predomina el papel maternal de la mujer. Consiste en descripciones detalladas y bien elaboradas que se han construido alrededor de las experiencias sociales de ser una mujer sin hijos.

Los ejes temáticos

Por eje temático, o categoría, términos que se emplean aquí de forma sinónima, se entiende una representación abstracta de un evento, un objeto o una acción identificada como significativa por la investigadora (Strauss y Corbin, 1998, p. 93). Al identificar un fenómeno se permite el agrupamiento de eventos, acciones, pensamientos y percepciones que tienen propiedades en común. Las categorías así identificadas proporcionan un marco para el análisis de los discursos y proveen “la dimensionalidad de un fenómeno.” (Taylor y Bogdan, 1987, p.81)

Señalan Strauss y Corbin que para describir, definir, nombrar y desarrollar los ejes en un estudio cualitativo hace falta un análisis profundo de los datos iniciales para desenmascarar las líneas de pensamiento y el significado que los participantes proporcionan al tema bajo investigación. (1998)

Al inicio del estudio no se saben cuáles serán los ejes temáticos principales. Son más bien entidades que van desarrollándose conforme avanza el análisis. Al contestar y reflexionar sobre la pregunta inicial: ¿Cómo es tu vida sin hijos? Se ofrece información rica en detalles en donde se va identificando las tendencias en común. Aquí hallamos las bases de los ejes temáticos.

Aunque no sabemos de antemano los ejes temáticos finales, se puede hacer conjeturas preliminares que resaltan de la revisión bibliográfica de estudios anteriores de la no-maternidad. Los estudios originales se enfocaron en dos poblaciones de mujeres no-madres:

1. La mujer que siempre quiso tener hijos pero, por alguna razón u otra, el embarazo no se llevó a cabo. Son las mujeres que no son madres por voluntad propia y son las que se nombran en inglés las “involuntary childless”.
2. La mujer que decidió voluntariamente que no quería tener hijos.

A continuación se ofrecen algunos de los ejes temáticos que se encontraron en los estudios originales y se comentará su validez para el presente estudio.

En cuanto al primer grupo de mujeres no-madres, se encuentran las siguientes categorías:

1. Expresiones de sentirse defectuosa y sin merito social (Rosenfeld, 1979), culpabilidad (Slade, 1981), sentimientos de no cumplir con el rol femenino (Miall, 1986), y sentimientos de pérdida (Somers, 1993).

En el presente estudio ninguno de estos hallazgos fueron replicados.

2. Una auto-imagen negativa y la idea de que su no-maternidad de alguna forma la aísla de entorno social. Como resultado, la mujer teme que, al revelar que no tiene hijos, la sociedad la juzga de manera no favorable (Miall, 1986).

Este resultado tampoco está confirmado en el estudio actual.

3. Haber experimentado ocasiones cuando se siente incómoda por las preguntas y los comentarios expresados por el entorno social con respeto a su no-maternidad. Alude la mujer no-madre a las presiones sociales encubiertas y explícitas que ha percibido. (Kremer, 1966; Platt, 1973; Rosenfeld, 1979)

Esta categoría es muy relevante para el presente estudio. En las entrevistas se proporcionó un espacio en donde las participantes reflexionaron sobre cómo su entorno social le ha presionado en forma directa y/o indirecta para que tenga un hijo. El resultado fue la recopilación de

historias detalladas de las presiones sociales que validan y amplían los hallazgos de los estudios anteriores.

4. El significado de la maternidad. Veevers propuso que la construcción social de la paternidad y la maternidad empieza por ciertas creencias centrales: la obligación moral, la responsabilidad cívica, la conducta normal de pareja, el rol y la identidad sexual, y la manifestación de salud mental. (1973)

Estos ejes no aparecieron en el presente estudio ni fueron mencionados.

5. Una narrativa arraigada en el discurso social dominante que subraya la importancia y la centralidad de la maternidad para la “mujer normal.”

Con respecto a los pocos estudios de las mujeres que eligen voluntariamente no tener hijos, se encuentran los siguientes ejes temáticos:

- El gozo de la libertad, la espontaneidad y la auto-realización (Toll Goodbody, 2001; Landa, 1999).
- La importancia de la carrera y la profesión y la identidad, estructura, significado, satisfacción y recompensa económica que ésta proporciona. (Landa, 1999).
- La dificultad en comunicar a amigos y familiares su decisión voluntaria de no tener hijos. (Toll Goodbody, 2001).
- La dificultad en entablar vínculos emocionales de largo plazo con una pareja. (Landa, 1999)

Los resultados del presente estudio dan validez a estos ejes temáticos.

Como se verá en el análisis de los discursos del grupo de mujeres no-madres participantes en esta investigación, emergen ejes temáticos similares y ejes nuevos que no se han apreciado en estudios anteriores.

Participantes

La investigación emplea una muestra oportunistas basada en los siguientes criterios:

- Mujeres mayores de 30 años.
- Mujeres sin hijos.
- Mujeres solteras, casadas, divorciadas o viudas.
- Mujeres que no tienen hijos por decisión voluntaria.
- Mujeres que en algún momento quisieron tener hijos.
- Mujeres que todavía piensan en tener hijos.

Para proteger la identidad de las participantes y asegurar su anonimato el estudio se refiere a cada una por su edad.

En un estudio hecho en 1998 por Mardy Ireland (citado por Landa, 1999 p. 23), se establecieron 3 categorías de mujeres según las razones para su no-maternidad. Se propone emplear la misma clasificación en la investigación actual.

Grupo I. El grupo transformativo. No tienen hijos por voluntad propia. Tomaron la decisión voluntaria en algún momento en su vida de no tener hijos. En el trabajo actual este grupo está conformado por 7 participantes: 31, 35, 37, 41, 44, 49 y 54.

Grupo II. El grupo transicional. En alguna época quisieron tener hijos pero por circunstancias vivenciales se retrasó el embarazo. Las circunstancias incluyen dificultades en la relación de pareja, el divorcio, no haber encontrado la pareja adecuada, la pareja no quería hijos y exigencias de la vida profesional y/o académica. (Son las “razones sociales” identificadas en este estudio.) Este grupo está conformado por 2 participantes: 52 y 62.

Grupo III. El grupo tradicional. Incluye a las mujeres que no tienen hijos por disfunciones ginecológicas actuales pero que esperan tener hijos en el futuro. El grupo está conformado por 2 mujeres (30 y 32).

La muestra final está conformado por 11 mujeres no-madres cuya inclusión en el estudio depende de su voluntad para participar. No están elegidas al azar sino son auto-referidas, referidas por conocidas de la investigadora o referidas por las participantes mismas.

El contacto inicial es por vía telefónica y se organiza una fecha y lugar para la entrevista. El escenario para la entrevista depende de la participante ya que se considera que dadas las presiones de tiempo, distancia y el trabajo en el Distrito Federal es importante respetar las vidas cotidianas de las personas y no presionarlas a que acudan a un lugar lejos de sus centros de actividades. Como resultado, las entrevistas se llevan a cabo en oficinas, casas particulares, lugares de trabajo y, en un caso, en el restaurante Vips en el norte de la ciudad.

A continuación ofrezco una biografía breve de cada participante:

1. 30: Estudia la maestría en psicología. Se divorció después de un matrimonio que duró menos de dos años. Desde hace dos años tiene una pareja con quien se piensa casar. Vive con su madre y un hermano.
2. 31: Es psicóloga de profesión y se dedica a la docencia y la consulta privada. Vive con sus padres y una hermana más joven. No tiene pareja actualmente pero ha tenido noviazgos que duraron poco.
3. 32: Trabaja como secretaria en el sector público desde los 17 años. Cuenta con estudios de preparatoria. Vive con su padre viudo, su hermana y el hijo de ésta. Actualmente no tiene pareja.

4. 35: Estudia la licenciatura en psicología. Es soltera pero ha tenido varios novios. No piensa casarse. Vive con su madre y ayuda a cuidar a su abuela que tiene la enfermedad de Alzheimer.
5. 37: Estudió una maestría en psicología pero nunca se recibió. Vive sola y no tiene pareja estable. Visita con frecuencia a sus padres que viven cerca de ella.
6. 41: Estudia la maestría en psicología. Es soltera y no tiene pareja sentimental estable. Es la mayor de 6 hermanos y vive con sus padres de avanzada edad.
7. 44: Es administradora de sistemas de salud en el Seguro Social. Estudió la licenciatura en enfermería y ejerció su profesión durante 20 años, principalmente en pediatría. Posteriormente estudio una maestría en administración. Es soltera y ha tenido varios noviazgos. Vive con su madre.
8. 49: Es directora de una compañía de publicidad en la Ciudad de México. Es viuda y actualmente tiene una nueva pareja sentimental. Vive sola y visita diariamente a su padre de avanzada edad.
9. 52: Es licenciada en administración de empresas. Actualmente trabaja como ayudante en un kínder. Se divorció hace 33 años y nunca se volvió a casar. Tuvo un hijo que nació muerto por errores médicos. Vive sola.
10. 54: Es norteamericana y lleva viviendo en México 33 años con su marido de nacionalidad mexicana. Estudió la carrera de literatura española en una universidad en California, pero no se recibió.
11. 62: Es docente con licenciaturas en ingeniera química y educación. Actualmente da clases de química en una preparatoria. Se casó por primera vez hace seis meses y vive con su marido.

Técnica de recolección de datos

Para propósitos de la presente investigación se lleva a cabo una serie de entrevistas semi-estructuradas que permiten tener acceso al discurso social desarrollado por la participante.

La entrevista semi-estructurada se emplea en las investigaciones cualitativas para explorar las construcciones y el lenguaje del individuo con respeto a los diferentes aspectos de su vida. Señala Bonilla que la entrevista tiene que permitir “un discurso conversacional continuo que conlleva un argumento mediante una serie de preguntas asociadas a un determinado tema.” (2000, p. 66)

Según Taylor y Bogdan, las entrevistas en un estudio cualitativo son flexibles y dinámicas. (1987) Bonilla explica que la entrevista semi-estructurada “no es solo un registro del discurso sino es un constructo comunicativo que favorece la exploración de una realidad determinada en su contexto” (2002, p.34). Es una entrevista dirigida hacia la comprensión de las narraciones de experiencias o situaciones en donde ha sido participante activa. La entrevista no es un proceso de preguntas y respuestas sino es una conversación entre iguales con un interés mutuo. Por ende, oscila entre los temas y áreas de mayor interés.

La entrevistadora actúa como aprendiz (Taylor y Bogdan, 1987) dispuesto a aprender de sus informantes. Sin embargo, esta posición no descarta la estructuración de la entrevista alrededor de ciertas áreas o temas claves – por ejemplo, las presiones sociales por tener un hijo. Pero las preguntas deben ser introducidas cuidadosamente para no forzar el tema demasiado pronto. Como señalan Taylor y Bogdan:

Al plantear de entrada preguntas directivas, la investigadora crea una línea de pensamiento en los informantes sobre lo que es importante hablar; esta predisposición

inducida puede hacer difícil, sino imposible, llegar a conocer el modo en que ellos realmente ven las cosas. (p. 115).

Por esta razón existe una guía de temas a explorar y no una lista de preguntas específicas.

La entrevista empieza con la pregunta universal: *Me interesa saber un poco de tu vida. ¿Cómo es tu vida sin hijos?*

Se le invita a la participante compartir sus sentimientos, sus ideas y sus experiencias como no-madre de tal modo que la investigadora / aprendiz llegue a un entendimiento amplio de la narrativa ofrecida. Preguntas facilitadoras ayudan en este proceso de aprendizaje, por ejemplo: *¿Cómo llegaste a esta conclusión? ¿Me puedes dar un ejemplo para entenderte mejor? ¿Cuáles fueron los efectos de esta experiencia en otros aspectos de tu vida?*

La entrevista dura aproximadamente dos horas. Es audio-grabada para su transcripción subsiguiente. Tanto la entrevista como la transcripción está elaborada por la propia investigadora.

Procedimiento

El principal instrumento en el trabajo actual es la entrevista semi-estructurada. La entrevista permite el acceso a las experiencias, ideas y percepciones que tiene la entrevistada con respecto a un fenómeno o evento. Tiene el formato de un dialogo entre dos personas y no un intercambio formal de preguntas y respuestas. Por ende, el entrevistador es “el instrumento de la investigación y no lo es un protocolo o formulario de entrevistas” (Taylor y Bogdan, 1990, p.103)

La entrevista en un estudio cualitativo requiere un diseño flexible que facilita la realización de modificaciones conforme los datos van emergiendo, por lo que la entrevistadora se convierte en otro instrumento del estudio (p.108).

El objetivo principal de las entrevistas es obtener información de vivencias privadas y únicas. Es el método indicado para la investigación actual ya que no es el propósito generalizar los datos y proveer una verdad objetiva, sino es más bien presentar una descripción pormenorizada de la situación de la no-madre. La entrevista consiste en un conjunto de preguntas a explorar. Ni la redacción exacta ni el orden de las preguntas están predeterminados.

La guía para las entrevistas consiste en una serie de áreas a explorar, todas diseñadas para alentar a la participante a hablar de su vida, sus experiencias y su sentido de sí misma. La conversación / entrevista oscila entre las diferentes áreas en la forma más espontánea y natural posible.

La entrevista da inicio con la siguiente interrogación: *Me interesa saber un poco de tu vida. ¿Cómo es vivir sin hijos?*

Las respuestas a la pregunta inicial darán la pauta para la exploración de otras áreas que incluyen:

- Una exploración del concepto del instinto maternal.
- Las ideas acerca cómo la sociedad percibe a la mujer adulta que no tiene hijos.
- Reflexiones sobre si la sociedad presiona de alguna manera a la mujer a que tenga hijos.
- Una invitación a reflexionar sobre momentos u ocasiones cuando la mujer experimenta respuestas informales ante su no-maternidad y cómo interpreta estas respuestas.
- Una descripción detallada de su vida personal, social, profesional y familiar, incluyendo su infancia, su adolescencia y la formación de pareja.
- Una invitación a describirse a sí misma, hablando de sus virtudes, sus defectos, sus logros, sus errores, sus penas, sus remordimientos, sus satisfacciones y de cómo califica su vida actual.

- Un espacio en donde la mujer medita sobre otras mujeres que no tienen hijos y sus interacciones con ellas.

Constantemente se le motiva a la participante a profundizar más en cada punto, dando ejemplos y compartiendo anécdotas.

Durante la entrevista se acopian los datos biográficos de la participante, incluyendo: su nombre, edad, estado civil, grado académico obtenido, profesión, e información acerca de con quién vive. Se pregunta también si existen antecedentes médicos con respecto a los procesos reproductores, específicamente: embarazos no llevados a término y / o tratamiento para la infertilidad.

No se incluyen preguntas directas sobre las razones para no haber tenido hijos. Se considera una pregunta intrusa y se teme que provoque una posición defensiva de parte de la entrevistada que impediría una narrativa fluida y desinhibida.

La duración de la entrevista depende del cumplimiento de la guía. Se calcula una duración de aproximadamente dos horas.

La entrevista es audio-grabada, y posterior a su realización se lleva a cabo la transcripción del contenido en preparación para el análisis subsiguiente de los discursos.

Tratamiento de los datos

Señalan Taylor y Bogdan que el tratamiento de los datos en la investigación cualitativa es “ciencia y arte” (1987, p. 16). Es ciencia en el sentido en que mantiene cierto rigor y estandarización metodológica al fundamentar el análisis en los datos obtenidos. Es arte en la creatividad manifestada por el investigador en su habilidad de nombrar categorías y formular preguntas reflexivas y estimulantes. Asimismo se refleja el arte en el hacer comparaciones y

extraer las categorías significativas, innovadoras, integradas y realistas de la masa de información desorganizada inicial.

La estrategia principal empleada en el estudio actual es el método comparativo constante en el cual la investigadora codifica y analiza los datos en forma simultánea para desarrollar los conceptos emergentes. El objetivo es, primero, entender el significado y las experiencias de la vida de las participantes, y segundo, proceder del nivel individual a un nivel de explicación más alto y abstracto.

La estandarización y rigor en el tratamiento de los datos en una investigación cualitativa es resultado de los procesos de codificación cuyos propósitos son:

- Proveer la herramienta para el análisis de enormes cantidades de datos.
- Ayudar a la investigadora a considerar y explorar nuevos significados de los fenómenos bajo estudio.
- Proporcionar la posibilidad de actuar simultáneamente de forma creativa y sistemática

El tratamiento de los datos procede en tres etapas diferenciadas. La primera, la lectura inicial, da inicio a la *codificación abierta*, que se considera la fase de “descubrimiento en progreso” (Taylor y Bogdan, 1987). Al leer varias veces las transcripciones empiezan a surgir temas que se repiten dentro y entre las narraciones. Los temas o categorías y sub-categorías provisionales empiezan a hacerse evidentes y las ideas, conceptos y repeticiones allí contenidos se someterán al análisis constante comparativo (Strauss y Corbin, 1998). El análisis en esta etapa consiste en un examen del lenguaje de las participantes, tomando palabras individuales y frases simples o compuestas. Con este procedimiento se conceptualizan y se organizan los datos en categorías o ejes o temas provisionales. Las categorías identificadas en este proceso de

codificación son comparadas y contrastadas sistemáticamente, incrementando así la complejidad y las interpretaciones emergentes.

La codificación abierta resulta en la identificación de una serie de categorías o ejes temáticos provisionales donde se van colocando los datos que se parecen entre sí. En la computadora se crean archivos centrales o básicos en donde los datos y los temas relacionados están clasificados. Se anticipa que se solaparán los archivos considerablemente.

La investigadora anota constantemente en memos las reflexiones y el entendimiento “en desarrollo”, motivado por las entrevistas en sí, las notas de campo tomadas en el transcurso de las entrevistas, el proceso de la transcripción y la lectura subsiguiente.

El análisis temático revela temas salientes y repetitivos que, en el presente estudio, puede incluir variables como (a) relaciones problemáticas de pareja; (b) deseos de mantener la independencia; (c) confusiones con respeto al instinto maternal etc.

Al concluir la codificación abierta se prosigue con el siguiente paso en el tratamiento de los datos, representado en la *codificación axial*. En esta etapa se lleva a cabo el desarrollo sistemático y profundo de las categorías y las sub-categorías.

Se descubren las dimensiones y las propiedades de los temas diferentes en cada eje y, mediante la comparación y contraste constante, se observan las conexiones y las variaciones dentro y entre las categorías. Con la amplia descripción de cada tema, o categoría, este proceso analítico permite el diseño de esquemas que se modifican para organizar los datos de manera alternativa y novedosa (Strauss y Corbin, 1998). La exploración de los ejes se sigue hasta el periodo de “saturación” cuando se considera que dejan de salir nuevas conexiones, comparaciones y contraste entre los datos. En este momento ocurren repeticiones que no proporcionan alternativas y explicaciones adicionales.

El tercer proceso en el tratamiento de los datos es la *integración*. Señala Corbin que la integración es el momento en el trabajo de mayor creatividad por parte de la investigadora. (2007) Es cuando se busca vincular todas las categorías alrededor de una categoría central o clave. “En la integración buscamos las piezas que faltan y juntamos todos los hilos de la investigación para construir un marco explicativo plausible que ilustra las experiencias bajo estudio.” (p.104).

Para identificar la categoría central hay que elegir entre todos los ejes que emergen en el análisis de los discursos. Se destaca como la categoría esencial que parece tener la amplitud y la mayor relevancia para unir todas las otras categorías y proporcionar una historia coherente del tema bajo estudio: la no-maternidad. En resumen, con la integración nos quedamos con algo más grande que la suma de sus partes individuales,

El procedimiento final en el tratamiento de los datos es la *discusión*. Una vez que se define la integración de los datos, se procede a la discusión que consiste en “descartar los excesos y rellenar los huecos” (Morse, 2007, p.34) en las categorías desarrolladas. En esta etapa se lleva a cabo la comparación de diferentes fragmentos relacionados a cada tema, concepto e interpretación. El proceso permite la refinación de los temas que han emergido de las fases anteriores del análisis. Es la etapa final en donde se encontrará que algunos temas que parecían vagos y enigmáticos cobran valor y significado. Al mismo tiempo, otros conceptos tal vez no corresponden a los datos y otras propuestas iniciales pierden validez.

En la investigación cualitativa, uno se prepara para descartar los conceptos viejos inválidos y desarrollar nuevos conceptos más acertados.

Análisis de los resultados

El análisis de los resultados procede por los tres pasos propuestos por Strauss y Corbin (1998).

1. La *codificación abierta* de las narrativas de las participantes. Consiste en un análisis detallado de sus palabras, frases y expresiones. Al surgir ideas o conceptos valiosos se escriben memos que se emplean en los pasos subsiguientes del análisis. Asimismo se están haciendo comparaciones y contrastes con la información ya recopilada de estudios anteriores en la literatura. Durante este proceso se van identificando los temas recurrentes que formarán la base de los ejes o categorías principales. La codificación abierta no está presentada en forma escrita en el trabajo.
2. La *codificación axial*. En este procedimiento se desarrollan los temas en común, se relacionan entre sí y van emergiendo las dimensiones y propiedades de cada eje. Son los resultados de esta codificación que se presentan a continuación.
3. La *integración*. Es el paso final donde se identifica un eje o categoría central que vincula e integra todos los demás temas y sub-temas. Se reúnen todos los hilos de las narrativas con el propósito de proporcionar un conocimiento nuevo y expansivo del significado de la vida de la mujer no-madre.

El análisis de los discursos de las mujeres en este grupo arroja información rica con respecto a la realidad vivida por la mujer mexicana que no tiene hijos. Las entrevistadas representan un reto a la voz tradicional que dicta que el proyecto pre-ordenado de la mujer desde su nacimiento es llegar a la satisfacción y la realización personal a través de su desempeño como madre. Desde niña se la trasmite la creencia de que su meta primordial en la vida es tener hijos. Es un mensaje poderoso y llega a representar un mandato biológico, social, psicológico y hasta religioso para la

mujer. Implícito en este mensaje es el riesgo del "no cumplimiento": si por alguna razón u otra no se realiza este papel suscrito, la mujer sufrirá las consecuencias tanto psicológicas como sociales.

Para poder empezar a entender a una mujer que no tiene hijos tenemos que explorar algunos de las representaciones sociales tradicionalmente adscritas a la mujer no-madre. Me permito hacer referencia a la revisión bibliográfica al inicio de este trabajo. Encontramos, como se señala, que en la mayoría de los escritos sobre la mujer sin hijos, desde la psicología la etnografía y la medicina hasta la religión la filosofía y el folclor, tiende a describir a la mujer no-madre en términos negativos.

Son escritos que casi exclusivamente representan a la voz de la ideología patriarcal prevalente cuyos voceros hacen intentos de describir y entender fenómenos particulares femeninos: el embarazo, el aborto, el parto, la menstruación, la maternidad y la no-maternidad. En muy pocas de las investigaciones se escucha la voz de la propia mujer y los resultados y el análisis subsiguiente están presentados bajo un velo de "lo misterioso, lo desconocido, lo pecaminoso y lo infranqueable" (Dorantes Gómez, 1995 p. 41). Lo interesante es que las conclusiones sustraídas de los estudios se basan en reportes clínicos con un sesgo notorio que se empeñan en buscar (y encontrar) lo patológico.

No se hace ningún hincapié en lo positivo ni en las fuerzas e habilidades de las participantes.

A continuación se ofrecen algunos ejemplos:

- Que es infeliz. La mujer desde que nace recibe mensajes constantes de su maternidad inminente y cuando no cumple con este proyecto pre-ordenado el resultado es una infelicidad profunda. (Slade, 1981; Matthews, 1986).

- Que no le gustan los niños. Al ver su meta sin realizar proyecta su frustración hacia los niños y a sus madres y adopta una actitud fría y distante en sus interacciones con ellos. (Bresnick, 1971; Robbins, 1979)
- Que se siente frustrada y insatisfecha. Según los cánones establecidos por su naturaleza y los mandatos sociales subyacentes la mujer se realiza únicamente y exclusivamente a través de la maternidad. (Seward,1975; Rosenfeld,1979).
- Que es diferente del mundo “fértil”, y, por ende, se siente aislada y de alguna manera rechazada por su “falta de cumplimiento” con el mandato social y biológico. Como consecuencia la mujer no-madre se aísla y se siente excluida del mundo “fértil”. (Pohlman, 1970)

Concluye la investigadora Carolyn Morell: “Tales generalizaciones negativas son comunes y revelan la persistencia de la suposición de que la mujer “normal” o la “buena mujer” quiere ser madre y que el deseo de la maternidad es natural. Únicamente las mujeres que son “morally suspect” o que están traumatizadas por eventos fuera de su control rechazan la maternidad.” (1994, p.55)

Uno de los propósitos del presente trabajo es ofrecer una invitación a cuestionar estas y otras suposiciones para poder abrirnos a una nueva área de reflexión acerca de la mujer, su identidad y su realidad social. Se presentan nuevas preguntas en un campo que previamente se ha cuestionado poco fundamentalmente porque no se había proporcionado un espacio en donde cuestionar y explorar.

La codificación axial

En la codificación inicial abierta se hizo una exploración minuciosa de los relatos de las participantes. Este análisis permitió la identificación de un número de ejes o categorías cuyas

dimensiones y propiedades se desarrollan en la codificación axial y que se presentan a continuación. Para ofrecer una redacción organizada de los ejes, se divide el análisis en cuatro secciones que corresponden a las cuatro categorías centrales. Es una división ilusoria ya que representa una simplificación de toda la información recopilada. Se subraya que la forma de redacción tiene el objetivo de presentar los resultados en forma coherente y clara. Como se verá, los ejes solapan y muchos de los datos pueden incluirse en más que una de las diferentes categorías.

Seguendo los parámetros del construccionismo social, el significado que le damos a los eventos, las personas y los fenómenos son productos de la interacción humana. Por consiguiente los significados son múltiples, cambiantes y se regeneran constantemente a través de la comunicación. Sostiene Hare Mustin que cuando describimos una experiencia del pasado, nuestras palabras y frases se conforman a una narrativa organizada con las estructuras semánticas y gramáticas correspondientes. (1997) Consiste en un orden temporal y lógico que transforma la naturaleza caótica de la experiencia original. Como resultado, “La explicación no constituye un reflejo del mundo, sino una diversidad de imágenes del mundo que creamos para conectar entre si las experiencias vividas.” (1997, p.17).

Los cuatro ejes principales y las sub-categorías que emergieron de la codificación abierta son:

1. Las razones para no tener hijos.
 - 1.1 Variables ginecológicos
 - 1.2 La pareja y el matrimonio
 - 1.3 Las actitudes hacia los hombres
 - 1.4 La decisión voluntaria, involuntaria, o postergada.

- 1.5 La concentración en la carrera, el trabajo y otras actividades.
2. El instinto Maternal
 - 2.1 Las ideas acerca de los niños
 - 2.2 Las ideas acerca de las mujeres madres
 - 2.3 Las actitudes hacia las mujeres que quieren tener hijos pero se les dificulta.
3. Las presiones sociales para tener hijos.
 - 3.1 La presión encubierta
 - 3.2 La presión explícita
 - 3.3 Las respuestas ante la presión social
 - 3.4 Las experiencias de incomodidad ante la presión explícita
 - 3.5 Las estrategias desarrolladas para confrontar la presión social
 - 3.6 “Ser mujer, ser madre, ser perfecta.” Eslogan publicitario para conmemorar El día de las madres en la Ciudad de México.
4. La mujer no-madre: su sentido de sí misma.
 - 4.1 Cómo se describe
 - 4.2 La libertad y el estilo de vida
 - 4.3 Las actividades y el trabajo
 - 4.4 Las conversaciones con otras mujeres no-madres
 - 4.5 El futuro y la soledad
 - 4.6 La importancia de la familia de origen.

A continuación desarrollaré cada uno de estos temas.

Las razones para no tener hijos

Para iniciar esta primera sección del análisis de los resultados me permito reiterar los propósitos de la investigación fenomenológica. La fenomenología permite al observador entender y dar significado a un fenómeno. El análisis de los resultados es un intento de “transformar la experiencia vivida en una expresión textual de su esencia.” (Morse, 2007, p. 170). Según Morse, la experiencia gira alrededor de cuatro variables: el tiempo vivido; el espacio vivido; el cuerpo vivido y las relaciones humanas vividas. El resultado final nos proporciona un marco de referencia que ofrece “interpretaciones plausibles que nos ponen más en contacto con el mundo y las experiencias vividas.” (van Manen citado en Morse, 2007, p. 90).

Si colocamos a lo mujer no-madre dentro de este marco, el análisis de sus razones para no tener hijos incluye sus anécdotas y experiencias que dan lugar a una serie de preguntas que pueden ser exploradas dentro de estas cuatro áreas.

- El tiempo vivido: ¿Nunca quiso tener hijos? ¿Hubo un periodo en su vida cuando pensaba tener hijos? ¿Piensa tener hijos todavía? ¿Expresa tristeza o por no haber tenido hijos en el momento oportuno?
- El espacio vivido: ¿Hubo situaciones familiares que no favorecían la formación de pareja y familia propia? ¿Hubo dificultades en encontrar la pareja adecuada? ¿El divorcio o la viudez prematura precedió la época reproductora de la mujer?
- El cuerpo vivido: ¿Cómo experimenta la mujer su propio cuerpo? ¿El cuerpo la traiciona presentando problemas de infertilidad? ¿La voz medica medico la presionó a tener hijos?
- Las relaciones vividas: ¿Su contexto social la presionó a tener hijos? ¿Cómo reacciona la mujer ante esta coerción? Al no tener hijos, ¿recibió comentarios o reacciones negativos al respecto? ¿Se siente obligada a justificar o explicar no haber tenido hijos?

Las entrevistas en el presente estudio no incluyeron preguntas específicas acerca de las razones porque las participantes no tienen hijos. Lo consideraba una pregunta intrusa y temía que provocaría una actitud defensiva que interrumpiría una narrativa fluida y desinhibida. Sin embargo, sin insinuaciones de la entrevistadora, las razones fueron reveladas de manera discreta y paulatina.

A continuación presento el análisis de las razones para no tener hijos. Para preservar el anonimato de las participantes, se refiere a cada una con un número que corresponde a la edad de la entrevistada.

Las razones ginecológicas

Siete de las mujeres 31, 35, 37, 41, 44, 49 y 54 no experimentan ningún problema aparente y mencionan sus revisiones médicas frecuentes. Concluyo que no existen impedimentos fisiológicos para concebir. Como exclama 49: “Yo sí puedo tener un hijo, pero decidí no tenerlo.” (entrevista personal, Diciembre, 2008) Las otras mujeres manifiestan la misma postura.

Mi observación aquí es que, desde un principio mis participantes están pidiendo cierta exclusividad con un reconocimiento y aceptación de su decisión. Mi reacción inicial es: ¡Qué valor! Y pregunto ¿en qué grupo de la población las colocamos?

Las otras mujeres hablaron de sus experiencias médicas y sus problemas ginecológicos. 52, por ejemplo, menciona “las complicaciones” que ocurrieron cuando dio a luz la primera y última vez. Cuenta que el bebé vivió pocas horas “debido a la mala atención medica” y el doctor le avisó a 52 de los riesgos si volviera a embarazarse. Nunca entendió bien la razón por la muerte de su bebé. La muerte de su primogénito llevó a un divorcio amargo entre 52 y su esposo, y la participante expresa emociones de resentimiento y enojo con respeto a su ex esposo y el género

masculino en general, refiriéndose en varias ocasiones al “macho mexicano de poca confianza”. (entrevista personal, Abril, 2006)

62 menciona que en el pasado, cuando estaba “muy enamorada” de su novio, pensó en tener hijos. Sus revisiones médicas resultaron en un diagnóstico de una “matriz infantil, y quién sabe qué cosas” que imposibilitaban el embarazo. 62 tampoco entendió bien su disfunción ginecológica pero aceptó la voz médica como final e irreprochable. Menciona 62 que “le dolió” el diagnóstico al principio pero que “no duró”. Aparentemente no lo experimentó como un trauma devastador ni expresa tristeza ni remordimiento por no haber tenido hijos. (entrevista personal, Junio, 2008)

Estos comentarios ponen en tela de juicio los mitos de la maternidad que ven la infertilidad como un estado traumático para cualquier mujer con efectos psicológicos (Mendola, 1990; Ríos et al, 1992)

32 sufre de epilepsia. El medicamento que está tomando imposibilita el embarazo y su médico le ha avisado que tiene que dejar de tomarlo durante por lo menos dos años para desintoxicarse antes de que intente embarazarse. 32 tampoco cuestiona su diagnóstico, resignándose a la palabra de su médico. (entrevista personal, Mayo, 2006)

30 tiene más información pero es confusa y complicada. Fue diagnosticada a los 15 años con “problemas de esterilidad” y cuando se casó por primera vez “nunca me cuidé y nunca quedé embarazada.” Me explica: “Solamente estoy en tratamiento para el endometriosis. Que tengo una endometriosis leve. Tampoco es tan fuerte para que eso fuera la razón [para no embarazarse]. Tengo medio útero de más. Entonces ese medio útero no sabemos todavía si esta sellado o no. Parece ser que sí. Entonces parece que nada más me sirve una trompa. La otra sí funciona, pues, pero si no tiene permeabilidad, no tiene conducto por donde llegar. Se puede decir que solo sirve

un 50%. Pero ese 50% es suficiente para poderse embarazar, y aun así no he podido. Entonces así como saber qué no me he podido embarazar, no sé.” (entrevista personal, Julio, 2006) En la literatura (por ejem. Sommers, 1993; McCallister, 2006) se menciona que muchas mujeres no-madres justifican el hecho de que no tienen hijos mediante explicaciones medicas complicadas. Es lo que estamos viendo aquí con 30. Es su manera de enfatizar que si quiere hijos pero la posibilidad está fuera de su control. 30 ofrece datos más detallados sobre sus procesos reproductivos pero es información confusa e incompleta.

Veo con 30 sus intentos de incluirse dentro de la población “fértil”. No quiere ser considerada parte de la población de mujeres que no tienen hijos por decisión voluntaria que es una postura que 30 no entiende.

Es apresurado llegar a una conclusión aquí pero creo que estamos presenciando o un descuido significativo con respecto a los procesos reproductivos o una aceptación pasiva e incuestionable del discurso médico (masculino) que se limita a proporcionar la información mínima a su paciente. Es irónico que para la mujer la maternidad es una preocupación central (si se lleve a cabo a no), pero, ¿cuántas mujeres están realmente informadas con respecto a sus vías reproductoras? ¿Es una tendencia común ponernos en manos del médico y no averiguar o indagar más en lo que está pasando con nuestros cuerpos? Creo que aquí se revelan pruebas claras y sorprendentes de esta omisión tradicional e histórica que refleja, a su vez, la supresión de la voz femenina dentro del discurso social dominante.

Otras entrevistadas demuestran más conocimiento de sus cuerpos y, por ende, se sugiere que ejercen más control y menos pasividad con respecto al mundo médico. 31, 44, 49 y 54 hablan con orgullo del cuidado que ejercen con sus cuerpos, enfatizando que su no-maternidad no se debe a problemas fisiológicos. Es decir ponen límites entre su propia situación proactiva y la de

las mujeres cuyo sistema reproductor excluye la posibilidad de concebir. Están dando la impresión de que piden exclusividad y respeto por su decisión, y no quieren ser catalogadas entre “las pobres” que no tienen hijos porque no pueden.

La falta de pareja y la importancia del matrimonio

30: “¡Es un hecho incuestionable que te vas a casar!” (entrevista personal, Julio, 2006)

35: “No sé si esta sociedad no sabe en dónde colocar a la mujer si no es vis á vis un hombre. ¡Es algo que hay que arreglar!” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

Un tema recurrente en los relatos alude a la importancia del matrimonio antes de tener un hijo. Ninguna de las entrevistadas guardaba la idea de “echar el paquete sola” (35, Diciembre, 2008) y todas mencionan que siempre habían pensado en el matrimonio primero y luego tener hijos. Es reflejo de la cultura mexicana tradicional y conservadora donde el pro-natalismo involucra no solamente la reproducción sino también tener una base familiar con madre y padre presentes. Eso en contraste con las sociedades Europeas, por ejemplo, el Reino Unido. El periódico *The Sunday Times* de Junio 2008 reportó que un 30% de los niños hoy en día nace de padres sin vínculos matrimoniales formales.

Varias participantes, al hablar de las presiones sociales por tener un hijo, señalan que sintieron en el pasado más presión por tener una pareja. (Cabe mencionar que de las 11 mujeres en el grupo, 54 y 62 están casadas, 52 es divorciada, 30 y 49 tienen pareja, y 31, 32, 35, 37, 41, 44 no tienen pareja estable.)

31 dice: “Mi presión no es solo por hijos, es por pareja. Me preguntan mucho, oye, tú, ¿cuándo vas a andar con alguien?” (entrevista personal, Mayo, 2006)

37 menciona que en sus años veinte le preguntaba mucho, “¿Cuándo te vas a casar?”. (entrevista personal, Septiembre, 2006) Explica 37: “A mis papás les gustaría que tuviera pareja, simplemente porque todavía asocian pareja con protección.” (Septiembre, 2006)

35 menciona la cantidad de veces que, antes de los 30 años, oyó la pregunta: “Y tú, ¿para cuándo?” Continúa 35 diciendo entre risas, “Después, ¡ni te pelan! Después eres ya la solterona, la dejada.” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

41 reporta que muchas veces escuchó la admonición; “¡Ya cástate! ¿Quién te va a cuidar?” (entrevista personal, Mayo, 2007)

El poder y la denigración implícita en las palabras “la dejada”, “la solterona”. ¡Cuán poderosas son para transmitir el repudio, el desprecio!

Las participantes hablan de la preocupación de parte de sus familias por la falta de protección que implica el no tener pareja estable e hijos y que no tendrán nadie que las cuide cuando sean grandes. Apreciamos la voz patriarcal, realista, práctica. Pero queda implícita la creencia de que la mujer es dependiente y queda desprotegida si no tiene el apoyo de la pareja, el matrimonio y los hijos.

30, 37, 41, 44 hablan de un rechazo social encubierto relacionado más con no haberse casado que con no haber tenido hijos. 41, por ejemplo, menciona: “Si, hay una presión muy fuerte [para tener hijos], pero socialmente es necesario que tengas el papelito firmado. Creo que la presión social es tremenda en este sentido.” (entrevista personal, Mayo, 2007)

31 replica este comentario, diciendo: “Mi presión no es solo por tener hijos, es por pareja.” (entrevista personal, Mayo, 2006)

32, quien todavía espera tener hijos en el futuro, expresa su preocupación: “Yo tengo miedo de que se me vaya el tiempo y no puedo tener un bebé. Es preocupante que no encuentre la persona adecuada.” (entrevista personal, Mayo, 2006)

Sigue explicando 41: “Entre los 20 y 30 [años] había una presión muy fuerte de parte de todo el mundo para que me casara – para que tenga un hijo para que me cuidara después – para tener una familia como todo el mundo.” (entrevista personal, Mayo, 2007)

Se destacan las palabras “como todo el mundo”. 41 apunta aquí el aislamiento social implícito en la no-maternidad. Las mujeres no-madres ocupan un lugar fuera de lo normal, de lo socialmente esperado, y reconocen que de alguna manera están excluidas del círculo social precisamente porque no son “como todo el mundo”. El comentario de 41 alude al hecho de que sufren un doble castigo: “No solo no tengo hijos, no tengo pareja tampoco.” (Mayo, 2007)

Al reflexionar sobre la posibilidad de tener un hijo sin haberse casado, 30 externaliza:

Tener un hijo siendo soltera no me gustaría. Creo que es un peso muy fuerte para las personas que están sin padre. Creo que también hay estigma de ser madre soltera.

Cuando tú eres madre soltera, pues no eres una mujer como otras que tienen un estatus de casadas. (entrevista personal, Julio, 2005)

De nuevo percibo el concepto de la “mujer diferente”, la que no tiene ni marido ni hijos. Asimismo veo el reflejo del discurso social en la expresión casi denigrante de “madre soltera”. Es un epíteto anacrónico en el discurso femenino post-moderno en donde la identidad de la mujer está empezando a definirse más por sus propios parámetros que por los parámetros socialmente adscritos.

Las observaciones señalan la importancia de que el matrimonio preceda a la procreación para este grupo de mujeres. No aceptan la idea de tener un hijo sin tener una pareja estable.

Queda claro cómo sus valores y estilos de vida están acondicionados y definidos por el discurso social tradicional prevalente. Las mujeres sienten que, según la opinión pública, es mejor no haber tenido hijos que haberlos tenido fuera del matrimonio. El mensaje recibido es inequívoco con respecto a la conducta femenina esperada y la conducta no aceptada. Es decir, la pregunta que se las hacen a las mujeres no es si quieren hijos sino cuándo tendrán pareja para luego tenerlos.

Concluyo que la mujer sin hijos y sin marido sufre de una acumulación de faltas según el discurso social. ¿Las aísla más por su doble falta? ¿Reciben un castigo doble? Cito aquí a Burin quien describe a la no-madre como “alejada de lo que la sociedad pregona” (1991, p.12). ¿Cómo lidia la mujer con estos mensajes? ¿Se siente aislada, diferente? O ¿Los confronta con valor y fuerza, gozando de su estilo de vida alternativa?

Las actitudes hacia los hombres

El análisis de los discursos en esta área se considera significativa porque todas las participantes hicieron comentarios al respecto y, en su mayoría, no fueron comentarios favorables.

52 dice: “El hombre sigue siendo macho. No soporta que la mujer se supere.” (entrevista personal, Abril, 2006) La biografía de 52 cuenta una historia desagradable acerca de su ex esposo. No la acompañó cuando nació su hijo “¡porque estaba con su adorada madre!” (Abril, 2006) y posteriormente el marido echó la culpa a 52 por la muerte del bebé. Asimismo, el marido la convenció a que ella le desarrollara su tesis de licenciatura. Presentó su examen profesional y no invitó a 52 a asistir. En palabras de 52: “Todos los sentimientos de decepción, traición, de rabia, impotencia que en mi vida había sentido.” (Abril, 2006) Se divorció y nunca volvió a tener una relación duradera, prefiriendo superarse sola. Siguió sus estudios y trabajó hasta la edad de jubilarse, evitando el “rol tan marcado de casarte, tener hijos y ¡ya!” 52 concluye: “Te puedo

asegurar que el 99.9% de las mexicanas que están casadas [y tienen hijos] están más amargadas que las que no tuvieron hijos.” (Abril, 2006)

52 está cuestionando los roles adscritos de ser esposa y madre. Indica que las mujeres siguen sus caminos prescritos sin reflexionar y sin vacilar. La voz de 52 sugiere que existen posibilidades para la mujer de superarse en formas que no necesariamente involucran el matrimonio y la maternidad. Es una posición nueva, feminista, que indica que la voz de la mujer se está alzando en contra de las expectativas sociales tradicionalmente e históricamente no cuestionadas. Es una voz que se refleja en las palabras de 44 cuando exclama: “Hay que trabajarlo poco a poco. Hay que abrir brecha para que te acepten, te respeten por ser mujer, y no por ser madre, nada más.” (entrevista personal, Enero, 2007)

Encuentro ecos de la voz de 52 en el discurso de 44. Es una mujer atractiva, altamente calificada con grandes logros profesionales. Sus contactos con los hombres han sido numerosos y ha recibido varias propuestas de matrimonio. Sin embargo, cada relación la terminó 44 porque ningún hombre cumplió con todo lo que ella pide y necesita en una pareja. Siente que el hombre limita su libertad y pone restricciones fuertes en su desempeño profesional. Cuenta una anécdota de cuando estaba en una relación y creía que estaba embarazada. Al contárselo, su novio se asustó y desapareció. Reapareció años después pidiendo conocer a su hijo. No había estado embarazada 44 pero me contó, entre risas, que dijo al hombre que había dado su hijo en adopción y no sabía dónde estaba. “Yo me botaba de la risa” (Enero, 2007) cuando vio la reacción del ex-novio, y nunca le contó la verdad. Es un acto aislado, pero refleja una decepción, rechazo o desdén hacia los hombres, lo mismo que manifiesta 52. Asimismo indica cierta crueldad vengativa e inmadura que puede indicar vínculos infantiles con el sexo opuesto.

Otros comentarios que se incluyen en esta sub-categoría son:

44: “Siento que el hombre se ha vuelto muy conchudo y no quiere compromisos.” (Enero, 2007)

52: “Mejor sola que mal acompañada.” (entrevista personal, Abril, 2006)

44: “Tiene que ser alguien que me mantenga en el nivel en que estoy.” (entrevista personal, Enero, 2007)

62: “Muchos hombres en México se casan por tener hijos, nada más.” (entrevista personal, Junio, 2008)

Quando las mujeres están casadas y todo, se tienen que echar ganas porque ya están metidas en el numerito. Tú eres la responsable de todo, la que asume todo. El mundo está estructurado por los hombres y creo que el hecho de que creen que la madre es perfecta y todo... a los hombres les conviene más.” (41, entrevista personal, Mayo, 2007)

52: “Las cosas no cambian por el machismo del hombre.” (entrevista personal, Abril, 2006)

32: “En México es muy marcado eso de que es la madre de mis hijos. Y muchas veces [los hombres] han hecho cosas muy malas tanto a sus hijos como a ellas mismas.” (entrevista personal, Mayo, 2006)

54: “Nunca he conocido a un hombre que quería tener hijos. Creo que los hombres tienen hijos por el estatus que confieren, para tener alguien que herede sus propiedades. Dudo mucho si ven, cuidan o educan a sus hijos.” (entrevista personal, Junio, 2008)

El género en México es muy importante , es una idea de patriarcado donde el hombre decide y la mujer debe vivir bajo su poder. Y parte de eso son los hijos ¿no? Ya

tenemos hijos. Ya eres mi propiedad con todo e hijos. Entonces es parte de un estatus en la sociedad. (35 entrevista personal, Diciembre, 2008)

44: “Es demasiado el costo emocional que tengo que pagar para mantener una relación cercana.” (entrevista personal, Enero, 2007)

31: “Cómo es posible que hay hombres que son capaces de engendrar una vez. No pueden cumplir con una responsabilidad y van y ¡tienen otros hijos con los que tampoco van a cumplir!” (entrevista personal, Mayo, 2006)

41: “A lo mejor cuando nos quedamos solteras , es porque los hombres no llegan a nuestras expectativas.” (entrevista personal, Enero, 2007)

52: “Ellas asumen todo mientras ellos no asumen nada.” (entrevista personal, Abril, 2006)

Aunque no todas las mujeres del grupo expresaron comentarios negativos similares, es importante incluirlos porque en algunos casos la actitud influyó en la no-maternidad. Las mujeres mencionadas posiblemente llegaron a su decisión de no tener hijos específicamente por las experiencias no favorables con los hombres. Al no encontrar la pareja apropiada o por las experiencias vividas, las ideas acerca del matrimonio y la maternidad quedaron troncadas. Asimismo las ideas cambiaron y las mujeres poco a poco adoptaron una nueva visión del futuro, un futuro en que ya no contemplaban casarse y tener hijos.

Repito la observación anterior de que las algunas mujeres en este grupo manifiestan una inmadurez con respecto a sus relaciones de género. Muestran vínculos frágiles y una falta de compromiso emocional. Sus altas expectativas de cómo debe ser su pareja resultan en una dificultad enorme en encontrar la pareja “perfecta”. Esta tendencia comprueba los hallazgos de otros estudios sobre las mujeres no-madres (por ejem. Pohlman,1970; Broverman, 1989)

Tengo varias dudas aquí:

- ¿Fue exhaustiva su búsqueda para la pareja “ideal”, o se dieron por vencidas apresuradamente?
- Tienen muchas parejas pero nunca aparece el adecuado que cumpla con sus altas expectativas. ¿Por qué?
- ¿Son mujeres que aplacan a los hombres por sus logros, su seguridad en sí misma y su independencia y, como resultado, los hombres no están dispuestos a comprometerse?
- ¿Es una actitud defensiva hacia los hombres que sugiere que existe un miedo, una inseguridad y una confusión del rol sexual y de género?

Las diferentes decisiones con respecto a no tener hijos

Hay tres diferentes posturas con respecto a la decisión:

1. Las mujeres quienes expresan nunca haber querido tener hijos. (31, 35, 37, 44, 49, 52).
La decisión voluntaria.
2. Las mujeres quienes en algún momento en el pasado pensaban tener pareja y familia. (41, 62) La decisión involuntaria.
3. Las mujeres que todavía esperan tener hijos. (30, 32).

En cuanto al primer grupo, las siete mujeres no vacilaron en decir que nunca quisieron tener hijos. 37, por ejemplo dice: “Nunca he querido tener hijos.” (entrevista personal, Septiembre, 2006)

Ha sido mi actitud desde siempre no tener hijos, y todavía lo sigo pensando. Pero soy rara en mi familia. Básicamente porque estoy tan dedicada a mi trabajo, me gusta, lo disfruto tanto que creo que ni tendría el tiempo ni la paciencia como para estar cuidando niños. (31 entrevista personal, Mayo, 2006)

54: “Ni siquiera, cuando era niña, jugaba con muñecos. Sencillamente, nunca me interesaba.” (entrevista personal, Junio, 2008)

44: “Cuando era yo joven, yo quería el hombre, no quería los hijos. Yo siempre decía que lo que yo quería no era un hijo. Tenía esa idea muy clara desde muy jovencita.” (entrevista personal, Enero, 2007) La misma 44 continua: “De las pocas que deciden, soy una. Decidí no casarme. Decidí no tener hijos.” (Enero, 2007)

49: “El caso es que yo si podía tener hijos pero decidí totalmente y decididamente no tenerlos. Fue una decisión 100% y no me arrepiento en lo absoluto.” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

35: “Jamás pensé en tener hijos, de hecho, pensaba operarme. Decidí, no, no voy a ser madre. No voy a traer a sufrir al mundo un niño.” (entrevista personal, Diciembre, 2008) Sigue

35: “¿Para qué quiero tener un hijo si hay tantas mujeres que aun teniendo hijos los lanzaron [sic], y tantos niños que necesitan amor de madre. Yo puedo ir a los Ministerios de Amor (donde trabaja 35 como voluntaria) y dárselo a todos.” (Diciembre, 2008)

49: “¿Para qué traer un niño al mundo? Uno no sabe a qué loco se le ocurre apretar el botón y acabar con todos. No, no voy a ser madre.” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

52: “Desde siempre ha sido mi decisión. Siempre fui muy rebelde.” (entrevista personal, Abril, 2006) (52 se casó muy joven y tuvo un bebé que se murió a las pocas horas. Se divorció después y nunca volvió a tener pareja estable).

41: dice “Creo que no me gustaría tener hijos.” (entrevista personal, Mayo 2007). 41 es una mujer que está estudiando su maestría y se dedica al cuidado de sus madres mayores de edad. No tiene pareja. Tiene seis hermanos que la piden con frecuencia a que cuide a sus hijos. “¡Y eso es una bronca!” Cuando su médico le avisó que le queda poco tiempo para tener un hijo,

su respuesta fue: “¿Qué? ¿A fuerzas tengo que correr a tener un hijo, nada más por tenerlo?”

(Mayo 2007)

Los comentarios estimulan varias reflexiones:

- Es sorprendente escuchar la confianza total con la cual estas mujeres expresan sus convicciones de que nunca quisieron tener hijos. No vacilan en confesarlo. En su mayoría son mujeres que describo con mucho carácter, independencia y fuerza de voluntad.
- ¿Qué tipo de relaciones sentimentales han tenido? No puedo imaginar vínculos muy cercanos y sospecho que un hombre sería impresionado por la independencia y deseos de controlar de la mujer. No son mujeres que conforman la representación social tradicional de la mujer en México. No son mujeres pasivas que las podemos colocar fácilmente dentro del rol de género socialmente adscrito.
- Son mujeres que están *saliendo del silencio*. Enriquecidas por sus experiencias en la vida. Disfrutan de sus estilos de vida libres de hijos. Celebran sin miedo su decisión. Están lejos de la representación social de la mujer no-madre que vemos en la literatura que la describe como no-realizada, amarga y sola (por ejem. Guerrero Meneses, 2004).
- ¿Algunas de las mujeres sienten la confianza para expresar públicamente y abiertamente su decisión?

En el segundo grupo de mujeres que en alguna época quisieron tener hijos, encontramos a 52 y 62. Sus comentarios aluden al hecho de que mientras pensaban tener hijos en algún periodo en sus vidas, no fue devastador cuando el embarazo no resultó. De hecho, sus discursos reflejan una aceptación o hasta indiferencia ante el tema. No parecen sufrir ningún remordimiento por su situación.

62 menciona que si se sintió triste cuando fue avisada de que no podía tener hijos,

Pero no me duró, no es algo que me lastima. No es algo que siento que haya perjudicado en mi desarrollo como mujer o como persona.” La misma participante declara: “Nunca me acuerdo haber dicho, ¡Quiero ser madre y tener un bebé! No. (entrevista personal, Junio, 2008)

Ahorita que lo pienso, siempre pensaba que me iba a casar, y probablemente que iba a tener hijos. Probablemente. Pero no era en lo que radicaba en lo que yo era, o sea, no era mi aspiración más importante. Era algo que probablemente iba a pasar. Así funciona la vida. Así te enseñan. Vas a la escuela. Te casas. Tienes hijos. Así es cómo te enseñan cómo funciona la vida. (62, entrevista personal, Junio, 2008))

Aquí apreciamos actitudes de ambivalencia con respeto a la procreación. El embarazo no es central en sus esquemas de vida, pero si se habría dado, tampoco les hubiera disgustado. Es interesante la alusión de 62 a cómo “funciona la vida”. Vemos reflejado en su relato el camino prescrito socialmente para la mujer.

Es interesante escuchar la voz médica en el relato de 41 (en el grupo anterior). Su médico, en vez de preguntar si quiere tener hijos o no, le dice sencillamente que se apure porque le queda poco tiempo de vida reproductiva. No reconoce que existen caminos alternativos para la mujer que no incluyen la procreación. La respuesta de 41 contiene insinuaciones de una voz nueva, rebelde, que cuestiona la presión social que la quiere empujar hacia la maternidad. Vemos una contradicción entre lo que espera la sociedad y lo que espera 41.

La tercera categoría, las mujeres que todavía esperan tener hijos, está constituida por dos mujeres, 30 y 32. Las dos padecen complicaciones médicas pero no descartan la maternidad en un futuro próximo. 30 tiene novio y piensa casarse al acabar su maestría. 32 lleva una relación inestable con su novio y el matrimonio todavía no está planeado.

Lo interesante de este pequeño grupo es que sus comentarios con respecto a la maternidad aproximan significativamente a la representación social actual de la mujer mexicana. Citando a 32, por ejemplo:

A través de ser madre se realiza la mujer. No me he realizado como mujer todavía pero puede ser que más adelante llegaré a esta realización. Me frustra un poco no poder embarazarme ahorita. Desde niña siempre tenía esta ilusión. (entrevista personal, Mayo, 2006)

30 declara: “Por ser mujer quiero la oportunidad de vivir la experiencia más maravillosa. Es muy raro pensar que algunas mujeres ven la opción de decidir no tener un hijo.” (entrevista personal, Julio, 2006) 30 repite varias veces “lo raro”, “lo extraño” con respecto a la mujer no-madre y la describe como “un egoísmo económico. Es como que están diciendo: queremos nuestra casa, queremos vivir bien, queremos viajar. Un bebé no entra dentro de esos planes porque, pues, te tumba todos tus planes.”

30 habla de una actriz de televisión quien, por seguir su carrera, optó por no tener hijos y ahora: “Tiene una vida tan vacía porque no continuó con su fama. No tiene tanto dinero como esperaba. Se puso gorda, está muy fea, vieja, arrugada y sola.” (Julio, 2006) Es la imagen popular de la mujer no-madre empobrecida “típica”.

32 alude a la cultura mexicana: “Es que en México todo el mundo tiene hijos –solteras, casadas – casi todas tienen hijos. Es muy rara la mujer que no tiene hijos.” (entrevista personal, Mayo, 2006)

En los relatos de 30 y 32 vemos ejemplos claros del discurso social con respecto al papel de la mujer, lo que se espera de la mujer y con lo que se identifica la mujer. Las palabras de 30: “La experiencia más maravillosa” (entrevista personal, Julio, 2006) hablan por sí solas. Sienten

lastima por las mujeres que no tuvieron hijos y aparentan un avalúo negativo de las mujeres no madres en general, sin importar las razones por su no-maternidad.

Alusiones a la realización y a la frustración son ecos de las actitudes en el discurso social con respeto a las no-madres. En la revisión bibliográfica se encuentra el mismo énfasis en lo que se espera de la mujer (por ejem. Miall, 1986; Sandelowski y Pollock, 1986; Rios et al,1992). Estas dos participantes, con metas todavía firmemente ancladas en la maternidad, expresan los mismos sentimientos: aplauden a la mujer-madre y descalifican de egoísta, fría, no-realizada, a la no-madre.

Lo interesante es que 30 y 32 no se conciben como no-madres. Son “madres en espera” y, por ende, se excluyen del cuadro que pintan de las “solteronas”, las “amargas”, las “solas.” ¿Por qué es tan difícil para ellas apreciar a la mujer no-madre? ¿Por qué huyen ser incluidas dentro de la misma población?

La concentración en la carrera, el trabajo y otras actividades

Uno de los hallazgos más interesantes en el análisis de los discursos es que las mujeres no-madres han encontrado actividades e intereses que las proporcionan una satisfacción profunda en sus vidas. Reconocen, además, que la libertad que experimentan en sus estilos de vida sería fuertemente comprometida por la presencia de marido e hijos. No puedo determinar si esta libertad es el resultado de no haber tenido hijos o es una libertad que la mujer siempre ha premiado y que quiere conservar al costo de “no cumplir” con su papel socialmente adscrito. Puede ser una combinación de las dos posiciones pero el resultado final contradice de forma sorpresiva la imagen descrita en la literatura de la mujer no-madre como una persona sola, amargada, no-realizada, aburrida, deprimida, insatisfecha, decepcionada, neurótica y fría. (Robbins, 1943; Rubenstein, 1951; Marbach, 1953; Rosenfeld,1979; Miall, 1986).

Ninguna de las participantes expresa sentimientos de esta índole, manifestando más bien sentimientos de orgullo y una gran satisfacción. Al principio del estudio oía estos relatos con cautela, apeguándome a la representación social de la no-madre. Confieso que formé la impresión de que las actitudes positivas de las mujeres constituían una sobre-compensación por su falta de familia. Pero conforme escuchaba las voces de todas las mujeres en el grupo, mis ideas se transformaban y me di cuenta que las voces son auténticas, que la mujer no-madre no sufre por la ausencia de hijos. De hecho, las mujeres celebran la presencia de muchas otras actividades en sus vidas no relacionadas con la maternidad y el cuidado de hijos. Presenciamos un reto al estereotipo de la no madre triste y sola y apreciamos una voz nueva, base de una auto imagen femenina fuerte y segura de su misma y que no depende de la maternidad para su realización personal.

A continuación presento unos ejemplos de los discursos que refuerzan esta posición:

44: “Puedo hacer lo que yo quiero. Pondero mi gozo, mi libertad. La vivo, la disfruto.”
(entrevista personal, Enero, 2007)

49: “Puedo salir de la oficina. Si quiero ir al cine, voy al cine. Si quiero ir con una amiga a tomar un café, me voy a tomar un café... sin que tenga que pedirle permiso a nadie.”
(entrevista personal, Diciembre, 2008)

Yo, después del “trabaja” llego y – tranquilidad y serenidad en mi casa. Que no hay mandado, que el cuaderno, que el marido, que el esto y el otro. O que las visitas con la suegra – no. No los necesito. Yo necesito de ese tiempo para mí, para mi tranquilidad.
(44, entrevista personal, Enero, 2007)

52: “Tengo tiempo para seguir estudiando y hacer lo que yo quiero hacer.” (entrevista personal, Abril, 2006)

He tenido experiencias muy bonitas en la vida, y sé que un hijo de alguna manera me limitaría. Además, es un hecho que la mujer puede salir adelante no necesariamente casada. Uno puede desarrollarse y tener una trascendencia en la vida sin necesidad de hijos. (35, entrevista personal, Mayo, 2006)

62: “Sé llenar mi vida de otras cosas. El trabajo me tiene muy ocupada – y no me hace falta tener familia.” (entrevista personal, Junio, 2008)

52: “Diario tengo la oportunidad de una cosa nueva.” (entrevista personal, Abril, 2006)

41: “Puedes estar sola o también puedes encontrar cosas en que meterte. El trabajo. Los estudios. Te das cuenta que te puedes clavar allí, te puedes perder y no es tan tener hijos.” (entrevista personal, Mayo, 2007)

Veo a los niños como problemas potenciales porque no podría dedicarme a la como me he dedicado y haber triunfado. Yo me siento una persona triunfadora. Siento que he trabajado en lo que he querido. He tenido oportunidades maravillosas precisamente porque le he podido dedicar el 100% de mi tiempo a mi trabajo. No he tenido el pretexto de tener que atender a mi familia para poderme desarrollar – no como otras que son madres. 44 entrevista personal, Enero, 2007)

31: “Ahora en vez de un hijo, prefiero una carrera. Entonces mi desarrollo como mujer no es nada más el hecho de ser madre o ser esposa. Estoy feliz. Yo vivo feliz así.” (entrevista personal, Mayo, 2006)

54: “Trabajé y trabajé mucho. Tuve mucho éxito. Ahorré mi dinero y salía a desayunar o me iría a los Estados Unidos a gastar mi dinero en cualquier cosa que quería. Era maravillosa.” (entrevista personal, Junio, 2008)

49: “He hecho lo que he querido. He viajado muchísimo, cosa que mucha gente no puede hacer, o si lo hace lo hace en condiciones menos libres.” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

44: “Yo soy una mujer totalmente realizada. He amado, he viajado, he dado mucho a mi trabajo. Se me han reconocido por mi trabajo. Me han buscado. O sea, ¿qué más? ¿Un hijo? ¡Hombre! ¿Qué te pasa?” (entrevista personal, Enero, 2007)

Al volver a leer las transcripciones de las entrevistas, me sorprende cada vez más la fuerza y el orgullo expresado por el presente grupo de mujeres no-madres. Repito que el discurso emergente es muy lejos de nuestras preconcepciones de la no-maternidad. Sugiere que, al principio del siglo 21, la sociedad mexicana tradicional está cambiando con respeto al género y refuerza el postulado de que poco a poco se está dejando escuchar una nueva voz femenina que está retando al discurso patriarcal.

Para resumir esta categoría me refiero al estudio con postura feminista de Toll Goodbody del 2001. En entrevistas con un grupo de mujeres sin hijos encontró las siguientes razones por no tener hijos:

- El deseo de progresar en su vida profesional elegida.
- La renuencia de establecer un compromiso emocional de largo plazo.
- El deseo de guardar su privacidad y una vida tranquila.
- Una preocupación por la sobre-población del mundo.
- No querer perder la libertad y la independencia.
- La pareja no desempeñaría en forma adecuada el papel del padre. (2001)

Todos estos hallazgos están confirmados en la presente investigación. Sin embargo, Toll Goodbody encontró también las siguientes tendencias que no están reflejadas en mi estudio:

- No querer a los niños.

- Una aversión al rol maternal.
- Recuerdos desagradables de su propia infancia. (2001)

Estas dimensiones recibirán más atención en el análisis de los ejes siguientes.

El instinto maternal

Una de las áreas a explorar durante las entrevistas es el concepto enigmático del instinto maternal. Antes de proceder con los resultados del análisis me permito citar lo siguiente:

El amor maternal ha sido analizado como instinto de tal grado que un “instinto maternal” se ha arraigado en la naturaleza femenina, sin importar el momento histórico o el lugar de su procedencia. En la opinión pública todas las mujeres realizan su destino una vez que lleguen a ser madres y se disparan las respuestas automáticas e inevitables apropiadas que esperan en momento oportuno para ser realizadas. (Forna, 1998, p.44).

La ideología maternalista depende de la depreciación de las no-madres para orientar los deseos y el comportamiento de la mujer hacia la maternidad. El instinto maternal es parte del sistema dominante de creencias y está compuesto por una serie de mitos que no ofrece una descripción correcta de la vida de la mujer (Morell, 1994, p.110).

Aunque los límites entre los géneros ha cambiado, los límites simbólicos perduran. La maternidad y el concepto del instinto maternal permanecen como símbolos poderosos para definir la normalidad de la mujer y sus habilidades superiores de cuidado. (p.111).

El grupo de participantes expresó opiniones diversas acerca del instinto maternal, desde una explicación psicosocial hasta un reconocimiento incuestionable de su existencia biológica y heredada. 37, por ejemplo, opina: “Es algo que creamos, o sea, realmente no es nato. Es algo que desarrollamos. La sociedad desarrolla expectativas acerca de lo que creemos que debe de ser y

las seguimos y las consideramos parte de la naturaleza.” (entrevista personal, Septiembre, 2006)

Es decir, 37 atribuye el instinto a una construcción social que asimilan todos los miembros de la sociedad, hombres y mujeres por igual. Esta posición la retoma 62 cuando sugiere: “Este instinto dizque maternal en realidad no es cierto. ¡No sé si sea una trampa para encontrar un marido!” (entrevista personal, Junio, 2008)

La literatura refuerza estos comentarios. Veevers arguye que el comportamiento maternal y las cogniciones al respeto son variables que se deben de analizar dentro de un marco explicativo sociológico. (1979) Dado que no se ha comprobado metodológicamente que existe, las alusiones a un instinto maternal biológico no ofrecen un modelo útil para la explicación de la conducta maternal.

Por otro lado, 30 insiste: “Si, si, definitivamente existe. Es una entrega total. Si no tienes familia, no tienes base. Se da por un hecho eso.” (entrevista personal, Julio, 2006) 30 es la participante quien planea tener hijos en el futuro. Mientras tanto está desplazando el proyecto hasta acabar sus estudios de maestría. Es interesante que, a la edad de 30 años, exprese una convicción sólida de la existencia del instinto maternal y, aunque ella no tiene hijos, no lo cuestiona.

31 opina que se debe colocar el concepto del instinto maternal estadísticamente en una curva de distribución normal. “Lo que se espera es que todas las mujeres quieren hijos y las que caen en los extremos se ven como raras.” (entrevista personal, Mayo, 2006)

Asimismo, 44 explica:

Somos animales con base en instintos, pero instintos racionales [sic]. Nos mueve un niño, nos da ternura, pero si tuviéramos una escala de medición podría decir que hay mujeres que lo tienen más desarrollado. Otras que lo tienen menos desarrollado. Pero hay

otras que no lo necesitan... hay otras que aunque sí lo tenemos, no lo necesitamos para sentirnos bien. (entrevista personal, Enero, 2007)

44 continúa diciendo: “Allí está [el instinto] pero es de las escalas más bajas porque no lo necesito para decir que soy mujer, para decir que soy plena y que he logrado realmente hacer lo que yo quiero.” (Enero, 2007)

En el presente estudio las dos voces en los dos extremos están representadas, en la voz de 30 quien ni lo cuestiona, y en la voz de 37 que enfatiza, sin titubear: “De instinto maternal, ¡no tengo ni un pelo! No es algo con que necesariamente naces.” Del mismo modo 54 expresa:

No poseo ningún instinto maternal hacia los seres humanos. Con respeto a los animales, es otro cuento. No creo que ninguna mujer lo tenga. Creo que es aprendido. Realmente no creo que en los humanos sea innato. No lo creo para nada. (entrevista personal, Junio, 2008)

Ponen en duda un concepto mítico que está firmemente arraigado en el conocimiento y el discurso social.

Las otras participantes expresan opiniones que cuestionan el instinto maternal per se y ofrecen explicaciones alternativas que proporcionan una interpretación novedosa del concepto. 41, por ejemplo, opina: “Yo creo que más bien es cuidar a esos seres indefensos.” 62 contesta: “Creo que a lo mejor es una especie de ilusión en algunos casos. Es algo como proteger, como que uno siente que es capaz de proteger a un niño o a ciertas personas, y actuar como mamá.”

37, de nuevo, explica: “No sé si por ser mujer asumen que de cierta manera que tienes que saber cómo manejar cualquier situación asociada con los niños.” (entrevista personal, Septiembre, 2006)

35 es otra mujer que amplía la definición del concepto. Opina:

Yo creo que existe y no necesariamente con tus hijos. Cuando conoces a una persona discapacitada que necesita de tu apoyo, o conoces a un viejo que necesita tu apoyo – hay un instinto altruista, de cariño, de ayuda – entonces creo que se desborda un instinto maternal porque cobijas a una persona. Siento que muchos piensan que es el hecho de querer a fuerzas tener un hijo. Pero no necesariamente. Puedes desbordar todo lo que necesitas dándole a otras personas. (entrevista personal, Diciembre, 2008)

Estas mujeres o están re-encuadrando la idea tradicional del instinto maternal o están siendo fieles a la representación social de la mujer como “ser-para-otro” descrito por Hierro (1995). En cuanto a la primera interpretación, sugiero que están ofreciendo un significado más amplio del concepto que abarca nociones y conductas de “cuidar”, “proteger” y “cobijar” a los seres vivos ya sean humanos o animales. Mediante estas actividades la no-madre en este grupo siente que realiza plenamente las actividades entendidas por el instinto maternal sin la necesidad de tener hijos. La voz patriarcal y el discurso social establecido criticarían la postura con el argumento que es una forma de justificar su no-maternidad. Pero es mi opinión que es un ejemplo de la emergencia de una nueva voz femenina, hablando de un fenómeno exclusivamente femenino. Sugiero que la mujer no-madre contemporánea está cuestionando el discurso social que motiva y refuerza la maternidad como el único camino “correcto” a seguir. La voz de la no-madre está dando su propia interpretación al concepto tradicional que respeta al mismo tiempo su feminidad y su identidad de género. Cuando menciona sus actividades de nutrir, de cuidar, de proteger y de hacer conexión con los demás, demuestra ampliamente los parámetros asociados con la definición del instinto maternal. Este grupo de mujeres nos enseña que estas actividades pueden realizarse sin la necesidad de la presencia de los niños. Una conclusión que se ofrece aquí es que las mujer no-madre está “saliendo del silencio” (Hierro, 1995), con una visión más

allá de los estereotipos y de las “apelaciones a esencias inmutables.” (Hierro, 1995). Como sugiere Dorantes Gómez: “La mujer está construyendo su propia identidad más allá de la óptica patriarcal.” (citado en Hierro, 1995, p.65).

La segunda interpretación es menos amplia Las actividades de cuidar y proteger son ejemplos de la representación social de la mujer como “ser-para-otro” mencionado por Hierro.

Señala:

Al nacer, las mujeres son miradas como madres...para la sociedad el proyecto de vida de la mujer ya está prefabricado y tiene la característica de ser el proyecto de una existencia para otro...el cuidado de los hermanos, la preparación para las labores domésticas,...su existencia debe estar en función de los seres que la rodean y ante los cuales debe sacrificar su propia identidad; su ser en tanto persona, su proyecto de la vida. (p.21)

Cuando mis participantes hablan de sus actividades de cuidar y proteger a otros (familiares, padres mayores, sobrinos, niños pequeños y perros) ¿están cumpliendo con su proyecto de vida de “ser-para-otro”? ¿Están poniendo las necesidades de los demás ante sus propias necesidades? ¿Es eso lo que llamamos el instinto maternal?

Es de preguntarse si las voces arriba citadas representan un discurso deconstructivo en el sentido de que buscan distanciarse de las construcciones sociales que conciernen la verdad, el conocimiento, el poder, la identidad y el lenguaje que operan para legitimar a la cultura occidental (Morell, 1994). La mujer contemporánea que no tiene hijos quiere subrayar que la ausencia de niños en su vida no significa que tampoco cuida ni protege a nadie. El mismo cuidado y protección lo realiza a través de una multitud de actividades alternativas.

A continuación se revisan los sub-temas que emergieron del eje principal dedicado al instinto maternal.

Las ideas acerca de los niños

La revisión de la literatura indica que la mujer no-madre tiene una actitud de antipatía ante los niños (Toll Goodbody, 2001). Una actitud que varía desde la indiferencia hasta el repudio. La frialdad es un tema recurrente y la evidencia, principalmente anecdotal, arroja historias de “patología, pérdida y remordimiento”. (Morell, 1994, p.61).

La frialdad no es característica del presente grupo de mujeres. En lugar de la frialdad encontramos actitudes curiosas y encontradas, entre las cuales se encuentran:

41: “Ves a parejas y cómo se desenvuelvan en el rollo de los hijos y piensas, ¿híjole, qué friega! Tener hijos de verás es un paquete. La realidad es media dura, ¿no?” (entrevista personal, Mayo, 2007)

44: “Es una imagen de mamá con que te tienes que conformar. Porque si estropees esa imagen... o sea, tienes que ser tierna.” (entrevista personal, Enero, 2007)

35: “Creo que si hubiera sido mamá, hubiera sido muy posesiva, o sea, una mamá cuidadosa.” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

31:” Pensando en términos de lo difícil que es tener y cuidar un niño, de problemas con relación a los niños.” (entrevista personal, Mayo, 2006)

No soy buena con los niños. Te puedo decir, con mis sobrinos, ahora que están crecidos, me llevo bien. Pero a los niños pequeños, los veo de lejitos, y los sonrío, y jugaría un rato, pero ya. De veras, yo siento que en una época, los niños me veían ¡y lloraban! Me daba risa. No era algo que me preocupaba. (37 entrevista personal, Septiembre, 2006)

He visto a mujeres que quieren un bebé. Como que ese bebé no fuera a crecer. Un muñeco que no va a dar lata, que no tiene exigencias. Ese instinto dizque maternal, en realidad no es cierto, y decir que el instinto les dura a muchas hasta logran verlo convertido en alguien que valga la pena... ¡no!” (62 entrevista personal, Junio, 2008)

La misma 62 opina que los niños crean una “vejez prematura” en las mujeres-madres. Entiendo aquí que 62 opina que el instinto maternal es transitorio y que perdura en la mujer solamente hasta que tenga un hijo. En cuanto empieza a crecer más el bebe e inician las exigencias y los problemas correspondiente, la madre se decepciona y cualquier “instinto maternal” se va disipando.

37: “En el caso muy práctico, el hijo me cuida cuando yo crezca, o sea, tus hijos son no solamente para dejar tus cosas [la herencia] sino también para cuidarte cuando crezcas. Que tiene un lado extraordinariamente practico, la verdad.” (entrevista personal, Septiembre, 2006)

54: “Sacrificas tu vida entera para cuidarlos. ¡No lo extraño en lo absoluto! Los niños nada más piden dinero y dan lata.” (entrevista personal, Junio, 2008)

49: “Los niños pequeños se enferman continuamente por vivir en el D.F., que sufren por el asunto del aire y la contaminación. ¡Qué angustiante ha de ser ver una personita sufrir así!” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

35: “Mejor sola que con las responsabilidades que a lo mejor no puedes cubrir, que te angustian.” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

44: “A lo mejor es el miedo, el miedo de tener que adquirir una responsabilidad y perder todo lo que has logrado.” (entrevista personal, Enero, 2007)

30: “Da miedo que no sea buena mamá, o tus hijos salen mal, o no soy capaz, o no tengo la entrega para hacerlo.” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

62: “Esos años de crianza son muy pesados.” (entrevista personal, Junio, 2008)

37: “Yo soy cobarde en todo lo que es dolor, hasta toda la responsabilidad que implica.”
(entrevista personal, Septiembre, 2006)

El presente grupo de mujeres no-madres comparten ciertas similitudes en sus ideas acerca del cuidado y la educación de los niños. Todas parecen inclinarse hacia la exageración y se puede inferir que sus ideas tienen poco fundamento realista. Se quejan del ambiente y el contexto social en donde se desenvuelven los niños hoy en día; se quejan de que las madres no se dan cuenta de lo difícil es tener un hijo y que adquieren el rol sin considerar las dificultades inherentes; mencionan la gran decepción cuando el bebé crece y empieza a causar problemas, y algunas participantes aluden al miedo que las provoca pensar en el proceso de reproducir y educar.

Estas opiniones se abren ante varias interpretaciones:

- La mujer busca justificar su posición socialmente “no aceptada” mediante razones “social y políticamente correctas”, por ejemplo, los peligros de educar a un niño en la Ciudad de México.
- La mujer proyecta su “falta de cumplimiento” hacia la sociedad, culpando a las vicisitudes sociales por no haber tenido hijos.
- Recurre a la misma proyección al referirse en forma peyorativa hacia las mujeres-madres.
- Refieren a las debilidades personales (el miedo, ser posesiva) que fortalecen y justifican su decisión de no tener hijos.
- Aluden a la pérdida y sacrificio personal inherentes en tener un hijo y devalúan las ganancias tan aplaudidas de la maternidad.

Es mi opinión que la mujer no-madre es muy consciente del hecho de que su posición en la sociedad no es “normal” y que su no-maternidad reta a las convenciones sociales tradicionales. Recurre a estrategias para defenderse ante la sociedad. Con respecto a las actitudes hacia los niños, la voz femenina está sujeta todavía a los cánones del discurso social predominante que sigue insistiendo que el papel de la mujer es ser madre y que no solo debe de tener hijos sino debe querer tener hijos.

Las actitudes hacia las mujeres-madres

31: “Muchas mamás tienen hijos y no los cuidan. O creen que los cuidan y creen que los educan y yo digo, ¡Dios! ¡No deberían haber tenido hijos!” (entrevista personal, Mayo, 2006)

37: “Yo tengo amigas que sus mamás nunca las debían haber tenido y que de instinto maternal no tienen nada.” (entrevista personal, Septiembre, 2006)

Yo siempre tuve la idea de que un hijo es algo que Dios nos regala. Es como una florecita. Tienes que estar a diario con él. Es una de las cosas que aquí en la escuelita me da mucha tristeza ver. Te digo honestamente, a niños tan lindos que los trae la abuela, la tía, la vecina, la suegra. Y la mamá y el papá brillan por su ausencia. Hay un porcentaje muy pequeño de niños que la mamá o el papá se preocupan. Y eso las nuevas generaciones no lo ven. (52, entrevista personal, Abril, 2006)

41: “Desde fuera ves lo que está mal con las parejas y su desempeño como papás.” (entrevista personal, Enero, 2007)

Entre estos comentarios detecto cierto desdén con respecto a muchas mujeres-madres. Aluden a la falta de atención y de cuidado de los hijos y a la indiferencia de parte de la mujer-madre en el desempeño de sus labores maternas. Asombra cómo generalizan sus opiniones para incluir a todas las madres. Se me ocurren las siguientes interrogaciones:

- La mujer no-madre, ¿demuestra un sentimiento de superioridad porque ella no ha caído en los mismos errores y los mismos problemas que percibe en las mujeres que tienen hijos? La mujer no-madre ¿siente un alivio porque no se ha expuesto a una posible censura social por no ser “buena mamá”?
- ¿Está implícito en su discurso que, si hubiera tenido hijos, habría desempeñado su papel en una forma poca adecuada? Es decir, ¿duda de sus capacidades de y proteger?
- Por otro lado, ¿presenciamos aquí sentimientos de “superioridad”? ¿Que las participantes sientan que su empeño como mamás hubiera sido más eficaz que las mujeres mismas?
- ¿Guarda ilusiones elevadas e irreales con respecto a “La Madre” y todo lo que implica?
- ¿Inconscientemente siente que nunca podría llenar el papel con la plenitud de expectativas y exigencias sociales características de la representación social de la Madre?
- ¿Siente que sus intentos fracasarían?
- ¿Expresan ideas “masculinas” con respecto a la madre y la maternidad – ideas desarrolladas detrás del “velo de misterio” que distorsione la realidad?
- Estamos presenciando un perfeccionismo en la mujer no-madre en el sentido de que todo lo que hace lo tiene que desempeñar con el mayor esfuerzo y éxito?

Otros comentarios que apoyan a estas observaciones incluyen:

[A] las mamás las veo agotadas, preocupadas. Deben tener muchísimo trabajo en casa y no sé si es eso que las hacen tener una actitud como que de desengaño, de cansancio, de sufrimiento... ¡y siendo tan jóvenes todavía! Ya no parecen tan jóvenes. Hay una especie de vejez prematura. He visto a mujeres jóvenes con vidas tristes y ¡tienen hijos! (62 entrevista personal, Junio, 2008)

54: “Veo a las mujeres con hijos y ¡me dan cansancio! ¿De dónde viene el dinero y la energía para hacer todo lo que hacen?” (entrevista personal, Junio, 2008)

49: “Me siento tan triunfadora. No muchas mamás pueden decir lo mismo. No las critico, cada quien puede hacer con su vida. Pero, para mí ¡ha sido un triunfo no tener hijos!” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

Amargas. Molestas con la vida porque no fue cómo ellas pensaron o cómo ellas lo diseñaron. Yo siento que las mamás son envidiosas y buscan la manera de molestarte. Están completamente en contra de la vida. Te puedo asegurar que el 99.9% de las mexicanas que están casadas y tienen hijos están más amargadas que las que no tuvimos hijos. (52 entrevista personal, Abril, 2006)

Las mujeres entrevistadas han asimilado el mismo discurso social dominante que dicta que el papel de la madre es primordial y no admite ni errores ni omisiones, y que cualquier fracaso recibe la censura social correspondiente. La mujer-madre tiene que ser perfecta. Hago referencia de nuevo al discurso de 44 donde dice: “Es una imagen [de madre] con que te tienes que conformar. Porque si estropeas esa imagen...” (entrevista personal, Enero, 2007) Lo no dicho por 44 es lo que llama la atención - ¿qué pasa si estropeas la imagen? La amenaza del castigo potencial queda implícita.

Las actitudes hacia las mujeres que quieren tener hijos pero se les dificulta

En esta sub-categoría los comentarios varían desde la empatía hasta sugerencias para tomar mayor control de su situación. 35, por ejemplo, opina: “Si se quedaron con las ganas de tener un hijo, pues pobres, porque es como no haber logrado lo que ellas quieren en la vida.” (entrevista personal, Diciembre, 2008) 37 dice lo mismo:

Es trágico. Me regreso a lo de la identidad – si asocias lo que eres con que para ser mujer en su totalidad tienes que ser madre – entonces siempre vas a sentir que no llegaste, que no fuiste. Si tu identidad radica en eso ¡estas frita! (entrevista personal, Septiembre, 2006)

Por otro lado, 35 sugiere:

No te aferras a esa idea. No que aferras a que nada más a través de parir puedes ser madre. Puedes ser madre de muchas forma. Y si tienes, además, la capacidad de dar a otras personas, ¡dalo! O si tu profesión es algo apasionante para ti, ¡también puedes ser madre de tu profesión! Pero les cuesta mucho escuchar a las pobres. Además hay una sensación de vacío en ellas impresionante. (entrevista personal, Diciembre, 2008)

Otras entrevistadas invitan a estas mujeres a que hagan un ejercicio de reflexión profunda para decidir si realmente quieren tener un hijo, y por qué. 31 piensa que estas mujeres sufren porque: “Como que se ven como defectuosas, que tienen alguna deficiencia. Sienten que es algo que tienen que arreglar.” (entrevista personal, Mayo, 2006)

Viendo más a fondo estos comentarios me refiero a ciertas palabras claves: “es trágico”, “pobres”, “sufren”, “el vacío”, “defectuosa”, “algo que hay que arreglar”, “no fuiste, no llegaste”, “deficiencia”. Las connotaciones negativas son claras y vemos el discurso social reflejado. Sugieren que mis participantes reconocen la importancia de la maternidad aunque no es significativa para ellas mismas. Pregunto: las mujeres en este grupo ¿se ven apartadas de la población “fértil”, viendo que existen dos sistemas de valores – uno para ellas y otro para las que si quieren y si tienen hijos?

Si es así, ¿cómo desarrollaron sus “valores alternativos”? y ¿en qué consisten? ¿Sintieron ellas el mismo “vacío”? ¿Cómo evitaron “la tragedia”, “el sufrir”, el sentirse “defectuosa”?

Menciono aquí el estudio clásico de Pohlman (1970). Esta autora concluye que la coerción social orienta a la mujer a tener hijos para evitar ser etiquetada como “trastornada” o “delincuente” (en inglés: “deviant”). Pohlman sugiere que es importante identificar a los incentivos insidiosos que acondicionan a la mujer a asumir su papel maternal. Al minimizar, o, por lo menos, reducir a los “social blinders” que ofuscan a la visión de la mujer, tal vez se logre ampliar el pensamiento social colectivo a que “permita” otros caminos alternativos para la mujer que no necesariamente involucran la maternidad. Pohlman insiste que es momento de descartar la postura tradicional de que vivir sin haber tenido hijos es sinónimo con haber fracasado en la vida.

Las presiones sociales hacia la maternidad

“No sé si esta sociedad no sabe en dónde colocar a la mujer y tiende a colocarla vis á vis una relación con un hombre. Es algo que hay que arreglar.” (35 entrevista personal, Diciembre, 2008) Uno de los objetivos del estudio es indagar en las presiones que siente la mujer para que tenga un hijo y las críticas si no cumple con este mandato. El pro-natalismo dicta que la mujer no solo tiene que tener un hijo si no quiere tener un hijo y los discursos de las mujeres apuntan que existen coerciones sociales de muchas índoles que la presionan en esta dirección.

Todas las participantes reportan haber sentido la presión, primero para casarse, y segundo, para tener hijos. Reconocen que representan un desafío al corriente social y que falta mucho para que la mujer no-madre tome una posición propia en el orden social. 44, por ejemplo, me dice: “Hay que trabajar poco a poco. Hay que abrir brechas para que te acepten por ser mujer y no madre, nada más.” (entrevista personal, Enero, 2007) De igual manera 37 arguye: “Siento que hay una dualidad que no nos hemos liberado y no sé si lo vamos a liberar.” (entrevista personal, Septiembre, 2006)

Es interesante empezar esta sección del análisis con uno de los estudios revisados anteriormente. Veevers (1973), sostiene que el significado social de la maternidad (y la paternidad) gira alrededor de seis temas centrales: La moralidad, la responsabilidad, la naturaleza, la conducta sexual, el matrimonio y la salud mental. Discierno la voz patriarcal *par excellence* en este listado. La madre cumple con todos estos temas, uniendo simultáneamente la maternidad con la aceptación social. La no-madre, en cambio, no cumple y ocupa un lugar que no tiene nombre. Representa la antítesis de todo lo socialmente esperado en una mujer. El peligro para mis participantes es que la sociedad y el discurso colectivo las etiqueta como todo lo contrario: inmorales, irresponsables, anti- naturales, sexualmente aberrantes, solteras y emocionalmente trastornadas. Acepto que exagero, pero conviene tener en mente esta lista al leer el análisis de las narrativas que se ofrece a continuación.

El análisis de este eje está dividido en los siguientes sub-temas:

- 3.1 La presión social encubierta. Cómo siente la participante que la sociedad la percibe.
- 3.2 La presión explícita. Los comentarios directos e indirectos escuchados.
- 3.3 Las respuestas de las participantes a la presión.
- 3.4 La incomodidad experimentada.
- 3.5 Las estrategias desarrolladas para presentarse ante la sociedad.
- 3.6 “Ser mujer, ser madre, ser perfecta.” (Eslogan publicitario para conmemorar el día de las madres en la Ciudad de México)

La presión social encubierta

Un tema recurrente en los discursos fue la percepción de que la sociedad presiona mucho a la mujer a tener hijos. Los comentarios incluyen:

“Como que lo tuviera que tener a la fuerza. Como si eso fuera tu trascendencia en la vida” (35, entrevista personal, Diciembre, 2008)

Culturalmente se espera. Entonces cuando uno no se casa a cierta edad, cuando no tiene hijos en determinado momento en la vida, como que se empiezan a ver cosas raras. Y viene más la idea de que no puedes [tener hijos] o ¿qué es lo que pasa por allí? (30, entrevista personal, Julio, 2006)

“Culturalmente la mujer está definida, en la mayoría de las veces, al ser madre. Si no eres madre, como que no vales mucho.” (31, entrevista personal, Mayo, 2006)

“Cosas raras”, “curiosidad”, “¿qué pasa por allí?” Es una intrusión de parte del entorno social en la vida privada de la mujer. El rol de la mujer es tan arraigado a sus papeles de esposa y madre que la sociedad no concibe roles alternativos. Parece que es un papel tan público que el corriente social se siente en su derecho indagar en la vida privada de la mujer. Apoyando las conclusiones de Veevers, (1973); Lamas (2003) y Soraci (2005) el discurso social no cuestiona que pueden existir caminos diferentes para la mujer.

Son pensamientos interesantes y creo que ponen muy en claro que la mujer se siente diferente, aislada y miembro de una minoría. No encaja. No es aceptada. “¿Qué piensa la gente de nosotras?”

¿Cómo logran resistir esta presión social? ¿Qué efecto tiene en su auto estima y sus relaciones sociales? ¿Es un hecho de que la sociedad las estigmatiza? Es decir, ¿la presión social es real o imaginaria? Puede que la culpa por “no haber cumplido” la lleva a creer que está marginada.

Estoy empezando a entender la posición de la mujer no-madre y lo difícil que tiene que ser confrontar la presión, la discriminación, la insistencia y la intransigencia de la voz colectiva.

Cito a Gunn: “La mujer sin hijos sufre inmensurablemente de las insinuaciones con respecto a sus razones para no tener bebés. Pocos entienden su posición.” (1971, p. 26)

35: “Creo que la presión social es tremenda.” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

31: “En México -es la cultura- todo el mundo tiene hijos. Casadas, solteras, casi todas tienen hijos. Es muy rara la mujer que no tiene hijos.” (entrevista personal, Mayo, 2006)

Si no tienes hijos la gente piensa que falta algo. Aunque estés muy bien en muchas áreas allí te falta esa parte para que estés completa. Puede que tengas muchos atributos muy buenos, pero no se valoran o se ven como incompletas, porque falta la parte de tener hijos. (37, entrevista personal, Septiembre, 2006)

41: “Culturalmente, si no eres mamá pareciera que no estás haciendo lo que debes. Te ven como incompleta por la falta de hijos.” (entrevista personal, Mayo, 2007)

Aparece mucho hincapié en *faltar* algo, en ser *incompleta*. Es la *acumulación de faltas*. Entonces todos los logros de la mujer valen poco o se desvanecen en comparación con la maternidad que es el factor que realmente da estatus a la mujer. Ver el comentario de 41:

En México ser madre te da muchos derechos. Es un estatus muy fuerte ser madre. Es una demanda que tienes que obedecer y aunque sea una madre que no se preocupa por sus hijos, es la madre. (entrevista personal, Mayo, 2007)

Es decir, es mejor ser una madre mala que no ser madre.

35: “Como que no, no es muy aceptado el hecho de que no quieres tener hijos. ¡Hasta han pensado que soy lesbiana!” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

54: “Han dicho que mi esposo es maricón. Me han dicho que probablemente soy frígida, como todas las chicas norteamericanas, quienes, o son prostitutas o vírgenes de hielo” (entrevista personal, Junio, 2008)

Hasta ponen en tela de juicio su sexualidad. Ecos aquí de la investigación de Gunn (1971) que alude a la conducta sexual “normal” de la madre y la “anormalidad” de la no-madre.

62: “Preguntan por qué no tengo hijos. A veces no me entienden. No entienden porque creen que una mujer se realiza exclusivamente siendo madre.” (entrevista personal, Junio, 2008)

52: “Mira, tu hermana va tener otro hijo, ¿por qué tu no?” (entrevista personal, Abril, 2006)

30: Sin hijos eres la tía solterona. La que va a estar sola, amargada.” (entrevista personal, Julio, 2006)

31: “Una prima mía me pregunta ¿Cuándo piensas hacer tu vida? ¡No has hecho tu vida todavía! Parece que no estás haciendo lo que debes.” (entrevista personal, Mayo, 2006)

32: “La gente te presiona mucho – como si fuera tu trascendencia, nada más, en la vida.” (entrevista personal, Mayo, 2006)

Finalmente escuchamos la voz de 54, la participante estadounidense quien hasta ridiculiza la presión social de procrear: “A la mayoría de las mujeres las empujan [a tener hijos] su Iglesia, o los pares o la vanidad. Piensan que son tan bien parecidas o tan inteligentes que tendrán hijos iguales de guapos e inteligentes. (entrevista personal, Junio, 2008)

La presión social explícita

En este subtema se presentan los comentarios directos escuchados por las participantes.

52: “Has de ser muy egoísta para no querer alguien a quien darle amor.” (entrevista personal, Abril, 2006)

41. “Ya es hora que seas mamá. Lo oyes como presionante. Te hace sentir inmadura porque es una responsabilidad que se cree que a determinada edad se tiene que tener.” (entrevista personal, Mayo, 2007)

52: “Me han dicho que soy bien amargada, que soy apretada, muy elitista y que no me gusta convivir.” (entrevista personal, Abril, 2006)

54: “Me preguntan, ¿por qué no has podido (tener un hijo)?# (entrevista personal, Agosto, 2009)

31: “Me han dicho que al rato voy a ser su abuelita en vez de su mamá. ¿Qué te pasa?” (entrevista personal, Mayo, 2006)

54: “Me ven como fría, egoísta porque no me he dedicado a un ser pequeño, que no he dado nada al mundo.” (entrevista personal, Junio, 2008)

Parece que la sociedad no tiene renuencia en externalizar su sorpresa y curiosidad cuando encuentra una mujer no-madre. Son comentarios intrusos y denigrantes que no reflejan ni respeto ni aceptación de la mujer. Son disfrazados como comentarios graciosos pero su intención hiriente está clara. El acoso sugiere que estamos lejos todavía de una aceptación y entendimiento generalizado de una población de mujeres que ven en contra de la corriente.

En el pueblo, creo que las mujeres tienen que tener hijos porque no tienen preparación para otra cosa. Entonces por el medio en que viven las hacen pensar que lo único que tienen que hacer es tener hijos. Yo creo que a las mujeres, o sea, las de nivel más bajo que no tienen hijos, dicen que son mulas. (62 entrevista personal, Junio, 2008)

44: “Me dijeron que un hijo te hace sentir más completa, te realizas más. Y yo siempre digo que no. Es más, prefiero mantenerme al margen de esos comentarios.” (entrevista personal, Enero, 2007)

Sentar cabeza, es exactamente el termino, ¿no? Cuando se enteran que no tienes hijos te estigmatizan como alguien quien no ha madurado, o como alguien egoísta que

quiere seguir viviendo en libertad y no tiene ningún interés en los niños. (31, entrevista personal, Mayo 2006)

Entre los 20 y los 30 años había una presión muy fuerte de todo el mundo para que me casara, para que tenga un hijo, para tener una familia como todo el mundo. Después de los 40 ¡ni te pelan! Después eres ya la solterona, la dejada. (41, entrevista personal, Mayo, 2007)

Mi papá me decía ¿cómo es posible que decidas no tener hijos si estás en condiciones perfectas para tenerlos? Mi papá fue el que me presionó. Me dijo un día: tienes que ser madre porque si no eres muy egoísta. (49 entrevista personal, Diciembre, 2008)

Es interesante ver tantas referencias al “egoísmo”. Se encontraron numerosas referencias al respeto en la literatura, en donde se describe a la mujer no-madre como egoísta, que no quiere abandonar sus propios intereses y actividades para dedicarse a un hijo. Cito a los estudios de Slade (1981), Sommers (1993) y Rios et al (1992).

Las respuestas ante la presión social

La coerción social encubierta y explícita experimentada por las mujeres arroja un subtema adicional que trata de las respuestas a esta presión.

Lo que noto es que ninguna participante se enoja al respecto. Tal vez están acostumbradas y han construido sus defensas. O sus percepciones de marginación o de rechazo las provocan un sentimiento de culpa y, por ende, la idea de que “merecen” los comentarios.

Otra explicación es que por su personalidad, su estatus profesional o su edad no invitan a los comentarios.

44: “La forma en que me manejo, no facilita la curiosidad. Aprendí poner límites.”

(entrevista personal, Enero, 2007)

54: “Soy de carácter fuerte y la gente respeta mi privacidad.” (entrevista personal, Junio, 2008)

52: “La vida me ha enseñado a poner a la gente en su lugar, sin majaderías.” (entrevista personal, Abril, 2006)

41: “Siempre fui muy rebelde y mis convicciones cuentan más que el ¿qué dirán?

(entrevista personal, Mayo, 2007)

44: “Más bien los comentarios los avasallo, creo yo, en mi categoría profesional.”

(entrevista personal, Enero, 2007)

31: “No permito tanto que se metan. Creo que desde muy chica eso me ha ayudado. No me gusta que me presionen cuando he hecho una decisión de esas.” (entrevista personal, Mayo, 2006)

Me preguntan por qué no tuve hijos. Les digo que no tuve y ya. No les doy mayor explicación. Me molesta la pregunta porque se me hace que es una agresión, ¿no? Porque les tengo que hablar de mis asuntos personales? (62, entrevista personal, Junio, 2008)

Es interesante que confiesen que sientan la presión social pero han aprendido defenderse. Han asimilado, como todos miembros de la sociedad, la representación social de la mujer y su rol de madre. Reconocen que la presión social de procrear es normal y es de esperarse. Asimismo reconocen que desvían de este rol. ¿Es por eso que no se demuestran más molestia ante la presión? Como comenta 31: “Mi reacción es, más que nada, escuchar. Creo que ya me acostumbré a esta reacciones de ¿cómo que no tienes hijos? Porque todavía parece ser la norma. Ya no reacciono más que escuchando y tal vez lo que a veces hago es voltear a mí a decir, bueno,

te están diciendo estas cosas ¿es algo importante para ti? ¿Quisieras tener un hijo? Me contesto que no y de alguna manera reafirmo mi decisión en ese momento.” (entrevista personal, Mayo 2006)

Otros comentarios incluyen:

Creo que es mi carácter. Personalmente mandaría a volar a cualquier persona que empezara a hacer demasiadas preguntas. A veces les he dicho que mis hijos no nacidos están dejando más espacio para sus hijos, más agua para sus hijos. Al contrario le estoy cediendo el espacio de mis hijos. Sencillamente les digo que [por no tener hijos] ¡gané la lotería! (54, entrevista personal, Agosto, 15, 2009)

44: “Yo nunca permití que nadie opinara sobre mi o sobre mis decisiones.” (entrevista personal, Enero, 2007)

35: “Bueno, ¡Tenlos tú! ¡Cuídalos tú! Yo tengo otros intereses ahorita en la vida.” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

37: “Estoy tan acostumbrada y tan no lo pienso ni me afecta que creo que la gente ya lo aceptó.” (entrevista personal, Septiembre, 2006)

31: “Cuando me acusan por ser egoísta, les digo que no. No soy egoísta. Los egoístas tienen hijos por no quedarse solos. Crecen y son adultos y no los dejan ir.” (entrevista personal, Mayo, 2006)

Mi línea de pensamiento en esta área es la de la *reconciliación*. ¿Cómo reconcilia la mujer no-madre las dos posiciones? Es decir, percibe la posición social presionándola, pero no se enoja al respeto.

- ¿Se está callando de momento su “nueva voz” y su derecho de elegir un camino en la vida que no incluye casarse y tener hijos? ¿ Por eso está dispuesta a escuchar y tolerar el mal entendimiento social?
- ¿Siente que la sociedad mexicana todavía no está preparada para escuchar la “nueva voz” y prefiere no empeorar su situación al defender abiertamente su no-maternidad?
- ¿Cómo logran abdicar su rol de madre y no abdicar su rol de género?

La incomodidad experimentada

El análisis de los discursos revela primero, que las no-madres sí sienten la presión social para procrear, y, segundo, han recibido comentarios hirientes al respeto. La pregunta aquí es: ¿Cómo manejan estas situaciones? ¿Cómo sienten esta sensación de que son ‘anormales’ y enfoque de la atención pública no deseada? La mayoría de las entrevistadas reportan maneras idiosincráticas para lidiar con la presión. Sus narrativas y anécdotas sugieren que de vez en cuando algunas de las mujeres han experimentado sentirse incómodas.

Empiezo con las participantes que no reportan ninguna incomodidad.

49: “Nunca me he sentido incómoda de ninguna manera.” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

37: “Estoy consciente que para muchos soy una anomalía, sin duda. Pero no me afecta en lo más mínimo. La reacción de la gente siempre es ¡qué raro que no tiene hijos!” (entrevista personal, Septiembre, 2006)

62: “Nunca me sentí mal. No es algo que me duela. Para nada. No es algo que me haya perjudicado en mi desarrollo como mujer o como persona.” (entrevista personal, Junio, 2008)

Estas mujeres tomaron la decisión desde joven de no tener hijos. Son las que decidieron voluntariamente que no querían hijos. Construyeron sus defensas ante la curiosidad social hace

mucho y ahora reportan que nunca han sentido mal o incomoda por su decisión. ¿Qué tipo de personalidad sabe defenderse de tal manera ante la presión de su entorno? ¿Es una persona sola, aislada? El aislamiento está reflejado en el comentario de 54, la norteamericana cuando dice:

Es que ya me separé de la sociedad femenina, sobre todo de las mujeres que tienen hijos pequeños. Pero los comentarios son típicos no solamente aquí. Suele ocurrir mucho en los Estados Unidos, también. ¡La gente es metiche en todas partes del mundo! (entrevista personal, Junio, 2008)

Otras participantes señalan que han tenido un efecto mayor los comentarios negativos:

41: “La gente no te valora igual como puede valorar a otras personas [con hijos]. No pueden ver tus cualidades, tus características – vales únicamente si tienes hijos.” (entrevista personal, Mayo, 2007)

Aquí percibo un *cri de coeur* de parte de 41. Está gritando en silencio pidiendo que la valoren por sus logros y que no se concentren en el hecho de que no tienen hijos. Me refiero a la literatura en donde se señala que las mujeres no-madres se quejan de que la maternidad es la “característica maestra” que deja en el olvido cualquier otra calidad de la mujer. (Lamas, 2003; Ávila González, 2005).

41: “Estas como fuera de la sociedad de alguna manera, ¿no?” (entrevista personal, Mayo, 2007)

Si, tienes que estar no necesariamente ni a la defensiva ni a la ofensiva. Pero sí tienes que estar más alerta en términos de cómo responder a estas cosas, para que seas entendida o respetada, como mínimo, y no sentir tanta presión.. Creo que sí, esto es lo que nos pasa. (31, entrevista personal, Mayo, 2006)

Vemos que 31 habla en la primera persona plural. ¿Significa que hay solidaridad entre las mujeres no-madres? Entre ellas se sienten entendidas y respetadas y comparten sus experiencias con gente que las escucha, las entiende y que no las juzgue.

31: “Yo soy la rara en mi familia. No están acostumbrados a que la mujer estudie tanto. En mi familia sí soy diferente. A veces es duro, requiere de mucho valor para mantenerte en eso” (entrevista personal, Mayo, 2006)

Estoy de acuerdo cuando 31 habla del valor. Al analizar las presiones sociales y los comentarios escuchados no una vez si no un sinnúmero de veces con un sinnúmero de versiones diferentes. Siento que hace falta un valor tremendo para soportar tanto acoso de parte del entorno social.

Sigue 31:

Cuando digo que no quiero niños les extraña. No es algo que están acostumbrados a escuchar y el momento me incomoda en términos de que siento que no soy respetada en mis decisiones. Muy poca gente percibe lo que estoy haciendo como lo que las mujeres debían. Es como ir en contra del corriente. Pero ahora, con la edad, la molestia no es tanta. (entrevista personal, Mayo, 2006)

Es decir, llegando a cierta edad, la sociedad se aleja y deja a la mujer no-madre en paz. ¿En qué momento sucede esto? ¿Los comentarios con respeto a la ausencia de esposo e hijos se reemplazan por otro tipo de percepción y comentarios?

Al otro lado del espectro encontramos a las mujeres del grupo que todavía esperan ser madres. El análisis de sus discursos indica que se sienten parte de la población “fértil” y comparten las mismas representaciones sociales con respecto a la mujer y su papel de madre. Para ellas la mujer no-madre es una anomalía y no se identifican de ninguna manera con esta

población. Por esa razón señalan que los comentarios y la presión social no las afecta. Por ejemplo, 32 dice: “Ellos saben que un día voy a tener un hijo.” (entrevista personal, Mayo, 2006)

Y 30 menciona: “Tengo la ventaja que dicen que me veo más joven.” (entrevista personal, Julio, 2006)

Estas dos participantes están “amparadas” ante la presión social, una porque ha expresado su deseo de tener hijos, y la otra aparenta una edad más joven, por ende, dan la impresión de que siguen en su etapa de poder procrear. Vemos una defensa menor.

Las estrategias desarrolladas para confrontar la presión social

Este sub-tema explora cómo la mujer no-madre reconcilia la presión social con su propia voz interna. Es sorprendente que no se escuchan repuestas más enérgicas o vocíferas en donde la mujer se defiende del acoso y los comentarios intrusos de parte de su entorno social. Al contrario, parece que la mujer responde de forma pasiva y tolerante, tal vez apoyada por las estrategias que funcionan para mantener una imagen femenina aceptable que mitiga el hecho de que no tiene hijos.

La estrategia más mencionada es los discursos de este grupo es el “empleo” de los hijos de otras mujeres u otros seres indefensos como “hijos sustitutos”. Con esta estrategia, la no-madre demuestra que aunque no tenga sus propios hijos esto no significa que no le gustan los niños. Demuestra a la vez que sí posee el cariño, el cuidado, la atención y los deseos de proteger, características principales en las representaciones sociales de las mujeres. Es decir, tiene las cualidades tradicionalmente adscritas al rol femenino de “ser-para-otro” (Hierro, 1995)

Consideremos los siguientes comentarios defensivos de partes de las mujeres cuando se les preguntan si tiene hijos o cuántos tiene:

35: “Yo siempre digo que tengo cinco, y ¡me refiero a mis perros!” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

44: “Tomé el rol de maestra con mis sobrinos. He pasado muchísimo tiempo con los hijos de mi hermana. Los considero mis hijos también. Te digo, ¡yo realmente no necesité niños! Este punto no estaba vacío, estaba muy lleno.” (entrevista personal, Enero, 2007)

41: “Soy la “babysitter” oficial de mis sobrinos. Y ¡me encanta!” (entrevista personal, Mayo, 2007)

52: “Estoy muy a gusto aquí en mi trabajo en la guardería. Los niños me quieren y los papás me estiman mucho.” (entrevista personal, Abril, 2006)

54: “Me lo he pasado muy bien siendo la tía favorita de mis sobrinos. Los consiento mucho y me lo paso comprándoles regalos.” (entrevista personal, Junio, 2008)

44: “Soy muy esplendida con mis sobrinos.” (entrevista personal, Enero, 2007)

62: “Actualmente con mi esposo soy muy cariñosa. Lo trato como si fuera un niño muy grande y como si yo fuera la mamá.” (entrevista personal, Junio, 2008)

54: “Una noche soñé que no tenía hogar. Estaba en la calles con mis perros que son como mis hijos.” (entrevista personal, Junio, 2008)

35: “Tengo una amiguita de 19 años y, por la diferencia de edades y porque ella no tiene una buena relación con su mamá, me dice ‘mamá’”. (entrevista personal, Diciembre, 2008)

52: “Como que tengo tres sobrinos que quiero muchísimo, digo que tengo tres hijos. Entonces se quita a uno el ¿por qué? y la gente queda tranquila.” (entrevista personal, Abril, 2006)

49: “Si quiero un niño, pues puedo invitar a mis sobrinos.” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

30: “Me llevo de maravilla con mis compañeros de clase. Todos ellos son mis hijos.”

(entrevista personal, Julio, 2006)

44 cuenta una anécdota del día cuando subió a un taxi y entabló una conversación con el taxista acerca de los niños y la familia. No se sintió amenazada por la situación pero sí sintió la necesidad de “inventar” hijos para defenderse en contra de más preguntas de curiosidad de parte del hombre. Ahora se pregunta por qué no dijo que era soltera sin hijos pero, para prevenir un posible acoso, era preferible inventar una historia más convencional / aceptable.

De nuevo vemos que la voz femenina sigue aferrada a las convenciones sociales. Para la mujer no-madre es mejor recurrir a estrategias de encubrimiento para evitar el acoso, las preguntas y la curiosidad ubicua e incesante del entorno social.

¿Estamos atestiguando una reconciliación aquí? Al describir su cariño hacia los niños, la mujer demuestra sus capacidades de cuidar y amar. Cumple “a medias” con la expectativa social y así se protege de los comentarios negativos con respeto a su no-maternidad. Asimismo escatima la necesidad de tomar una posición más proactiva en contra de las personas que vocalizan estos comentarios.

Otra línea de pensamiento es la de la *protección*. La mujer se protege a sí misma y protege al entorno social que se encuentra confuso e incómodo, sin saber cómo responder a la mujer “anormal” quien no encaja en los parámetros establecidos de los roles de género. Citando la teoría de las representaciones sociales en esta instancia, mediante el proceso de anclaje, el discurso social convierte lo no-familiar en lo familiar. Al manifestar conductas o comentarios “apropiados” que disfrazan su no-maternidad, la mujer sin hijos logra apaciguar la opinión social.

“Ser mujer, ser madre, ser perfecta.”

En la época cuando se estaban llevando a cabo las entrevistas apareció en una tienda departamental en la Ciudad de México este eslogan publicitario para conmemorar el día de las madres. Me pareció un ejemplo excelente de la glorificación de la madre en la cultura mexicana. La yuxtaposición de los dos sustantivos con el adjetivo encapsula de forma ideal la representación social de la mujer. Es un buen ejemplo de cómo la publicidad y los medios de comunicación alientan al maternalismo.

Al ver la publicidad reflexioné en el efecto de tales palabras en la mujer no-madre y decidí incluir el eslogan en mis entrevistas, preguntando y mis participantes sus opiniones al respecto. Sus comentarios varían desde el enojo de 62 hasta la comprensión e identificación de 32.

¡Yo diría que están locos! Porque realmente he visto a muchas mamás que no tienen nada de perfectas. Al contrario. Entonces me hubiera molestado mucho ver eso. Es absurdo. Estos idiotas seguramente nunca se han fijado es las que dicen que son mamás y o no cuidan a sus hijos o los abandonan. ¿Y eso es perfección? ¡Están mal! (62, entrevista personal, Junio, 2008)

32: “Es que sí lo entiendo. A través de ser madre se realiza la mujer. Me siento un poco frustrada porque no me he realizado como mujer todavía.” (entrevista personal, Mayo, 2006)

37, (entre risas): “Yo soy mujer y ¡soy perfecta! Pero reconozco que para muchas es muy importante ya que asocian ser mujer con ser madre.” (entrevista personal, Septiembre, 2006)

49: “No he experimentado ser madre. No sé de lo que estoy perdiendo. Entonces, si no lo conozco me siento cómoda como soy. ¿Para qué me angustio de algo que no conozco?” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

35: “Lo siento como agresivo. Sobre todo en esta sociedad donde las mamás educan a sus hijas para ser esposas y madres.” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

41: “Es que cuando las mujeres son madres sienten que son perfectas, son maravillosas. Creo que a las mujeres les gusta mucho eso.” (entrevista personal, Mayo, 2007)

Reflexionando sobre este sub-tema, me doy cuenta con más claridad el hecho de que la mujer no-madre vive en una sociedad donde no hay un guion en existencia para su estilo de vida. No hay modelos a seguir. Se hace caso omiso a su existencia. Hay un vacío que no está hecho a propósito si no mediante la concentración exclusiva en la mujer-madre, su perfección, su realización, su felicidad. De forma casi automática e indirecta se pinta a la mujer no-madre en términos opuestos.

Las palabras de 37, 41 y 49 aluden al hecho de que no saben cómo es ser madre y parecen no sentir afectadas por el pro-natalismo exuberante que las rodea. ¿Son mecanismos de defensa o se sienten verdaderamente tranquilas con su decisión de no tener hijos? ¿Son pioneras de la nueva voz femenina de la cual estoy encontrando cada vez más pistas en el análisis de las narrativas de este grupo de mujeres libres de hijos?

La mujer no madre: su sentido de sí misma

Este eje se divide en 6 sub-categorías:

4.1 Cómo se describe la mujer libre de hijos.

4.2 La libertad y el estilo de vida.

4.3 Sus actividades.

4.4 Sus conversaciones con otras mujeres no-madres.

4.5 El futuro y la soledad.

4.6 La importancia de las familias de origen.

Cómo se describe

Las auto descripciones de las participantes, a la primera vista, arrojan imágenes de mujeres fuertes, felices y seguras de sí mismas. La revisión bibliográfica pinta a la mujer que no tiene hijos como una mujer triste, pasiva y aislada. (Mandy, 1958; Miall, 1986). ¿Cómo explicamos esta discrepancia? En la actualidad la posición de la mujer es muy diferente en muchas áreas en comparación con hace 15 o 20 años. Profesionalmente, económicamente, políticamente y jurídicamente tiene más control y poder y su voz se escucha con cada vez más atención. La mujer siente que tiene más espacio para llevar a cabo sus propósitos sin el control patriarcal de anteaño. Las investigaciones con base en la epistemología feminista han reforzado este cambio en la postura de la mujer por haber dado un espacio en donde escuchamos a la mujer hablando de su vida. Miramos lo que ella mira y no la observamos detrás del “velo de misterio” característico de la voz social patriarcal de las investigaciones anteriores.

Pero en el hogar y el ámbito familiar ¿qué tanto se aprecia este cambio? Los valores y las ideas acerca del rol de la mujer ¿están cambiando al mismo ritmo que en los ámbitos fuera del hogar? Es una pregunta difícil de contestar ya que creo que en la presente investigación estamos viendo dos tendencias: unas que reflejan los cambios sociales y otras que sugieren que la mujer, en algunas áreas, sigue aferrada a la identidad y el rol de género de las representaciones sociales tradicionales.

A continuación se mencionan las frases y palabras con las cuales la participantes se describen:

49: “Yo me siento una persona triunfadora, muy afortunada.” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

52: “Me quiero mucho, me respeto.” (entrevista personal, Abril, 2006)

35: “Estoy llena de energía. Soy muy luchona.” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

41: “Soy muy fuerte, inteligente, muy independiente.” (entrevista personal, Mayo, 2007)

62: “Soy muy a gusto conmigo misma.” (entrevista personal, Junio, 2008)

En los discursos en general estoy escuchando a personas fuertes, exigentes, estrictas consigo mismas, organizadas, de alto rendimiento profesional, intolerantes a la debilidad, cariñosas y orgullosas. Son seguras de sí mismas y gozan de su libertad para trabajar, viajar y vivir plenamente. Como concluye 44: “Estamos posesionadas de nuestro tiempo, nuestro espacio y de nuestras amistades.” (entrevista personal, Enero, 2007)

Todas las participantes han hablado de los comentarios acerca de su no-maternidad y todas reconocen que su lugar en la sociedad es ambiguo ya que “no han cumplido” con el papel adscrito de la mujer. Me pregunto ¿cómo han logrado una reconciliación entre la presión social ubicua y su propia satisfacción con la vida? Están convencidas de que no tienen que ser madres para sentirse bien y para encontrar su realización existencial. Están pidiendo exclusividad y el reconocimiento de que tienen muchos atributos loables y vidas plenas “a pesar del” hecho de que no tienen hijos. Están gritando para que las conceda la sociedad un lugar en el discurso social. Siento que han progresado desde la reconciliación hasta el momento actual en sus vidas. Se sienten cómodas y con todos los derechos para proclamar y celebrar sus vidas libre de hijos.

La libertad y el estilo de vida

49: “He viajado muchísimo, cosa que mucha gente [con hijos] no puede hacer, o, si lo hace, lo hacen con condiciones menos libres.” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

44: “Yo pondero mi gozo, mi libertad. La vivo, la disfruto.” (entrevista personal, Enero, 2007)

31: “Hago lo que quiero en el momento que yo quiero y ¡me fascina!” (entrevista personal, Mayo, 2006)

62: “Siempre tuve mi vida, mi vida intelectual, mi vida profesional desarrollada en todo momento. Ha sido realmente una decisión muy sabia de no haber tenido hijos.” (entrevista personal, Junio, 2008)

Siento que he trabajado siempre en lo que he querido. He tenido oportunidades maravillosas precisamente porque he podido dedicarme 100% de mi tiempo a mi trabajo. Y no he tenido el pretexto de tener que atender a mi familia para poderme desarrollar... no como otras mujeres. (49, entrevista personal, Diciembre, 2008)

35: “He tenido experiencias muy bonitas en la vida, y sé que un hijo de alguna manera me limitaría.” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

62: “Sencillamente me ha dado más tiempo para gozar de otras cosas.” (entrevista personal, Junio, 2008)

Siento que estos comentarios hablan por sí solos. La libertad y el gozo de las mujeres son evidentes y no veo rastros de la imagen triste, aislada y decepcionada de la mujer sin hijos. ¿Es prueba de la nueva voz femenina que está desafiando la voz social patriarcal que ha establecido, sin oportunidad de cuestionar, lo que está “correcto” en la conducta en la mujer?

Actividades

35: “Viajar, es una de mis grandes pasiones.” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

62: “Estar con jóvenes me mantiene con mucha vitalidad. Es mejor seguir con los jóvenes porque ellos dan esperanza, se ve vitalidad, se ve alegría, y eso es lo que estimula a uno.” (entrevista personal, Junio, 2008)

49: “Sé llenar mi vida con otras cosas. El trabajo me tiene muy ocupada, y no me hace falta tener familia.” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

52: “La vida me ha enseñado que siempre hay que seguir aprendiendo. Diario tenemos la oportunidad de una cosa nueva.” (entrevista personal, Abril, 2006)

41: “Siempre puedes encontrar cosas que hacer, en que meterte. El trabajo, los estudios. Te das cuenta que te puedes clavar allí, te puedes perder y a lo mejor no es tan indispensable tener hijos.” (entrevista personal, Mayo, 2007)

35: “Ahora en vez de un hijo prefiero una carrera. Entonces mi desarrollo como mujer no es nada más en el hecho de ser madre o ser esposa. Estoy feliz. Vivo feliz así.”

49: “He viajado muchísimo. He conocido a mucha gente.”

52:” ¿Cuántas madres gozan de tanto tiempo libre? Todas mis actividades me nutren y me enriquecen.”

Por otro lado, escuchamos a la voz de 30, quien espera tener un hijo en el futuro.

Describe una actriz mexicana muy conocida:

Ella siempre decía que iba a dedicar su vida a su carrera, a hacer dinero, a tener una pareja y ser bonita. Tener hijos no era parte de su plan. Ahora tiene una vida tan vacía. Se puso gorda, muy fea. Ahora está vieja y sola. (entrevista personal, Julio, 2006)

Es decir, 30 asocia una vida sin hijos con la soledad y el vacío. No contempla la libertad que otorga la no-maternidad. Recurre al discurso dominante para describir la vida de esta mujer. ¡Qué divertido sería poder entrevistar a esta persona e invitarla a que hable de su vida libre de hijos! ¿Sus palabras sostendrían los discursos de las participantes de este grupo? O ¿sostendrían el negativismo del discurso social de 30?

Las conversaciones con otras mujeres libres de hijos

Todas las participantes mencionan sus amistades con otras mujeres no-madres. Como dice 37: “Es el grupo con que te rodeas. (entrevista personal, Septiembre, 2006) Y 44: “Te vas acoplando con gente más o menos como tú.” (entrevista personal, Enero, 2007)

44: “¡Ay, qué bueno que no tenemos hijos! ¡Gracias a Dios! ¡Y menos marido! Porque vemos a relaciones muy conflictivas de pareja. ¡Qué bueno que podemos hacer lo que queremos!” (Enero, 2007)

35: “Económicamente ellas disfrutaban más, les gusta mucho salir. Tener un hijo implica estar en casa, estar atendiendo. Tal vez no tienen el deseo de tener un hijo y de estar sometidas a ese hijo.” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

35: “Hay mujeres que no tienen hijos hasta los cuarentas, si es que quieren de verdad ser madres. Te da tiempo pensar si de verdad quieres o no quieres tener hijos.” (Diciembre, 2008)

52: “Veo que toda esa falta de bebés lo han canalizado a su profesión y en que les gusta destacar. Les gusta siempre destacarse.” (entrevista personal, Abril, 2006)

31: “Tenemos una lista muy larga de todos los peligros del mundo y ¿para qué queremos traer a un niño a sufrir esos peligros?” (entrevista personal, Mayo, 2006)

52: “Mis amigas que no tienen hijos me nutren de muchas cosas interesantes.”

62: “Somos mujeres que hemos optado por una vida distinta a lo común. Compartimos un espacio con nuestras parejas sin la necesidad de tener hijos.” (entrevista personal, Junio, 2008)

Las compañeras libres de hijos son fuente de apoyo, de compañía y de reforzamiento. Sus conversaciones giran alrededor de muchos temas y no exclusivamente de los niños – que es una percepción de las mujeres-madres que tienen las no-madres. ¿Podemos hablar de una

“hermandad” de mujeres libres de hijos? ¿Comparten una identidad en común, como todas las minorías, que son “diferentes”? ¿Se atraen entre sí?

El futuro y la soledad

Según algunas de las participantes una de las preocupaciones de parte de la familia de origen es que la no-madre se quedará sola y desprotegida en el futuro. El discurso social predica que los hijos garantizan el cuidado y la protección en la vejez. Este grupo de mujeres no expresó ninguna preocupación personal pero sí habló de los años que vienen.

41, por ejemplo, dice: “Los hijos aseguran el futuro.” (entrevista personal, Mayo, 2007)

30 (La participante que espera tener hijos): “Una de las razones porque quiero tener hijos es que son como un motor. Cuando tengo 50 ó 60 años, quiero ver a mis nietos, llevarles, comprarles. Como parte de un motor, de la navidad, de poner el arbolito...” (entrevista personal, Julio, 2006)

Asimismo, 37 y 44 hablan de la “continuidad” y que de alguna forma, al no tener hijos, están interrumpiendo el orden natural.

Por otro lado tenemos a 49, 52 y 54 quienes expresan un descuido total de quedarse solas. De hecho, 52 señala que la vejez no es problema para la persona en sí, pero si es una dificultad para las personas cuyo papel es cuidar y proteger a esa persona mayor. “¡Y yo no quiero ser una carga para nadie!” (entrevista personal, Abril, 2006)

A lo mejor [en el futuro] no tengo a quien me cuide. Pero veo a la sociedad actual en donde muchas familias ponen a sus mayores en asilos o en casas de retiro y se olvidan de ellos. Entonces se me hace absurdo tener los hijos para tener alguien que te vaya a cuidar. (49 entrevista personal, Diciembre, 2008)

52, expresa el mismo sentimiento:

Hay mujeres casadas, amargas y tristes. Tuvieron hijos y ya se fueron y se quedaron solas. Se acabó su rol. Mientras que tú eres la mamá y tienes los hijitos, eres una persona muy importante. Pero cuando se van los hijos, se van para abajo. Ya siente que no tienen ningún valor, ya, ya como un traste. (entrevista personal, Abril, 2006)

54 habla de mujeres sin hijos quienes se preocupan por estar solas en el futuro, y menciona con ironía: “Creo que lo mismo pasa con las mujeres que tienen hijos. Sus hijos crecen y se van. Tengo una amiga que es mamá, y es la más sola que te puedes imaginar.” (entrevista personal, Junio, 2008) Continúa 54 con la misma línea de pensamiento: “Las mamás están pensando ‘¿ahora qué hago?’ No saben qué hacer mientras yo siempre tengo qué hacer y siempre sé lo que voy a hacer. Nunca siento esa soledad.” (Junio, 2008)

Aquí vemos una contradicción a la postura tradicional. Las mujeres enfatizan que tener hijos no es garantía ante el desamparo en la vejez. De hecho piensan que puede suceder lo contrario, una soledad más profunda porque se van los hijos y la madre se queda vacía, su vida productiva acabada.

Escuchamos voces nuevas pero siento que las tradiciones Mexicanas, fuertemente arraigadas en la familia, no alientan la idea de que una mujer de la tercera edad esté sola y desamparada. Mientras las participantes del presente grupo no se preocupan por de estar solas, aceptan que su soledad sí es motivo de preocupación de parte de sus familias. Tenemos una mezcla de la voz femenina nueva con la voz tradicional social.

37, por ejemplo, señala: “A mis papás les gustaría que tuviera pareja e hijos simplemente porque todavía asocian pareja y familia con protección.” (entrevista personal, Septiembre, 2006)

44: “Mi familia está acostumbrada a mi independencia pero ¡se preocupan tanto por si me quede sola!”

La importancia de la familia de origen

Muchas de las participantes hablan con cariño de sus familias, sus infancias y sus adolescencias. 52, por ejemplo, dice varias veces que tuvo “una infancia padrísima, una adolescencia muy bonita.” Veo que la mayoría del grupo expresa el mismo sentimiento, refiriéndose con nostalgia a su niñez y juventud dentro de familias unidas y nutridoras.

44: “Somos muy cercanos. Nos amamos mucho, mucho, mucho.” (entrevista personal, Enero, 2007)

37: “Quiero mucho a mis papás. Me apoyan mucho y siempre están allí cuando los necesito.” (entrevista personal, Septiembre, 2006)

52: “Me acuerdo tanto esa protección, ese cariño.” (entrevista personal, Abril, 2006)

32: “Desde niña siempre tenía mucha idea de tener una familia unida. Hacemos todo juntos. Estamos muy unidos.” (entrevista personal, Mayo, 2006)

Al leer estas narrativas la pregunta se me ocurre: ¿Prefieren *ser* hijas que *tener* hijos? ¿Sugiere cierta inmadurez emocional que impide un rompimiento maduro de los vínculos emocionales primarios? En la literatura revisada se encontraron estudios que exploran la dependencia infantil en la familia de origen. (Kroger, 1950; Marbach & Schinfield, 1953; Mai, 1972).

Las relaciones familiares muy cercanas pueden ser un simple reflejo de la tradición familiar mexicana. O puede que sea la contraparte, es decir, el cariño, la protección y el apoyo recibido dentro de la familia protege a la participante del aislamiento y/o rechazo social que siente fuera del ámbito familiar. O, como se arguye en la literatura, (por ejemplo, Mai, 1972), la familia protege a la mujer de las responsabilidades de crecer y de asumir las expectativas sociales del rol de madre.

A continuación vemos cómo las participantes recuerdan en especial a su padre.

44: “Heredé mucho de mi papá que era un líder. Era una gente provocativa, era innovador, era mandón. Tenía poder y yo quería eso. Y sabía que si tuviera hijos eso no lo podía hacer.” (entrevista personal, Enero, 2007)

41: “Tengo un papá fuerte, apoyador. Fue más bien él que trabajó para hacerme independiente.” (entrevista personal, Mayo, 2007)

62: “Estimaba mucho a mi papá. Era muy estricto y siempre me amenazaba si me embarazaba antes de casarme.” (entrevista personal, Junio, 2008)

49: “Amo a mi padre. Es mi héroe. Le hablo todas las noches cuando llego a la casa.” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

35: “Mi papá siempre me era muy importante. Curiosamente, desde niña, me llevaba con puro hombre. Mi papá siempre me llevaba a su trabajo y aprendí mucho del mundo masculino.” (entrevista personal, Diciembre, 2008)

44: “Yo mandaba, yo ordenaba, yo imitaba el liderazgo de mi padre.” (entrevista personal, Enero, 2007)

52: “Yo tuve la dicha, la fortuna de tener un padre que era intelectual. El me abrió un horizonte muy grande.” (entrevista personal, Abril, 2006)

Leyendo estas líneas nos da la impresión de que las participantes se identificaban con la posición de poder y superioridad masculina representado por la figura del padre. Estos hallazgos confirman las conclusiones de estudios anteriores, por ejem. Robbins, 1943; Marsh, 1951; Matthews, 1986 y Forna, 1998). Es posible que el control que observaron en su familia, ya en su adultez, caracterice a sus relaciones con el género masculino. De nuevo representan un desafío a la representación social de la mujer pasiva y conformista.

Curiosamente, en los discursos no aparece ninguna referencia hacia la figura maternal. Estudios anteriores (por.ejem. Kroger, 1950; Mendola 1990) citan a relaciones conflictivas entre la mujer que no tiene hijos y su propia madre. Es significativo que en el presente estudio ni recibe mención. Esto nos abre la posibilidad de varias interpretaciones, desde una nula relación con la madre hasta una relación fría, distante y con poca identificación. ¿Tiene algo que ver con la decisión de no tener sus propios hijos?

Análisis de los resultados: Un resumen

Mucha de la información que arroja el análisis de discurso de las once mujeres confirma los hallazgos de estudios anteriores. Sin embargo, encontramos información nueva con rasgos de una nueva voz femenina. Esta voz previamente o no se había expresado, o se le había escuchado, o nunca se le había dado un espacio formal en donde la mujer no-madre tenía la oportunidad de hablar libremente de su vida libre de hijos.

Para resumir los resultados propongo dividirlos en dos secciones:

1. *“Lo que ya sabemos”* – la información que confirma las investigaciones anteriores que en gran parte representa el discurso patriarcal predominante.
2. *“La voz nueva”* – el discurso novedoso que emerge de los relatos y que conforma las contribuciones significativas del presente trabajo a los estudios de la mujer.

“Lo que ya sabemos”

- La importancia del matrimonio antes de tener hijos.
- Las relaciones de pareja caracterizadas por lazos emocionales débiles y una ausencia de compromiso a largo plazo.
- Experimentar la presión social que orienta a la mujer hacia la procreación.

- Recurrir a estrategias peculiares para encubrir, defender o justificar el hecho de que no tiene hijos.
- La concentración en su carrera o profesión.
- Tener miedo a perder su libertad e independencia.
- La importancia de y la identificación con la figura paterna fuerte.
- Su perfeccionismo y la entrega total en cualquier actividad que emprende.

“La voz nueva”

- La mujer libre de hijos está pidiendo la *exclusividad*. Se niega ser incluida dentro de la población de “las pobres” que no tienen hijos involuntariamente. Insiste que es su decisión que se siente totalmente cómoda con esta decisión.
- La mujer libre de hijos está cuestionando los papeles adscritos de ser esposa y madre, indicando que se sienten libres para hacer sus propias decisiones acerca de su vida en pareja y la maternidad. Esto a pesar de la coerción social que experimentan.
- Adopta una posición proactiva en cuanto su cuidado físico, negando ponerse pasivamente en manos de su doctor y sin cuestionar la voz médica.
- Reportan recuerdos positivos y agradables de su infancia y su adolescencia, subrayando la importancia de sus familias de origen en sus vidas actuales.
- Describen la presión social encubierta y explícita que experimentan. Lo perciben como un acoso, una molestia y una intromisión innecesaria en sus vidas privadas.
- Sienten que están aisladas por su *doble falta*: no tienen ni pareja ni hijos y que la sociedad todavía no está lista para aceptar esta situación.
- Expresan ideas novedosas y poco realistas sobre el cuidado y la educación de los niños. Son nociones que provienen de una falta de información y experiencia directa. Las

mismas mujeres reconocen que tienden a ser ansiosas y sobre protectoras en cuanto al trato de los niños.

- Sus opiniones con respeto a las mujeres-madres sugieren una actitud de superioridad. Dan la impresión de que sientan que si ellas fueron madres, desempeñarían mucho mejor su rol maternal, que contradice de alguna forma el hallazgo anterior.
- Reconocen la idealización de la figura maternal. Opinan que las generalizaciones con respeto a la madre bondadosa y cariñosa ofuscan a la realidad en donde perciben muchas madres quienes no cuidan ni educan a sus hijos.
- Reflejan cierto desdén hacia las mujeres-madres, criticándolas por su aparente falta de atención e indiferencia hacia sus hijos.
- Reconocen que les gustan y, en su mayoría, que se relacionan bien con los niños.
- Ofrecen una ampliación novedosa de la definición tradicional del instinto maternal. Dicen que puede incluir cualquier actividad de protección, cuidar y acobijar cualquier ser vivo. No necesariamente se alude exclusivamente a la procreación y el cuidado de los niños.
- Con respeto a la mujer que quiere tener un hijo pero se le dificulta, sugiere que primero, cuestione sus razones por querer embarazarse, y segundo, que busque otros caminos en donde encontrar la satisfacción y la realización.
- Un sentido de sí misma caracterizado por su orgullo y la gran satisfacción que la proporciona su carrera y profesión. Es una mujer apasionada, exitosa, dinámica y feliz.
- El reconocimiento orgulloso de que todos los logros y sus éxitos los ha realizado sin la necesidad de tener pareja e hijos. Asimismo, reconoce que los logros han sido posibles específicamente por la libertad que le otorgue su vida libre de hijos.

- Dada la falta de un “guión social” y modelos reconocidos a seguir, las mujeres libre de hijos demuestran mucho valor al describir y celebrar sus vidas sin hijos. Van en contra del corriente, e, igual que otras minorías, sus estilos de vida representan un reto ante las expectativas sociales establecidas. El valor que demuestran es aún más interesante cuando se considera la presión social hacia la maternidad que experimentan las mujeres libres de hijos.
- Reconocen que la sociedad todavía no está preparada para aceptarlas como grupo exclusivo.

La Integración.

Señala Corbin que la integración es el momento en el trabajo cuando se vinculan todas las categorías alrededor de una categoría central o clave.

“En la integración buscamos las piezas que faltan y juntamos todos los hilos de la investigación para construir un marco explicativo y plausible que ilustra las experiencias bajo estudio.” (2007, p.104).

Para identificar la categoría central hay que elegir entre todas las categorías que emergen durante el estudio y el análisis de los resultados. Se destaca como la categoría que parece tener la amplitud y la mayor relevancia para unir todas las otras categorías y posteriormente ofrecer una historia coherente acerca de la no-maternidad. Es decir, con la integración nos quedamos con algo más grande que la suma de sus partes individuales.

Los resultados del presente estudio arrojan lo que elijo nombrar un *discurso marginado*. Es la línea de pensamiento que siento que integre los temas de los discursos escuchados. Concluyo que lo que escuché de mis participantes fue una voz fuerte y elocuente hablando de

vidas ricas, satisfactorias y plenas, que contradice los estereotipos y las conclusiones ofrecidas en investigaciones anteriores. Sugiero que lo que estamos presenciando aquí no es el discurso sumiso y derrotado de la mujer que “no ha cumplido” si no una narrativa que está gritando para ser escuchada y aceptada. La mujer no-madre está rompiendo su silencio y la tenemos que prestar atención.

Es una voz de una minoría que se sorprende por su orgullo. Pero a la vez, es una voz que todavía no tiene su lugar dentro del discurso social. Es una voz *marginada*.

Implícito en este *discurso marginado* es un cambio sutil de semántica. Quiero sugerir que le damos un nuevo nombre a la mujer que no tiene hijos. En lugar de aludirnos a la mujer a quien le *falta* algo, que sufre por la *ausencia: la mujer sin hijos*, hablemos de la mujer quien ha ganado y progresado a pesar de no haber tenido hijos: *la mujer libre de hijos*. Sustituimos la voz negativa, característica de estudios anteriores, por una voz, que, aunque sigue marginada, se caracteriza por su tono positivo y fuerte. Como resultado, el título del presente trabajo: “La Voz de la Mujer Sin Hijos” ahora me parece equivocado. Pero al mismo tiempo, el título revela la evolución de la investigación. Su punto de partida estaba anclado en una bibliografía caracterizada por el discurso patriarcal masculino, la “voz vieja”. Las conversaciones con mis once participantes y el análisis subsiguientes de sus narrativas proporcionaron una nueva línea de pensamiento en el cual la voz “vieja” se ve sustituida por esta nueva voz.

El *discurso marginado* del presente estudio abarca dos posiciones que representan, a grandes rasgos la voz tradicional (no-marginada) y la *voz nueva*. La primera alude al discurso patriarcal tradicional que se resiste al cambio y no facilita la expresión de una voz nueva femenina, sobre todo con respeto al papel de la madre. Es la voz que se escucha en la revisión bibliográfica y que se escucha en momentos en los relatos de las participantes en el estudio

actual. Es la voz de la derrota y la desesperación, producto de la visión túnel colectiva de la representación social de la mujer mexicana. Es la voz de la mujer sin hijos

La segunda voz, la *voz nueva*, sustenta un nuevo significado de la mujer que no tiene hijos. Pertenece a la mujer contemporánea quien está aprovechando los cambios económicos y sociológicos para forjar una identidad nueva que se caracteriza por la libertad y el poder, y así reta significativamente al discurso predominante cultural. Es la voz de la mujer *libre de hijos*. En el análisis de los relatos de este grupo de mujeres vemos las dos voces representadas, y a veces vemos rasgos de las dos dentro de la narrativa de la misma mujer. Es decir, la *voz nueva* está entremezclada con los residuos del discurso social tradicional.

A continuación se presentan las categorías identificadas en los discursos que demuestran estas dos posiciones. Para ofrecer una redacción clara, se organiza la discusión dentro de los cuatro ejes presentados en el capítulo dedicado a los resultados.

Las razones para no tener hijos

El matrimonio

Las dos voces identificadas en los discursos de las participantes coinciden en la importancia del matrimonio antes de tener hijos y la dependencia y protección que ésta proporciona. Asimismo manifiestan ideas convencionales con respeto a las “madres solteras” y el estatus social que gana la mujer al casarse. Descarta la idea de tener un hijo fuera del matrimonio. Sin embargo, mientras la voz tradicional alude más al rechazo social la *voz nueva* habla de su renuencia hacia “echar el paquete sola”. Al mismo tiempo expresa las ventajas de no haberse casado, mencionando la libertad, el éxito profesional y los triunfos en la vida que ha logrado sin la presencia de una pareja e hijos. Sugiere que un hombre a su lado más bien

reprimiría su desempeño profesional. Este hallazgo confirma las conclusiones de los estudios de Ávila González (2005) en México y de Toll Goodbody (2001) en los Estados Unidos.

Aquí aparece el primer ejemplo en el estudio de la *voz marginada*: escuchamos a la mujer libre de hijos hablando del goce de la independencia y la autonomía y sus logros personales adquiridos “a pesar” de estar sola.

La relación con el hombre

Las dos voces en esta área también coinciden y confirman las conclusiones de estudios anteriores. (por ejemplo: Landa 1999) Identifiqué cierta inmadurez en las relaciones íntimas de las participantes caracterizada por el enojo y rencor y el resentimiento por el hecho de que el hombre no reconoce ni quiere reconocer el poder y la independencia de la mujer. Siente que su valor y poder “asustan” al hombre.

La *voz nueva* en esta área cuestiona la bien anunciada alegría del matrimonio, alegando que ser soltera y sin hijos es preferible a la atadura implícita en el matrimonio. Concluyo que, de alguna manera, la mujer libre de hijos ha decidido abdicar su rol de esposa y madre para dedicarse a lo que más le gusta.

Las razones ginecológicas

Este factor no recibió mucha atención, sin embargo, surgió una tendencia interesante. Es posible que la *voz nueva* esté retando a la voz médica patriarcal dominante. Adopta una posición más proactiva con respeto a su cuerpo realizando chequeos médicos frecuentes y manifestando un conocimiento a fondo de sus procesos reproductivos. La mujer *libre de hijos* quiere estar en control y estar informada. Al mismo tiempo está pidiendo exclusividad. Repite que la razón para no tener hijos no es porque se le dificulta sino es porque no quiere. Repite que si quisiera

procrear lo podría hacer o lo podría haber hecho sin problemas. La voz tradicional por otro lado, tiende a adoptar una posición menos activa, aceptando sin cuestionar a la voz médica. No quiero generalizar al respeto pero este hallazgo amerita más estudio.

El instinto maternal

Aquí encontramos una fuerte distinción entre las dos voces. La voz tradicional, característica de la mujer sin hijos es fiel al significado convencional del concepto y confirma la percepción de la mujer como “ser-para-otro” descrita por Ríos et al (1992). Asume que todas las mujeres “lo tienen” y que todas llegan a su satisfacción femenina a través de la concepción, el parto y la crianza de niños. Como resultado, la mujer que no tiene hijos no es normal y se le diagnostica con depresión, el vacío y la falta de satisfacción personal. En cambio, la *voz nueva*, característica de la mujer *libre de hijos*, ofrece una ampliación del concepto, dándole nuevos significados y dimensiones. Arguye que las mujeres lo manifiestan de menor a mayor grado, y que no constituye una parte central de la identidad femenina. Menciona que el instinto puede manifestarse de maneras múltiples, abogándole significados alternativos que apuntan a la protección, el cuidado, el acobijar, y a las tareas altruistas. Asimismo, insiste que el instinto no se dirige exclusivamente hacia los niños sino puede abarcar cualquier ser indefenso. Es otro ejemplo de la *voz nueva* que surge del estudio.

El análisis del concepto del instinto maternal arrojó detalles que ejemplifican la voz tradicional y la *voz nueva*. Por ejemplo, se hace alusión a la representación social tradicional e histórica de la figura maternal repleta de descripciones de la mujer benigna, cariñosa, gloriosa y completa. Alude a su contra-parte, la mujer no-madre en términos negativos, hasta despectivos. Hace mención de la mujer no-madre pobre, vacía y triste y, o simpatiza con su situación o se niega a cuestionar que existen vías alternativas para la realización de la mujer que no incluyen la

crianza. Las mujeres en el presente estudio cuyas metas todavía incluyen la procreación expresan estos sentimientos y se apresuran a excluirse de la categorización de la mujer sin hijos. Es la voz tradicional.

Por otro lado, la voz *nueva* cuestiona la representación social de la mujer-madre santa y la glorificación del papel maternal. Se refiere al papel de la mujer-madre actual, que no es toda gloria ni felicidad si no involucra mucho sacrificio, problemas y esclavitud. Expresa cierto desprecio o desdén hacia la mujer-madre e insinúa que ella, siendo madre, desempeñaría mejor el papel y se comprometería mejor al papel maternal.

Esta voz *marginada* de la mujer *libre de hijos* sigue escuchándose en las expresiones de celebración por su decisión de no tener hijos. Aun las mujeres en el grupo quienes en algún periodo en sus vidas pensaban tener hijos expresan su alivio por no haberlos tenido. Repiten muchas veces la libertad valiosa que se les otorga ser *libres de hijos*.

Estas mujeres ven su posición como un triunfo en la vida y celebran la reconciliación que ha logrado entre el papel maternal socialmente esperado y el papel que ella ha elegido voluntariamente.

La mujer *libre de hijos* alienta a la mujer que quiere tener hijos pero no puede o se le dificulta por razones ginecológicas. Le sugiere que busque otros caminos y que existen muchas alternativas en donde puede realizarse que no involucra la procreación. Habla de la realización que ha logrado en maneras múltiples que no depende de la presencia de una pareja e hijos. Es un discurso que se ha encontrado en los estudios anteriores (por ejem. Mendola, 1990; Guerrero Meneses, 2004). Es la voz *nueva marginada* que osa retar el discurso social tradicional que moldea a la mujer para un papel prescrito, incuestionable.

Las presiones sociales

Esta categoría representa una contribución nueva al estudio de la mujer que no tiene hijos. Casi todas las investigaciones aluden al aislamiento social que experimenta la mujer no-madre. Sin embargo, ningún estudio incluye una exploración a fondo de las percepciones de rechazo y aislamiento.

Al reflexionar sobre su situación en ojos de la sociedad, las mujeres en el presente grupo hablan de los momentos en que sintieron la presión social primero, para casarse y, segundo, por tener hijos “antes de que sea demasiado tarde”.

Tanto la voz tradicional como la *voz nueva* reconocen la presión social para tener hijos. Sin embargo las dos voces proporcionan una interpretación diferente. La voz tradicional justifica la presión encubierta y explícita aceptando que el rol incuestionable de la mujer es ser madre y su no-maternidad representa una desviación a esta esquema. Siente que representa una doble falta: no tiene pareja y no tiene hijos. La acumulación de faltas implica un doble castigo social que siente que es merecido. No tiene el estatus de la mujer casada y recibe la censura social que la excluye del entorno “normal”. La palabra “faltar” sustituye y trasciende cualquier logro independiente del papel maternal. Siente que su no-maternidad le proporciona un tipo de “característica maestra defectuosa” y que cualquier logro o éxito fuera de la maternidad palidece ante su “falta de cumplimiento”.

Por otro lado, la *voz nueva* también reconoce que su estilo de vida contradice la representación social de la mujer-madre mexicana, pero interpreta a la presión social como un acoso y una intromisión inaceptable en su vida privada. Sin embargo, aunque se molesta ante el acoso, en vez de sentirse debilitada por su “falta de cumplimiento” la mujer *libre de hijos* se siente fortalecida, celebrando su decisión.

El lado negativo de esta posición es que raras veces la mujer *libre de hijos* verbaliza públicamente sus deseos de no tener hijos. Prefiere recurrir a estrategias o un discurso peculiar en vez de verbalizar abiertamente su preferencia. Por ejemplo, emplea a sus sobrinos como “hijos sustitutos”. De esta manera “protege” la sociedad de su “delincuencia” y se protege a sí misma de las preguntas y la curiosidad de parte de su entorno social. Aunque celebra su libertad y goce de su estilo de vida, reconoce que vive en un ambiente social que no está preparado todavía para escuchar y aceptar sin recelo su posición. Este hallazgo refuerza mi línea de pensamiento que destaca al *discurso marginado* como factor integrador para concluir el estudio.

El *discurso marginado* se refuerza más al encontrar que la mujer *libre de hijos* menciona que hace falta mucho valor para soportar la presión social para procrear. La mujer *libre de hijos* exhibe este valor al esquivar los comentarios e insinuaciones en una forma en que resalta su celebración y triunfo en la vida en lugar de resaltar su posición de ausencia y falta.

Al mismo tiempo la mujer *libre de hijos* pide exclusividad. Que no la incluyamos dentro de la población de mujeres que no tienen hijos porque no pueden. Paradójicamente, aunque no anuncia abiertamente su decisión, sí exige un reconocimiento y respeto por su postura. Constituye una minoría hasta ahora silenciosa y está pidiendo que esta minoría sea aceptada como un estilo de vida viable para la mujer que lo elige. Reclama su aceptación y la aprobación en ojos de la sociedad para poder gozar de su estilo de vida *libre de hijos* sin la censura social.

El sentido de sí misma

La cuarta categoría abarca las maneras en que las participantes describen a sí mismas. Aquí encontramos una fuerte distinción entre la mujer sin hijos y la *mujer libre de hijos*.

Fiel a los estudios anteriores, desde los más antiguos hasta los más recientes, la mujer sin hijos emplea la voz tradicional. Desde pequeña se ha identificado con la representación social de

la mujer-madre y ahora que se encuentra en un papel diferente siente que está gritando en la oscuridad pidiendo que no la juzguemos por no haber tenido hijos. Tiene miedo a que la juzguen como mujer no-madre con todas las connotaciones negativas que esta “falta de cumplimiento” conlleva. Es el *cri de coeur* de la voz marginada silenciosa. No sabe en qué grupo social pertenece porque mientras comparte las ideas del discurso social con respeto a la mujer y la maternidad, sabe que no cumple con este requisito primordial. Se encuentra en una posición curiosa e incompatible: La mujer es madre - la mujer que no tiene hijos es rara y diferente. ¿En qué grupo la colocamos? ¿En qué grupo se coloca?

La mujer sin hijos siente la acumulación de faltas e imagina que recibe el repudio social. El resultado es un esfuerzo constante de disfrazar y de justificar su no-maternidad para “no quedar mal” y no ser excluida del contexto fértil dominante.

La mujer *libre de hijos*, en cambio, expresa sentimientos muy diferentes. Siento que existe la sensación de haber abdicado voluntariamente su papel de madre. Pero esta abdicación no implica una sensación de pérdida ni dudas ni incertidumbre. Al contrario, es una abdicación triunfal que representa una liberación de los dictámenes sociales y una libertad para seguir sus propios deseos y abrazar nuevos caminos. Sin embargo, la libertad no viene sin un precio. La mujer *libre de hijos* reconoce que hace falta mucho valor retar las tradiciones y lidiar con las presiones sociales.

Se resalta en el discurso de la mujer *libre de hijos* y la *voz nueva* un lenguaje repleto de palabras tales como el gozo, la celebración, la posibilidad, el poder, la realización, la actividad, la satisfacción, la independencia y el éxito. Todos logrados “a pesar de” la ausencia de hijos.

La *voz nueva marginada* está cuestionando a la voz tradicional patriarcal. Está rompiendo el silencio que ha envuelto al estudio de la mujer en velos de misterio y mitos. Con una voz

propia, elocuente y cada vez más fuerte está presentando la necesidad de una reconsideración del papel de la mujer contemporánea dentro de los parámetros de una sociedad cambiante.

En lugar de refugiarse dentro de una minoría silenciosa y mal entendida, la mujer *libre de hijos* pertenece a una hermandad cada vez más grande y más vocífera. Su discurso es todavía *marginado*, pero, a través de estudios como el presente, el discurso se escuchará con mayor volumen, y se presentarán cada vez más oportunidades para darle un espacio a las mujeres que representan estilos de vida nuevas y alternativas.

Conclusión

El objetivo principal del presente trabajo fue escuchar a un grupo de mujeres hablando de sus vidas. Son vidas en donde no figuran el embarazo, el parto, la crianza y la educación de hijos. En sus entrevistas se les proporcionó la oportunidad de reflexionar, examinar y de-construir el significado de la maternidad y las suposiciones culturales tradicionalmente asociadas con la maternidad. Se entablaron conversaciones profundas en donde se le invitó a cada mujer a hacerme mirar lo que ella mira.

Es un grupo pequeño y no pretendo generalizar los resultados del análisis de su discurso a la población general de mujeres similares. Tampoco puedo incluir a la voz de las mujeres que sufren por tener un hijo y para quienes la idea de vivir sin haber tenido un bebé es insostenible.

Se analizaron los discursos con base en la epistemología socio construccionista y con postura feminista. Es decir, los relatos son considerados productos del lenguaje y el discurso social predominante. Los significados atribuidos a los procesos o fenómenos mencionados se han desarrollado mediante la interacción social y el lenguaje común y el significado que la mujer da a su vida depende de esta interacción. La postura feminista señala que la voz de la mujer tradicionalmente no ha sido escuchada y, por ende, está llena de concepciones equivocadas e interpretaciones erróneas. Al mismo tiempo el lenguaje está teñido por el discurso prevalente masculino que juzga, interpreta, dicta y controla a la conducta femenina a partir de parámetros masculinos. Asimismo, acierta que la voz femenina suele ser ofuscada por los “velos de misterio” detrás de los cuales el hombre intenta explicar y entender a la conducta de la mujer. En resumen, según las dos epistemologías, el discurso de la mujer confronta dos obstáculos: primero, se desarrolla dentro de un contexto social en donde predomina el discurso masculino, y segundo, es analizado desde el punto de vista de este discurso masculino.

Estos dos obstáculos se aprecian en la revisión de la literatura y los estudios anteriores sobre la no-maternidad al inicio del presente trabajo. Con estos estudios en mente, empecé mi investigación y procedí con las entrevistas. El análisis subsiguiente de los discursos arroja pruebas de los dos obstáculos, así confirmando y reforzando los hallazgos de estudios anteriores. Sin embargo, el análisis también ofrece nuevos datos que desafían los estudios originales y proporcionan la base para nuevas interpretaciones y conclusiones. Al mismo tiempo sugiere que tenemos que apreciar que se está surgiendo una nueva voz femenina que refleja el cambio en la posición social de la mujer contemporánea. Esta *nueva voz* la base de mis conclusiones de la investigación.

La cultura mexicana, como muchas culturas, se caracteriza por el pro-natalismo. Es decir, se da por un hecho que la vida de cualquier adulto (hombre y mujer) bien ajustado gira alrededor de la procreación. Los mitos, las tradiciones, cualquier texto que menciona la psicología del mexicano (Paz y Arteaga, para mencionar los clásicos) aluden al rol primordial de la mujer-madre. Con base en esta creencia, las preguntas centrales del presente trabajo fueron: ¿Cuál es la realidad de la mujer no-madre? ¿Cómo se describe la mujer que no cumple con el mandato social de procrear?

Oí una voz fuerte e insistente en este grupo de mujeres. No es la voz apaciguada y derrotada que la *vox populi* espera. Es todo lo contrario. Es una voz que parece casi triunfal, que proclama sus logros, su satisfacción, su independencia y su auto-realización... todos “a pesar del” hecho de que, socialmente, “no ha cumplido”. Sin diferenciar si la mujer libre de hijos asume su posición voluntaria o involuntariamente, su discurso merece la admiración.

Elegí construir la integración al final del análisis de los resultados con base en un *discurso marginado* que pertenece a un grupo minoritario cuya voz ha quedado en el anonimato, manchado por el discurso social prevalente.

Tenemos que prepararnos para los cambios que vienen. Hasta ahora, la mujer libre de hijos pertenece a un grupo minoritario, sin nombre, sin modelos a seguir y sin guion social propio. Representaba una figura enigmática y poco entendida, recibiendo un trato que varía desde el aislamiento y repudio social hasta alusiones a su supuesta locura y vergüenza.

Espero que este trabajo represente un nuevo entendimiento de la no-maternidad como una vía de desarrollo aceptable para la mujer. Demuestra que sí existe un guion incipiente y sí existe una voz que ya está gritando para ser escuchada. El *discurso marginado* está exigiendo su lugar, proclamando que sí existe una vida alternativa para la mujer que no gira alrededor de la maternidad. Es todo muy lejos de las representaciones sociales de la mujer que estamos acondicionadas a compartir y todavía nos confronta un camino arduo y largo para lograr una aceptación incuestionable de este rol femenino que ha quedado en la oscuridad.

Ahora quiero dirigirme a las repercusiones sociales ante esta nueva voz que contradice de forma sorprendente las representaciones sociales de la mujer que no tiene hijos. No podemos continuar subestimando el discurso de la mujer y es hora de cambiar nuestras imágenes tradicionales de la mujer no-madre triste, vacía y no realizada. El estudio ofrece unas contribuciones prácticas importantes para motivar un nuevo cuestionamiento y tratamiento de la mujer y su mundo. Existen ciertos grupos e instituciones que pueden empezar a divulgar los hallazgos del estudio, y, a continuación ofrezco unos ejemplos. (Aclaro y enfatizo que no es mi intención entablar un debate polémico aquí que pretende cuestionar las posturas religiosas o culturales con respeto a la procreación y la maternidad.)

Empezando con las instituciones médicas y los ginecólogos que alientan a la maternidad como camino único para la mujer adulta. ¿No es hora de empezar a tratar a la mujer como un ser humano que puede elegir su propio camino en la vida y no como alguien que sigue sin cuestionar los dictámenes de la sociedad? Asimismo, a los especialistas en la infertilidad quienes proceden infatigablemente con tratamientos costosos y dolorosos para que la mujer conciba. Si perciben que las dificultades para concebir son insostenibles ¿No pueden alentar a su paciente a adoptar una nueva postura ante la maternidad y en vez de asumirla como su papel prescrito, lo cuestiona? ¿Resultaría difícil hablar con su paciente desde una perspectiva que no asocia la no-maternidad con la no-realización y el fracaso sino alude a la no-maternidad en términos optimistas, alentadores, y llenos de posibilidades?

A los educadores ¿no pueden empezar a alentar a sus alumnas que hay muchas alternativas en sus vidas que no necesariamente involucran a la maternidad y la crianza de los hijos? ¿Qué podemos hacer para romper las representaciones colectivas negativas de la mujer adulta que no tiene hijos? ¿Será posible distinguir formalmente el discurso no-marginado del discurso marginado? Es decir, la voz no-marginada representa lo que ya sabemos, es la “voz vieja”. Es la voz que reconocemos que confirma los estereotipos, por ejemplo, que la mujer sin hijos es fría, temerosa, y emocionalmente inmadura. El valor del presente estudio es su reto a esta voz vieja. Presenciamos una *nueva voz* que, aunque contiene residuos del discurso social tradicional, nos invita a cuestionar lo que siempre se ha dado por hecho. ¿Cómo se puede transmitir la *nueva voz* y abrir el lenguaje social para darle su lugar a la mujer *libre de hijos*?

A los terapeutas y orientadores, ¿Podemos empezar a trabajar para la vida *libre* de hijos en vez de tratar de solucionar el trauma de vivir *sin* hijos? Para ayudar a la mujer que no tiene hijos hay que desarrollar un abordaje que entiende que la mujer vive con la culpa de no haber

tenido hijos y la presión social correspondiente que exige una explicación por su no-maternidad. Una de-construcción terapéutica del concepto de la maternidad y los mitos y creencias que lo envuelven podría ayudar a la mujer a buscar un nuevo significado en su vida libre de hijos.

Los psicólogos. Vemos claramente aquí la dicotomía entre la imagen tradicional de la mujer sin hijos y la realidad contemporánea. Es de suma importancia que empecemos a cuestionar nuestras ideas preconcebidas sobre la vida de la mujer adulta y su rol maternal, y cuestionar la idea eternal de que los dos son sinónimos. Asimismo, tenemos que abrirnos al discurso femenino y entender que su voz es firme y elocuente. Ya no se puede justificar su exclusión ni su interpretación con base en paradigmas anticuadas. Incluyo a mi propia voz en este renglón ya que reconozco que, al haber leído tantos estudios de la mujer sin hijos, tuve que tener cuidado al inicio del estudio para que mis preguntas y mi actitud durante las entrevistas no fueran ni influidas ni distorsionadas por la voz social patriarcal que permeaba todo lo que había leído.

A los cronistas, escritores y filósofos, les sugiero el mismo planteamiento, agregando la importancia de su trabajo para la mujer misma. ¡Qué interesante resultará el “nuevo” guion para la mujer que voluntariamente o involuntariamente no tiene hijos! ¿Cómo se puede desarrollar un guión en una área caracterizada por la ausencia de guión, y la ausencia de modelos reconocidos a seguir? ¿Cómo podemos liberarnos de esa visión túnel colectiva con respeto a la no-maternidad? ¿Cómo se puede ayudar en la transición del discurso marginado actual de la mujer libre de hijos a un discurso abierto y reconocido? A los mismos cronistas se les reta a que se abran a los discursos de muchas otras minorías silenciosas sin prejuicios y estereotipos. La riqueza de experiencias y opiniones diversas ¿Cómo pueden ampliar nuestro conocimiento y entendimiento del ser humano!

A los investigadores. Es mi opinión que mi estudio contribuye significativamente al estudio cualitativo de la mujer en México. Aquí escuchamos sus relatos sobre la no-maternidad y la vida libre de hijos. ¿Existen otras áreas en el estudio y la comprensión del mundo de la mujer que están caracterizadas igual por un *discurso marginado*? Si buscamos, encontraremos pruebas de una *voz nueva* en muchas áreas tradicionalmente no cuestionadas. La epistemología socio-contruccionista y el feminismo se ven enriquecidos por los hallazgos del presente trabajo.

A los hombres no-padres, los hombres libre de hijos. No han recibido mención en el presente estudio, no por falta de interés o relevancia sino porque es mi opinión que merecen una investigación a fondo aparte. ¿Es momento de proporcionarles un espacio para hablar de sus propios pensamientos acerca de la paternidad y la no-paternidad?, ¿Experimentan la misma falta de guion que la mujer libre de hijos? ¿La representación social de hombre libre de hijos difiere de la de la mujer? ¿Sienten la misma presión social que la mujer hacia el cumplimiento del papel paternal?

Finalmente, me dirijo a todas las mujeres libres de hijos, especialmente a mis participantes. Espero que dé crédito suficiente a las mujeres que tanto me ayudaron en la investigación y que me han ayudado tanto en mi comprensión de la voz femenina. Las que han vivido con un sentimiento de culpa por no haber cumplido con el mandato social de procrear aquí puede que encuentren apoyo y la tranquilidad de que su estilo de vida se está reconociendo y su *discurso marginado* se está escuchando. La *voz nueva* está aquí para quedarse.

Bibliografía

- Álvaro, J.L. & Garrido, A. (2003). *Psicología social*. Madrid: McGraw Hill.
- Anderson, H. (1997). *Conversation, language and possibilities*. N.Y.: Basic Books.
- Ávila González (2005) Mujeres frente a los Espejos de la Maternidad: Las que eligen no ser madres. *Desacatos*. 017 (p.107-126).
- Baker Miller, J. (1992). *Hacia una nueva psicología de la mujer*. México: Paidós.
- De Beauvoir, S. (1975). *The second sex*. London: Penguin Books.
- Bem, S. (1993). *The lenses of gender*. London: Yale University Press.
- Benedek, T. (1939). The correlations between ovarian activity and the psycho-dynamic processes. *Psychosomatic medicine*. 1:2 (p.261-270).
- Benedek, T. (1952). Infertility as a psychosomatic defence. *Fertility and sterility*. 3:6 (p.527-537).
- Bonilla Muñoz, M.P. y G.G. Robin. (2002). *La perspectiva cualitativa en el quehacer social*. México: Cadec.
- Bresnick, E. y M. Taylor. (1979). The role of counselling in infertility. *Fertility and sterility*. 32:2 (p.78-94).
- Broverman, L. (1989). Beyond the Myth of Motherhood. en *Women in families*. McGoldrick, M. (Ed). N.Y.: Norton.
- Burin, M. (1991). Estudios sobre la Subjetividad Femenina. *Mujeres y Salud Mental*. México: GEL.
- Butler, J. (1996). *Variaciones sobre sexo y género*: Beauvoir, Witty y Foucault. [en línea]. Recuperado de <http://www.egs.edu/faculty/judithbutler.html>
- Callan. (1993). A comparison of voluntarily free adults and parents. J. *Marriage and the family*.

55:4 (p.643-650)

- Calleja, N., y G. Gomez- Peresmitre (eds). (2002) *Psicología social: Investigación y aplicaciones en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carreaga, G. (1985) *Mitos y fantasías de la clase media en México*. México: Océano.
- CONAPO. (2005). *De la población de México 2005-2050: Nacionales*. [en línea]
Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=36&Itemid=234
- Corbin, J. & Strauss, (2008). *Basics of qualitative research*. (3rd. ed) London: Sage.
- Daniluk, J.C. (1989) Infertility: Intrapersonal and interpersonal impact. *Fertility and sterility*. 49:6 (p.982-990)
- Davila Sosa, J. (1995). La noción de la enfermedad mental y estigma. *Psicoterapia y familia* 8:1 (p.12 – 24)
- de Beauvoir, S. (1975) *The second sex*. London: Penguin Books.
- Diez Urdavina, S. (1992). Estatus social de un grupo de madres solteras en tres grupos étnicos del Estado de México. *Revista departamento de psicología*, 5(3-4) (p.20-29).
- Domar, A. (1992). The prevalence and predictability of depression in infertile women. *Fertility and sterility*. 58:6 (p.1158-1163)
- Domingo, G. (2001). *Significados colectivos: Procesos y reflexiones teóricas*. México: Tec. de Monterrey.
- Eck Menning, B. (1982). The psychosocial impact of infertility. *Nursing clinics of America*. 17:1 March. (p.155-163)
- Eguiluz Romo, L. (2001). *La relación de pareja desde el modelo socio-construccionista*. Tesis de Doctorado no publicado. UIA. México.

- Feinholz, D. (1992) Mujer y sociedad: reflexiones sobre esta relación en términos de un falso self. *Revista departamento de psicología*, 5(3-4) (p.30-40). UIA.
- Flores Palacios, F. (2000). *Psicología social y género*. Dgapa. McGraw Hill. México. D.F.
- Flores Palacios, F., (2000) El devenir de la subjetividad femenina: un paradigma entre lo individual y lo colectivo. en: Bedolla Miranda, P., Bustos Romero, O., Flores Palacios, F., García y García B.E. (2000). *Estudios de género y feminismo I*. México: Fontamara.
- Forna, A. (1998). *Mother of all myths*. London: Harper & Collins.
- Foucault, M. (1965). *Madness and civilization: A history of insanity in the age of reason*. N.Y.: Vintage Books.
- Freidan, B. (1962). *The feminine mystique*. London: Penguin Books.
- García Gossío, M.I. (2004). *Mujeres y sociedad: nombrar lo innombrable*. México: Tecnológico de Monterrey.
- García y García, B.E. y Bedolla Miranda, P. (2000). Acercamientos metodológicos al estudio del hostigamiento sexual. En Bedolla Miranda, P., Bustos Romero, O., Flores Palacios, F., & García y García, B.E. (compiladoras) *Estudios de género y feminismo I*. (2000) México: Fontamara.
- Gergen, K.J. (1985). The socio constructionist movement in modern psychology. *American Psychologist*. March. (p.266-273).
- Gergen, K.J. (2001). *Social construction in context sage publications*. London.
- Goffman, E. (1963). *Stigma*. London: Penguin Books.
- Gonzalez Perez, M.A., Mendoza García, J. (compiladores) (2001) *Significados colectivos: procesos y reflexiones teóricas*. México: Tec. de Monterrey.
- Greer, G. (1970). *The female eunuch*. London: Granada Publishing.

- Guerrero Meneses, M.A. (2004) en García Cossío, M. (coordinadora). *Mujeres y sociedad en el México contemporáneo: nombrar lo innombrable*. México: Tecnológico de Monterrey.
- Gunn, A.D.G. (1971). The infertile couple nursing times. January. p.5-7
- Harding, S. (2006). *Science and social inequality: feminist and postcolonial Issues*. [en línea]. Recuperado de <http://www.press.uillinois.edu/books/catalog>
- Handrahan, L.M. (2006). *Gender theory*. [en línea] Recuperado de <http://www.theory.org.uk/ctr-foul.htm>
- Hare Mustin, R.T. (1991) The problem of gender. En McGoldrick, M., Anderson, C.M., & Walsh, F. Eds. *Women in families*. N.Y.: Norton.
- Hierro, G. (compiladora) (1995). *Estudios de género*. México: Torres Asociados.
- Hollander, L. (1959). Sterility and the magic power of the maternal figure *J. Nerv. & mental disorders*. 128. (p.401-408)
- Hollingworth, L.S. (1916). Social devices for impelling women to bear children. *Amer. J. Sociology*. 22 (p.19-29)
- Hutcheon, L. (1997). *Theorizing – feminism and postmodernity*. [en línea]. Recuperado de <http://www.balliwick.lib.uiowa.edu/wstudies/hutcheon>.
- Ito, M.E. (2001) Los mexicanos y sus valores: Un enfoque ideográfico. en: Calleja, N., y Gomez-Peresmitre (compiladoras) *Psicología social: investigación y aplicaciones en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jodelet, D., Tapia, A.G. (2000). *Develando la cultura: estudios en representaciones sociales*. México D.F: UNAM. Fac. de Psicología..
- Kamman, G. (1946). The psychosomatic aspects of sterility. *Jour. Amer. Medical Assoc.* 130:17. (p.1215–1218)

- Knowles, J.P. (1990) *Motherhood: a feminist perspective*. NY: Haworth Press.
- Kremer, R.H. (1966). *Marriage counselling with the infertile couple*. *Fertility and sterility*. 17:1 (p.56-72)
- Kroger, W.S., y S.C. Freed. (1950) *Psychosomatic aspects of infertility*. *Am. J. Obst.& Gynec.* 59:4 (p.867-873)
- Kueth, J.L (1964). *Pervasive influence of social schemata*. *Jour. Abnormal & Social Psychol.* 68:3 (p.248-254)
- Lamas, M. (2003). *El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG.
- Landa, A. (1999). No accident: the voices of voluntary childless women – an essay on the social construction of fertility choices. En J. Price Knowles (ed) *Motherhood. A feminist perspective*. N.Y.: Hawarth Press.
- Lartigue, T, J. Vives, L.Arnaldo, A. Lopez-Duplan, R. Wohlmut y E. Casanueva. (1992) Características y personalidades de un grupo de adolescentes embarazadas. *Revista Departamento de Psicología*. (p.64-89). UIA.
- Mai, F.M.M., & E. Rump. (1972) Are infertile men and women neurotic?. *Australian Jour. Psychol.* 24:1 (p.83-86)
- Mandy, J. (1958). The psychosomatic aspects of sterility. *International Journal of infertility*. 3:2 (p. 287-295).
- Marbach, S. & Schinfield, R. (1953). The psychosomatic aspects of infertility. *Obstetrics & gynaecology*. 2:5 p. 433-441.
- Marsh, E.M. (1951). Possible psychogenic aspects of infertility: a psychosomatic approach. *Fertility and Sterility*. 2:1 (p.70 -79)

- Matthews, A. & R. Matthews. (1986). Beyond the mechanics of infertility. *Family Relations*. 35 (p.479-487)
- McCallister, R. (2006). *A study of childlessness in Britain*. Recuperado de: <http://www.jrf.org.uk/publications/study-childlessness-britain>.
- Mendola, R. (1990). Appraisal and adaptation among women with impaired fertility. *Family Relations*. 35 (p.79-93)
- Miall, C.E. (1986). The stigma of involuntary childlessness. *Soc. Probs*. 33:4 (p.268-282)
- Morell, C.M. (1994). *Unwomanly conduct*. N.Y: Routledge..
- Morse, J. (2007). *Readme first for a user's guide to qualitative research*. N.Y: Sage.
- Moscovici, S. (2000) *Social representations: explorations in social psychology*. U.K: Polity.
- Nachigall, P. (1992). The effects of gender-specific diagnosis on men's and women's response to infertility. *Fertility and Sterility*. 57:1 (p.113 – 121).
- O'Shea, H.(2010) *The women who choose not to be mothers*. [en línea]. Recuperado de <http://www.bbc.co.uk/news/magazine-10786279>
- Paz, O. (1961) *El Laberinto de la Soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Perez Serrano, G. (1994). *Investigación cualitativa: retos e interrogantes*. Madrid: La Muralla.
- Platt, J. & F. Fisher. (1973). Infertile couples: personality traits and self-ideal: concept discrepancies. *Fertility & Sterility*. 24:12 (p.972-976).
- Pohlman, E. (1970). Childlessness, intentional and unintentional. *J.Nervous & Mental Disease* 151:1 (p.2-12).
- Rangel Hinojosa, L. (2000) *Hombres travestis*. Tesis de Doctorado no publicado. UIA México.
- Ríos, A., N. Guerreros, S. Pérez Gil y F. Rueda. (1992) Percepción del papel reproductor de la mujer en dos comunidades rurales. *Rev. Dep.. Psicol.* 5(3-4) (p.5-19)

- Ritzer, G. (1999). *Teoría sociológica clásica*. México: McGraw Hill.
- Robbins, L.L. (1943) Suggestions for the psychological studies of infertility bull. *Of the Menninger Clinic*. 7:41 (p. 41-44).
- Rosenfeld, D.L. (1979) Treating the emotional aspects of infertility. *Am. J. Obs. & Gynec.* Sept. 1979. (p.177-180)
- Rubenstein, B. (1951). An emotional factor in infertility: a psychosomatic approach. *Am J. Obst. & Gynec.* 42:492 (p.80 -86).
- Russo, N.F. (1976). The Motherhood Mandate. *Jour. Soc. Issues.* 32:3 (p.143-153).
- Sandelowski, M. & C. Pollock. (1986). Women's Experiences of Infertility. *Journal Nursing Scholarship* 18:4 (p. 140-144).
- Schaefer, R.T. (2002). *Sociología*. México: McGraw Hill.
- Seward, G.H. (1975). The question of psychophysiologic infertility. *Psychosomatic Medicine.* 27. (p.16-22)
- Slade, P. (1981). Sexual attitudes and social role orientations in infertile women. *Journal of Psychosomatic Research.* 25:3 (p.183-186).
- Snitow, A. (1992). Feminism and motherhood. *Feminist Rev.* 40. Spring. (p.32-43).
- Somers, M. (1993). A comparison of voluntary childfree adults and Parents. *Journal Marriage and the Family.* 55 August (p.643-650).
- Soraci, M. (2005). *¿Hijos? No Gracias*. Buenos Aires: Longseller.
- Strauss, A & J. Corbin. (1998) *Basics of Qualitative Research*. Londres: Sage publications.
- Taylor, S.J. y R. Bogdan. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. México: Paidós.
- Toll Goodbody, S. (2001). The psychological implications of voluntary childlessness. *Social*

Casework. July (p. 426 – 434)

United Nations Statistics. (2001) *Demographic Yearbook 2001: Table 10*. [en línea]

Recuperado de <http://unstats.un.org/unsd/demographic/products/dyb/DYB2001/NotesTab10.pdf>

Veevers, J.E. (1973). The social meanings of parenthood. *Psychiatry* 36 (p.291-309).

Veevers, J.E. (1979). Voluntary childlessness. *Marriage & Family*. 2:2 (p. 3-21).

Wilson, E.A. (1979). Sequence of emotional responses induced by infertility. *J. Kentucky Medical Assoc.* 77:5 (p. 229 – 233).